

Asociación española de historia económica

Documentos de trabajo

DT-AEHE Nº 0802

Rafael Castro Balaguer

SÍSIFO EN ESPAÑA: DOSCIENTOS AÑOS DE BANCA FRANCESA

(C.1800 – C. 2000)

Texto original recibido en abril de 2008

Texto revisado y aceptado por el Comité de Redacción en julio de 2008

AEHE, MADRID, 2008

Sísifo en España: doscientos años de banca francesa (c.1800-c.2000)¹

Rafael Castro Balaguer
Universidad Complutense de Madrid
Facultad de CC. Económicas y Empresariales
Dpto. de Historia e Instituciones Económicas II
Campus de Somosaguas, 28223 Pozuelo de Alarcón (Madrid)
Teléfono de contacto: 0034- 627 40 16 12
email: r.castro@ccee.ucm.es

¹ Este documento de trabajo forma parte de mi futura tesis doctoral sobre la influencia de la inversión francesa en la economía española en los últimos doscientos años. Agradezco especialmente a los profesores José Luis García Ruiz y Miguel Ángel López Morell sus atinados comentarios en esta primera versión. Asimismo, quisiera dar las gracias al evaluador anónimo del consejo de redacción de los Documentos de Trabajo que enriqueció sobremanera esta investigación con sus atinados comentarios. Los errores son exclusivamente míos. El trabajo es tributario del proyecto de investigación SEJ 2006- 15151, así como de sendas becas pre-doctorales de la Fundación Ramón Areces y de la Obra Social de La Caixa.

Resumen:

Con fuentes de archivo inéditas, el presente trabajo traza la evolución de la banca francesa en España entre 1800 y 2000 y da a conocer cómo operó la banca francesa en el país, buscando, una y otra vez, consolidarse en un mercado cada vez más difícil.

Como decana de la banca extranjera en el país, la banca francesa dominó sin discusión el panorama financiero español en el mil ochocientos. El cambio de siglo y la propia evolución de la economía española sumieron a los bancos extranjeros en general (y a los franceses en particular) en una hibernación de la que sólo saldrían a mediados de la década de los cincuenta. La segunda mitad del siglo XX representa pues para la banca francesa la búsqueda de un sitio en el difícil mercado bancario español. Aprovechando la evolución de la legislación y de la economía españolas, los bancos franceses diversificaron su oferta bancaria en los sesenta, prestaron dinero en los setenta y ochenta, e intentaron competir comercialmente hablando en los noventa. Su evolución, en un periodo de casi ciento cincuenta años, nos permite analizar un episodio de inversión internacional (IED), focalizado, en esta ocasión, en la banca transnacional. El presente trabajo pretende contribuir al debate sobre la permanencia y transformación de la IED en un país dado en el largo plazo.

Palabras clave: banca, IED (inversión extranjera directa), España- Francia, Siglo XX.

Códigos: JEL: N64, N74, N84.

Abstract:

With unpublished sources, this paper draws the evolution of French banking in Spain between 1800 and 2000 and shows how French banks operated in the country, seeking, once and again, to consolidate business positions in a more and more difficult market.

As the oldest foreign bank presence in the country, French banks strongly dominated the Spanish market in the 19th century. The turn of the 20th century and the Spanish economic evolution meant a sort of hibernation for French banks. They only did with it in the middle of the fifties. The second half of the 20th means for French banking the search of a place in the difficult Spanish bank market. Following the legislation and economy evolution, French banks diversified their financial supply in the sixties, lent capitals in the seventies and the eighties, and tried to compete with Spanish commercial banks in the nineties. Its evolution, for almost one hundred and fifty years, allows us to analyze an episode of foreign direct investment (FDI), focused, in this occasion, in transnational banking. This paper tries to contribute in the debate about persistent and changing patterns of FDI in a host country in the long run.

Key words: banking, FDI (foreign direct investment), Spain- France, 20th century.

JEL Codes: N64, N74, N84.

"Después vi a Sísifo, padeciendo también los más crueles tormentos, y con los dos brazos hacía rodar una enorme piedra; esforzándose con los dos brazos y con las manos, empujaba la piedra hacia lo alto de la montaña, pero cuando estaba a punto de alcanzar la cima, una fuerza superior la rechazaba hacia atrás: entonces la piedra con todo su peso volvía a caer a la llanura. Entonces Sísifo comenzaba de nuevo a empujar la piedra con esfuerzo; el sudor corría de sus miembros, un vaho espeso subía de su cabeza”.

La Odisea, Canto XI. Homero²
'La evocación de los muertos.'

Introducción

Conocido es el eterno castigo de Sísifo: subir perpetuamente una enorme roca por la ladera de una empinada montaña. El pedrusco, al llegar a la cima, volvía a caer por la pendiente arrastrado por su propio peso, obligando al pobre condenado a recomenzar el trabajo de subirla. ¿Cuáles fueron las causas de tan cruel castigo? Varias son sus leyendas, siempre con la misma condena final. La primera cuenta cómo Zeus raptó a Egina, hija del Dios Río Asopos. Éste, loco por encontrar a su hija, se topó con Sísifo, quien le dijo a Asopos quién había sido el raptor. El pago por la confesión consistió en que Asopos le concediera un manantial en el acrópolis de la ciudad que había fundado y de la que iba a ser rey: Corinto. Se cuenta que Zeus, una vez enterado de la traición, lo fulminó con su rayo mandándole a los Infiernos e imponiéndole el conocido escarmiento. Otra versión narra cómo Zeus envió a Sísifo a ajustarle las cuentas de su parte a Tánatos (genio de la muerte). Siempre astuto, Sísifo logró encadenar a Tánatos con tal habilidad que le impidió todo movimiento. Con ello los hombres empezaron a no morir, lo cual obligó a Zeus a intervenir de nuevo para obligar a Sísifo a que liberara al guardián de la muerte. Una vez libre, al primero al que se llevó Tánatos fue a Sísifo. Pero éste, que lo había previsto, había hecho prometer a su esposa que le enterraría sin concederle las honras fúnebres acostumbradas. Cuando nuestro héroe llegó a los infiernos, Hades, guardián del lugar, le preguntó por qué no llegaba a su reino como era debido. Sísifo empezó a quejarse de la impiedad de su mujer, y tan bien lo hizo que Hades le concedió volver a la tierra a dar a su mujer un correctivo y una vez dado, volver enseguida a su nuevo hogar. Como era lógico, Sísifo, una vez vuelto a la vida, no se preocupó de volver a los infiernos y llegó a disfrutar, según se afirmaba, de una avanzada edad. Cuando murió “de nuevo” de muerte natural, le fue impuesto el castigo mencionado para no darle tiempo a urdir otra nueva estrategia para volver a la vida. Era Sísifo una persona inteligente, culta y astuta que sabía aprovechar cualquier resquicio que

² Homero (2006).

los Dioses permitían para actuar en su propio beneficio. Era también un superviviente, pues supo adaptarse en cada una de las leyendas a las nuevas circunstancias, previendo los posibles cambios y adelantándose a ellos. Bueno será recordarlo al lo largo del relato.

No se asuste el lector. No ha equivocado su lectura. Presentamos aquí un documento de trabajo sobre historia económica, más concretamente sobre historia bancaria. Sin embargo, como se verá a lo largo del texto, las similitudes entre la leyenda de Sísifo y el discurrir de la actividad bancaria francesa en el país eran tales que no pudimos resistirnos a jugar con la metáfora, tanto que, incluso, le da título a este incipiente investigación.

Entrando ya en materia, estudiamos aquí un episodio de inversión internacional, en concreto, un episodio de banca internacional en el muy largo plazo. Podríamos tratarlo, en un principio, como una Inversión Exterior Directa (IED) normal pero, si bien la literatura sobre la inversión internacional ha sido prolija en estudios e hipótesis desde la década de los sesenta, la bibliografía sobre banca internacional languideció hasta los trabajo de Herbert G. Grubel, a finales de los setenta³. Éste fue el primero en adaptar la teoría de las multinacionales a la banca: para cruzar fronteras, el banco que aspirase a ser internacional debía tener algún tipo de ventaja sobre la competencia local⁴. Sin embargo, no sólo Grubel ha estudiado la banca como IED clásica. Jean M. y Peter H. Gray, han intentado acoplar, con cierto éxito, el paradigma ecléctico de Dunning, basándose en el famoso OLI (Ownership advantages, Location advantages e Internalisation advantages)⁵. Ambos autores consideran que cualquier banco que cruce fronteras se verá favorecido no sólo por su mayor preparación sino también por las imperfecciones del mercado local. Citado el concepto de mercado, otra senda explorada por la comunidad investigadora internacional es la elección del mismo⁶. Siendo obvio que un banco internacional busca maximizar sus beneficios (o minimizar el de los rivales) en el extranjero, el camino para lograrlo puede diferir según las entidades⁷. Algunos autores como Park y Zwick o Nigh consideran que el mercado elegido debe ser el más grande o el que más expectativas de crecimiento tenga⁸. Otros, como Cho, rebaten que, históricamente, los bancos multinacionales han preferido, generalmente, mercados poco competitivos⁹. Esta manera de proceder casaría más con la aversión al riesgo que, mayoritariamente, caracterizó a los bancos franceses y que pudo

³ Grubel (1977).

⁴ Curry, Fung y Harper (2003).

⁵ Gray y Gray (1981), Dunning (1979 y 1988).

⁶ Curry, Fung y Harper (2003), p. 31.

⁷ *Ibid.* p. 30.

⁸ Park y Zwick (1984), Nigh et al. (1986).

⁹ Cho (1995).

determinar ciertas actitudes defensivas¹⁰. Una de ellas podría ser, como dice Kopper, la de seguir a clientes que deseen invertir en el extranjero¹¹. Otra, según Davidson, sería elegir países con cultura, lengua o instituciones afines¹². Finalmente, Ursacki y Vertinskin insisten en que la distancia también influye en la elección del país receptor: en teoría, a menor distancia, menores riesgos¹³.

Quedaría por ver cómo interactúan los Estados. Entrarían en juego no sólo las condiciones de base del mercado elegido sino también elementos tan importantes como la regulación, tanto del país emisor como del receptor¹⁴. Es lo que algunos investigadores han llamado receptividad¹⁵. Con este término se designa cuán abierta puede estar una economía receptora a la IED bancaria. En algunas ocasiones, ciertos países (sobre todo en Asia) permitieron en su historia la entrada de IED en manufacturas pero impidieron la instalación formal de bancos extranjeros para asegurar su independencia monetaria¹⁶. Es, asimismo, el punto tocado por autores como Ingo Walter y, de nuevo, Meter Peter Gray¹⁷. Aseguran que, a la larga, países con escasas ventajas comparativas en la banca internacional (que suelen coincidir con países con cierto retraso industrial) tenderán a promulgar leyes que protejan su mercado bancario.

Se entrelazan pues muchos conceptos difíciles de sintetizar en un ejemplo concreto. En efecto, la existencia de banca multinacional no es nueva: podríamos remontarnos a la banca transalpina de la Edad Media. Sin embargo, nos será más útil referirnos a lo que Geoffrey Jones llama la banca corporativa multinacional moderna y que tuvo su nacimiento en la primera mitad del siglo XIX¹⁸. El primer ejemplo fueron los bancos ingleses que, al hilo de la era victoriana, dominaban el mundo financieramente hablando. La principal característica de esta banca era su aversión al riesgo y su predilección por el comercio internacional¹⁹. Explotando el mercado colonial, repartieron sus agencias por todo el mundo²⁰. Siguiendo su estela, el sistema bancario del continente era bastante diferente. Apareció la banca francesa con el impulso y el legado de Henri de Saint-Simon, aunque lo hizo con cierto retraso con respecto a la inglesa. Aquel paradigma *saintsimoniano* pretendía el

¹⁰ Bouvier (1961), pp. 866-884 y Cameron (1971), p. 80.

¹¹ Kopper (1991).

¹² Davidson (1980).

¹³ Ursacki y Vertinski (1992).

¹⁴ Klopstock (1973) y Brimmer y Dahl (1975) estudiaron estos efectos para los bancos extranjeros en los EE.UU. y para los bancos americanos en el extranjero.

¹⁵ Tschoegl (1987)

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ Walter y Gray (1983).

¹⁸ Jones (1990), p. 2.

¹⁹ Jones (1992).

²⁰ Jones (1990), pp. 3-5.

cambio social a través de la expansión y democratización del crédito²¹. Con un nuevo catecismo (El Catecismo Industrial), el empresario (*l'industriel*) se colocaba en el centro de la nueva sociedad que tenía en los banqueros (*le banquier*) a los auténticos ejecutores de la transformación social, asignando y repartiendo los recursos. Los trabajos de Rondo Cameron y de Alexander Gerschenkron describen con acierto por qué el *Saintsimonismo* tuvo tanto predicamento entre los banqueros franceses y por qué éstos se decidieron a cruzar fronteras²². El perfeccionamiento de la banca multinacional se completaría con el advenimiento de la banca alemana que acompañaba, a finales del XIX y principios del XX, a sus multinacionales²³.

Esta breve batería empírico- teórica debería servirnos para centrar el trabajo. Nuestra investigación presenta un caso que podría describir y explicar cuál es el recorrido de una banca extranjera en un país receptor en el muy largo plazo. No en vano, España representaba para Francia un mercado que casaba bastante bien con aquellos conceptos teóricos de los que hablábamos más arriba. En primer lugar, no sólo era un país geográficamente vecino, sino que también lo era culturalmente hablando. Era, además, un mercado relativamente cómodo, aunque con un importante potencial de crecimiento, si juzgamos la temprana implantación francesa en el país.

En efecto, el primer banco “francés” en España fue el Banco de San Carlos fundado en 1782. Esta afirmación aparentemente arriesgada contiene, sin embargo, visos de realidad. Un recuento de los primitivos accionistas del banco revelaría la presencia de más cincuenta y cinco elementos franceses²⁴. No sólo eso: la mayoría de estos accionistas tenían cierto peso en el banco pues poseían más de cincuenta acciones cada uno²⁵. Sin embargo, el rasgo galo más pronunciado fue su fundador: Francisco de Cabarrús, “*un hombre de negocios, banquero y economista francés de nacimiento que actuaba en Madrid*”²⁶. El personaje ha sido muy estudiado por Pedro Tedde de Lorca y por Ovidio García Regueiro²⁷. De él podría decirse que aunaba gran parte de las características del hombre de finanzas francés: dotado de una excelente educación, supo moverse por los círculos de poder españoles, granjeándose grandes y poderosas amistades (Jovellanos, Campomanes) y provocando, a partes iguales, recelos y admiración por parte del poder establecido. Recogía aquellas ventajas OLI

²¹ Saint- Simon (1975).

²² Cameron (1971) y Gerschenkron (1973).

²³ Tilly (1992) y Feldman (1992).

²⁴ Tortella (2000).

²⁵ Tortella (1986), pp. 389- 406.

²⁶ Tortella (2000), pp. 164 y 280. La cita es de Cameron (1971), p.97

²⁷ Una completa historia del personaje se encuentra en Tedde de Lorca (1988), pp. 35-43. Para conocer su pensamiento político y económico, García Regueiro (2003).

basadas en un dominio de la información y en una mejor preparación. El advenimiento de Cabarrús a la cabeza del primer banco nacional español, no es más que el resultado de dos realidades de la economía española del ochocientos, probablemente entrelazadas: en primer lugar, la sempiterna debilidad estructural de la Hacienda española; y en segundo lugar, la presencia efectiva de casas comerciales y de banca extranjeras en lo que quedaba del comercio con las Indias. Por ello, no es de extrañar que Michel Zylberberg nos hable de un dulce dominio francés²⁸. Con un marcado componente comercial y financiero, y basada en un enorme acceso a la financiación, se creó una muy cohesionada, muy católica y casi endogámica red de intereses que fue capaz de tomar, con Francisco Cabarrús a la cabeza, las riendas de la monarquía de Carlos III, tal como denunciaban sus detractores²⁹. La clave se encontraba pues en los problemas financieros de la Corona y las oportunidades de negocio para la banca francesa en España existían desde finales del siglo XVIII. Sólo así se explica el éxito de personajes como Cabarrús o como Alejandro Aguado, Marqués de las Marismas, que, durante la “Ominosa Década”, emitió enormes cantidades de deuda española desde su casa de banca en París, antes de adoptar, en el final de sus días, la nacionalidad francesa³⁰. Obviamente, explicar cómo se forjó el Banco de San Carlos para tratar el problema de la devaluación de los vales reales o relatar pormenorizadamente cuáles fueron el resto de operaciones de los bancos franceses con el Estado español queda fuera del marco de este trabajo. El fenómeno de la inversión en deuda pública fue, según Albert Broder, antiguo, importante y duradero³¹.

Avanzando un poco más en el tiempo, la historiografía hispano-francesa contemporánea ha escrito mucho y bien sobre el desembarco de la banca francesa a mediados del siglo XIX³². Retomando la importancia de las legislaciones (las más famosas de mediados del siglo XIX) y conservando en mente el concepto de receptividad, los bancos franceses se instalaron en el país como vía para la construcción del ferrocarril principalmente con el beneplácito de las autoridades locales. No se ha de olvidar en este estadio la visión que tenían los franceses de España. Hemos utilizado en anteriores investigaciones una bella cita de Eugène Péreire que no repetiremos aquí por no ser reiterativos³³. En ella, el mayor de los Péreire habla de una nueva California en la cual poder instaurar la nueva sociedad. Albert Broder, en sus enciclopédicos trabajos, resume la imagen como la de una “página en

²⁸ Zylberberg (1993).

²⁹ *Ibíd.*, p. 553.

³⁰ Agradezco profundamente al Profesor M.A. López Morell la sugerencia de incluir en esta introducción al primer Marqués de las Marismas, algo que había sido obviado en una versión anterior.

³¹ Broder (1976), pp. 12-14.

³² Broder (1981), Tortella (1975) y Nadal (1975).

³³ Véase Castro (2007) y Broder (1976).

blanco”³⁴. Deberemos de guardar esta imagen del país por parte de los banqueros franceses en general, pues como veremos a lo largo del texto, explicará más de una actitud.

Recapitulando: ventajas OLI, influencias internas y externas, receptividad e importancia de la legislación, todo aderezado con una visión tal vez demasiado optimista sobre las promesas y el potencial de crecimiento del país... Parece que el ejemplo de la banca francesa en España explicaría con cierta eficacia un caso de internacionalización de la inversión bancaria...al menos para el siglo XIX, algo que ya ha sido muy estudiado³⁵. Nuestra intención es dar unos cuantos pasos más. La evolución de la economía y la política española en el XX quebraría, en parte, todos los condicionantes decimonónicos. El reto de este trabajo será pues describir y analizar cómo y por qué permaneció la banca francesa en el país cuando las condiciones cambiaron.

Descubriremos que la evolución de la banca francesa en España es una continua sucesión de subidas y bajadas, de altos y de bajos. Desde el gran desembarco de la banca ferroviaria hasta la retirada del Crédit Lyonnais a finales del siglo XX, nuestro Sísifo particular ha pasado por muchas vicisitudes. En efecto, en lucha fratricida, pugnó en el XIX por construir el ferrocarril y por prestar dinero al Estado. Despertó a la banca nacional en el cambio de siglo y sufrió su castigo legislativo durante más de cuarenta años. Tutelando parcialmente, a pesar de todo, la economía española desde el exterior, aprovechó como ya veremos el inicio del aperturismo franquista, y, con el tiempo y la llegada de la democracia, recuperó parte de su sitio perdido ochenta años antes. Intentó competir de tú a tú con la banca española y perdió. Nuestro epílogo servirá para comprobar qué quedó desde la derrota.

1-Estrategias de implantación y supervivencia: “¿Del esplendor al olvido?”

1.1- Estado de la cuestión del primer “El Dorado”: los bancos presentes en España en la segunda mitad del siglo XIX.

La importante actividad de los financieros franceses en la economía española se había plasmado, a mediados de los años 1830, con la apertura de una agencia estable de los Rothschild en Madrid, bajo la dirección de las familias alemanas Weisweller y Bauer³⁶. Sin embargo, el empuje definitivo para la implantación de nuevas entidades fueron las leyes de Bancos de Emisión y de Sociedades de Crédito, ambas con importante influencia francesa

³⁴ Broder (1981).

³⁵ Véanse la citada obra de Tedde de Lorca (1988), pp. 79-105 y la enciclopédica relación hecha en Broder (1981), parte II. Véase asimismo, López Morell (2005).

³⁶ López Morell (2004), p. 605.

en su redacción³⁷. Con ellas, se pudo cumplir con el axioma *saintsimoniano* de la centralidad de los bancos³⁸. Aunque el papel de misioneros de los banqueros sea algo más que discutible, lo cierto es que el ingente capital disponible y el ejemplo de los Péreire hicieron de los bancos de negocios el principal motor de la inversión francesa en la Europa continental en general y en la España liberal en particular. La idea era tomar como modelo el “banco de ferrocarriles” creado para financiar los Ferrocarriles del Midi³⁹. Las diferentes financiaciones se hacían mediante la emisión de obligaciones que permitían generar gran cantidad de recursos sin perder el control de las empresas creadas. Era el nacimiento del primer *Crédit Mobilier*. Su ejemplo cundió por toda Europa⁴⁰.

En España, los genuinos protagonistas de este modelo de inversión fueron los franceses Péreire y los Prost- Guilhou: los primeros, con su Crédito Mobiliario Español (CME, la versión española del *Mobilier*) y los segundos, con su Compañía General de Crédito (CGC), encabezaron una intensa y variada política inversora. Esto les hizo crecer muy rápidamente, aunque les dotó de cierta debilidad financiera ante la dificultad para drenar ahorro local⁴¹.

Obviamente, no fueron ni los únicos, ni, probablemente, los más importantes financieros franceses en el país: en ese aspecto, los Rothschild parecían poseer el don de la ubicuidad. No sólo dominaban las finanzas públicas españolas desde el primer tercio del siglo, sino que aprovecharon la legislación favorable para crear su Sociedad Española Mercantil e Industrial (SEMI). Era esta una entidad lejana de los preceptos *saintsimonianos*. Aunque se vendió como una oportunidad para dar un giro a su política inversora (de las finanzas públicas a las inversiones industriales, con la Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante como mayor exponente), lo cierto es que se trató de una estrategia para “aislar política y económicamente a los Péreire en el mercado de Madrid”, como argumenta Miguel- Ángel López- Morell en sus trabajos⁴². Con la SEMI o sin ella, los Rothschild continuaron practicando una intensa política de participaciones financieras, siguiendo la ortodoxia francesa y guardando celosamente sus movimientos y reputación⁴³. Estos protagonistas (incluida la “infiltrada” SEMI) están a la base de la creación de las mayores empresas del panorama empresarial español del siglo XIX y dotaron a la inversión

³⁷ Véase el procedimiento parlamentario y la aceptación de las propuestas de los Péreire, los Rothschild y los Prost en Costa Campí (1983), pp. 87-89.

³⁸ Feis (1930) y Tortella y García Ruiz (1999), p.5.

³⁹ Cameron (1971), p. 138.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 139.

⁴¹ Lo cual explicaría su rápida desaparición. Véanse los trabajos de Costa Campí (1983) y Broder (1981).

⁴² López- Morell (2005), pp. 155- 156.

⁴³ Mckey (1990), p. 119.

francesa de una importante variedad, con los sectores que denominaremos clásicos como protagonistas: la minería, la banca, los ferrocarriles y los servicios públicos. Sectores en los que el peso del capital francés era abrumador (cuadro 1).

Cuadro 1: Capital invertido en España, por países y por sectores relacionados con la inversión bancaria, 1851-1914 (Millones de Pesetas corrientes, inversión acumulada).

Sector	Francia	G.B.	Bélgica	Alemania	Suiza	EE.UU	Otros	Total
Transportes	452,3	78	62,3	3,1	1	-	-	596,7
Banca, Finanzas	395	12	1,82	6,3	-	-	117,6	532,72
Minas	78,4	158	30	22,5	0,75	-	4	293,65
Servicios Públicos	35,4	3	-	43,57	1,2	50,14	25,4	158,71
OO.PP	24,42	3	-	0,24	-	-	-	27,66

Fuentes: Elaboración propia con Castro (2007), p. 97.

La irrupción de este tipo de bancos, que se asemejan mucho a lo que hoy llamaríamos bancos de inversión o de negocios, ni impidió la creación de nuevos establecimientos, ni excluyó a las entidades financieras presentes en España. De hecho, según Juan Muñoz, el CME sirvió de ejemplo para los futuros bancos españoles⁴⁴. Dando un paso más, interesémonos al resto de entidades francesas en España. La batería legislativa de mediados de siglo procuró un primer impulso a la industrialización del país, pero no solucionó los problemas financieros del Estado. Seguían existiendo muchas oportunidades de lucro y nadie estaba dispuesto a dejarlas escapar. Tal situación hizo convivir tres tipos de entidades francesas en el panorama financiero español: las que denominaremos bancos de inversión (CME, SEMI y CGC) con presencia reciente, las clásicas casas de banca (la *Haute Banque* representada, entre otros, por las casas Ardoin, Heine, Fould, Oppenheim o Laffitte) que llevaban operando en España desde finales del XVIII y, entre dos aguas, los bancos de depósitos (el *Crédit Lyonnais*, el *Comptoir National d'Escompte de París* y la *Société Générale*), llegados a España desde mediados de los 1860. Dicha convivencia provocó no pocos roces entre ellas.

1.2-¡Esto es la guerra! La lucha de los bancos franceses por los favores de la Hacienda.

Jean Bouvier, en su historia sobre el nacimiento del *Crédit Lyonnais* (CL) ilustra bien la feroz competencia entre entidades bancarias francesas por hacerse con los favores de las instituciones⁴⁵. El propósito final difería según quién presionara al Estado: en el caso de los bancos de depósitos o las casas de banca, el objetivo era meramente pecuniario, es decir, la obtención de un beneficio máximo⁴⁶. Por otro lado, los bancos de inversión presionaban con sus préstamos para la obtención de favores para sus compañías.

⁴⁴ Muñoz (1970), pp. 33-34.

⁴⁵ Bouvier (1961), p. 610.

⁴⁶ Las ganancias podían según el autor llegar a un 20 % de lo prestado o adelantado. Bouvier (1961), p. 619.

Sin la pretensión de abarcar la totalidad de operaciones con el Tesoro español, los siguientes ejemplos muestran bien a las claras las intrigas entre bancos franceses. Éstas no eran nuevas y se complicaron por momentos, con la llegada de nuevos protagonistas.

Uno de los primeros y más claros casos, el de la intromisión de la Casa Ardoin en el famoso soborno al Conde de Toreno acerca de uno de los contratos sobre Almadén allá por 1834, es sólo la punta del iceberg de una lucha de más de cuarenta años⁴⁷. Como era de esperar, la familia Rothschild protagoniza gran parte de los casos de políticas de presión hacia los poderes públicos. López Morell ilustra bien esta relación de atracción-desconfianza que marcó a la familia de banqueros judíos y al Estado español⁴⁸. Las dificultades del Tesoro y su hegemonía financiera, fruto en parte de su excelente manejo de la información, permitieron a los Rothschild asegurarse una presencia privilegiada y exclusiva en sectores monopolizados por el gobierno, entre los que destacan los contratos de exclusiva de venta de la producción de las Minas de Almadén, o el arriendo del tabaco⁴⁹. Otros casos, como las compensaciones indirectas durante el Sexenio democrático a las compañías de ferrocarril de los Rothschild en forma de subvenciones, de las cuales hablaremos más abajo, constituyen intentos de situar a los diferentes gobiernos españoles en la órbita de la familia⁵⁰.

No sólo los Rothschild utilizaron políticas de presión para obtener favores. Otros protagonistas de la inversión francesa utilizaron su influencia para imponer leyes hechas a su medida, como las Leyes de Bancos de Emisión y de Sociedades de Crédito, ambas del 28 de enero de 1856. Jordi Nadal afirma que existe una absoluta correlación entre la aceptación de las solicitudes de los Péreire, Prost-Guilhou y Rothschild para crear sociedades de crédito y la suscripción de las cuatro quintas partes de un préstamo al gobierno de unos 200 millones de reales. Los Péreire ya habían adelantado, un año antes, 24 millones para asegurar la futura creación de su compañía, mientras que 42 millones de reales prestados por Alfred Prost tuvieron como consecuencia la concesión al banquero de la Orden de Isabel la Católica en mayo de 1856⁵¹.

Bien sea por favores o, simplemente, por los pingües beneficios de las operaciones, las presiones al gobierno alcanzaron su clímax en la década de los 1860. Entre 1866 y 1868, se sucedieron las acciones conjuntas de Rothschild y Péreire, unidos por intereses comunes en una breve tregua de su guerra continental, para conseguir mayores subvenciones para

⁴⁷ López Morell (2005), pp.72-74.

⁴⁸ López- Morell (2005) , capítulos 5 y 6.

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 74 Comín y Martín Aceña (1999), p. 73.

⁵⁰ Fontana (1977), p. 80, Comín (1988), p. 429, nota (23) y Nadal (1975), pp. 33-34.

⁵¹ Nadal (1975), p. 36.

sus empresas ferroviarias o la supresión de algunos impuestos, aunque el objetivo final parecía ser conseguir un aumento en el límite de emisión de obligaciones⁵². ¿Cómo obtener éstas ventajas? La solución era conocida: presionar al Embajador francés en España, el señor Mercier, y ofrecer al gobierno un adelanto de 60 millones de francos... Sin embargo, los banqueros constructores no contaban con un préstamo de la misma cantidad que propuso un grupo de *Haute Banque* encabezado por la Banca Fould y que fue aceptado por el gobierno de Narváez, aún concediendo ciertas compensaciones a Norte y MZA⁵³. Al fracaso de su colocación en el mercado francés parecen no serle ajenos tanto los Péreire como los Rothschild aunque el juego de suma cero no acabó con la “guerra”⁵⁴.

Pocos meses después, un segundo grupo con la Société Générale (SG) y el Crédit Foncier se ofreció para convertir al 3% una parte de la deuda externa española, con las consiguientes protestas de Émile Péreire ante el gobierno francés. Fue en vano, el gobierno español estaba más por la labor de diversificar sus acreedores para no tener que depender en exceso de los bancos ferroviarios. La colocación de estos nuevos títulos en el mercado de París sólo fue posible después que los Rothschild consiguieran lo deseado para sus empresas en 1868⁵⁵. Dentro de este entramado, el CL se alió al mejor postor. Se unió, mediante préstamos a corto plazo, con los Fould en el crédito de los 60 millones a pesar de haber sido expulsado del mercado italiano por este mismo banco. Asimismo, como veremos más tarde, cuando el Banco de París tomó las riendas del mercado madrileño y desterró prácticamente cualquier competencia, el CL empezó a asociarse con el Crédito Mobiliario de los Péreire al cual adelantó, para empezar, unos 3 millones de francos en 1869⁵⁶. Como parece demostrar estas escaramuzas financieras, el bancario es un mercado de oportunidades que sólo pasan una vez, sin importar demasiado el compañero de viaje.

El Sexenio revolucionario (1868-1874) no supuso una tregua para nuestros protagonistas. El empréstito de “los 100 millones” para consolidar la deuda del Estado, concedido íntegramente por Figuerola a los Rothschild, despejó las resistencias de las bolsas europeas para aceptar los nuevos valores españoles⁵⁷. Sin embargo, también abrió la puerta a nuevas entidades de crédito que pretendieron optar a los grandes servicios de deuda que el nuevo

⁵² Bouvier (1961), p. 610. El límite máximo de emisión de obligaciones se modificó al menos en cuatro ocasiones entre 1860 y 1866. Agradezco al profesor López Morell su comentario al respecto y sus informaciones.

⁵³ La compensación fue exonerar el pago del 10% por billete vendido. Bouvier (1961), p.610.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 611.

⁵⁵ López Morell (2004), pp. 608-622

⁵⁶ Bouvier (1961), p. 617.

⁵⁷ López Morell (2005), pp. 232-235.

gobierno planeaba⁵⁸. La competencia se cristalizó en el Banco de París, una institución creada para contrarrestar el dominio de los Rothschild en las finanzas europeas⁵⁹. Este nuevo banco, que recogía muchas de las casas de banca con cierta representación en España, se marcó como objetivo el mercado de nuestro país, de la mano de M. Delahante⁶⁰. Su relativo fracaso en un nuevo empréstito, el de los “mil millones”, supuso la casi definitiva cesión de las minas de Almadén a los Rothschild, ante las dificultades económicas del Tesoro⁶¹. Sin embargo, no supuso la retirada de la entidad parisina del mercado financiero español, muy al contrario. Su activa participación en la creación del Banco de Castilla, junto a otros socios españoles (la familia Girona, del Banco de Barcelona, entre otros) en 1871 y, sobre todo, en la concesión del Banco Hipotecario de España, con el substancioso monopolio de cédulas hipotecarias a cambio de un crédito de 250 millones de pesetas al 3%, colocó al Banco de París en disposición de competir con los Rothschild en el mercado financiero español, aunque con ventaja para los segundos⁶². No en vano, la familia judía actuó como socia del Banco de España (el gran ganador del proceso) en los grandes arreglos de la Deuda en 1876 y 1881, las dos grandes operaciones del siglo que trajeron, finalmente, la ansiada estabilidad de la Hacienda Pública, aunque, paradójicamente, también lastrarían la actividad de los Rothschild en el país⁶³.

La descripción de operaciones no puede ser más minuciosa por restricciones de espacio, sin embargo, creemos que es un buen “botón de muestra” sobre la competencia que ejercieron entre sí los bancos franceses en el mercado español, y sobre cómo y por qué se instalaron en nuestro país. La siguiente pregunta debe versar sobre cómo sobrevivieron en un mercado cambiante, a partir de la concesión del monopolio al Banco de España y, sobre todo, del saneamiento de las cuentas del país⁶⁴.

1.3- El final del esplendor y llegada de nuevos competidores, 1881-1914.

Dos elementos de respuesta deben aparecer en el último tercio del siglo del siglo XIX y en el primero del XX. En primer lugar, la propia evolución de la banca francesa que no debe alejarse de los fracasos de los bancos de inversión, de la escasa pro-actividad de los bancos

⁵⁸ López Morell (2001), p.251.

⁵⁹ Bussière (1992), pp. 23-24. La versión que utilizamos en este trabajo corresponde a una primera versión no publicada que se conserva en la Association pour l'Histoire de Paribas (AHP). Aprovecho para agradecer a Pierre de Longuemar, responsable de la asociación, y a Éric Bussière su autorización para citar esta inédita versión, que se aleja un tanto de la obra conmemorativa final.

⁶⁰ Broder (1981), p.769.

⁶¹ López Morell (2005), pp. 237-238.

⁶² Tortella (2000), pp. 13-14 y pp. 18-19. Para la creación del Banco Hipotecario, véase Lacomba y Ruiz (1990) y Costa Campí (1983), pp.131-139. Broder describe también el proceso en Broder (1981), pp. 767-793

⁶³ López Morell (2001), p. 254. La actividad financiera de la familia, aparte del apoyo interesado al Banco de España, quedó reducida al mantenimiento del contrato de Almadén y al giro con las delegaciones de París y Londres.

⁶⁴ López Morell (2004), p. 621.

de depósito, de las dificultades de Paribas para acometer sus negocios y del incipiente declive de los Rothschild. En ese sentido, la quiebra del *Crédit Mobilier* francés allá por 1867, determinó un repliegue de los Péreire en sus negocios españoles⁶⁵. Sin embargo, aunque la experiencia hispana fue, de largo, la más longeva de la aventura europea de los “Créditos Mobiliarios”, su decadencia no hizo sino comenzar en los 1870. La quiebra y posterior liquidación de la CGC de los Prost cuatro años antes se presentó como un serio aviso, en medio de una profunda crisis bancaria⁶⁶. La posición del CME debía ser incómoda: alejado de las finanzas públicas por la competencia, se refugió en una intensa política especuladora con su propia cartera de valores (bajo los auspicios del CL desde 1873 hasta 1875 y desde 1877 hasta 1879) y en un intento de “refundarse” como entidad bancaria más clásica⁶⁷. Con la crisis de 1882 y bajo la doctrina “Henri Germain”, el apoyo de los bancos de depósito desapareció y con él cualquier posibilidad de salvación para el Mobiliario⁶⁸. De ahí a su liquidación en 1902, los Péreire trataron de perder la menor cantidad posible de dinero, aumentando considerablemente sus activos líquidos⁶⁹. El proceso concluyó con la creación del Banco Español de Crédito (Banesto) en ese mismo año, con una intensa aunque menguante influencia francesa, sobre todo de Paribas⁷⁰. Se acababa así oficialmente con la facción más famosa (aunque, probablemente, no la más influyente) de la banca francesa del siglo XIX español.

Los bancos de depósitos sobrevivieron no sin dificultades. El CL se había instalado con una agencia de representación en Barcelona en 1864, para dar salida hacia Francia a los productos agrícolas españoles⁷¹. Sin embargo, su gran apuesta, que llegó probablemente un poco tarde, fue la sucursal de Madrid en 1876, sólo cinco años después de la primera delegación londinense⁷². La llegada al poder de Alfonso XII en 1874, las necesidades

⁶⁵ Cameron (1971), pp. 184-188 y Costa Campí (1983), pp. 91-95. La especulación también tocó el mercado inmobiliario, Broder (1981), p. 726.

⁶⁶ Costa Campí (1983), p. 116 y Broder (1981), p. 702.

⁶⁷ Bouvier (1961), p.638, el CL prestó casi 30 millones de franco con un beneficio de casi 600.000 (8% anual) para el banco de depósitos y Costa Campí (1983), pp. 95-96. La SG también participó en algunos negocios con el CME, sobre todo en Norte y Gas Madrid, Bonin (2006), p.349.

⁶⁸ Nos referimos a la enorme crisis bursátil de 1882. Cameron dice de ella que condicionó las mentalidades de los banqueros franceses hasta el punto de abandonar casi cualquier política de inversión. Véase en Cameron (1971), p. 80. La doctrina “Henri Germain” data de esta misma época. Se trata de una política de absoluta prudencia tanto en crédito como en inversión y que rigió los pasos del CL desde 1882 hasta bien entrados los 1960. Bouvier (1961), pp. 866-884. Además puede consultarse en *Histoire et Entreprise* (1990, 2) una interesante transcripción de una mesa redonda entre distintos antiguos directivos de importantes bancos franceses (CL, Paribas, CIC, entre otros) y en los que se explica con detenimiento tal práctica y cómo influyó en el resto de los bancos.

⁶⁹ Costa Campí (1983), p.97.

⁷⁰ García Ruiz (2007). Paribas poseía el 40% de las acciones y suscribió con Banesto un acuerdo por el que se le debían reservar el 40% de los negocios.

⁷¹ Arroyo Martín (1999), pp. 91-98. Actividad en la que, como veremos, se especializará más tarde.

⁷² Bouvier (1961), p.645 y Delaunay (2000), p.1312.

financieras de la Corona, las disponibilidades del banco tras el cierre de la agencia de Constantinopla y la experiencia acumulada en las operaciones con el Estado, aconsejaron a Henri Germain el asentamiento del establecimiento en la capital. Sus prometedores inicios fueron trucados por la elección de un mal gerente, M. Letourneur, y por las dificultades de la agencia para adaptarse a los negocios puramente interiores⁷³. Las operaciones con el tesoro eran cada vez más escasas y las operaciones corrientes revelaban poco descuento, menos arbitraje y un mercado bursátil muy pobre⁷⁴. Su nueva orientación fue clara, aunque no exenta de contradicciones. En efecto, el banco se enfrentaba a la disyuntiva de tener que buscar dividendos para la matriz francesa, manteniendo el imperativo de la seguridad para no repetir el error turco. Henri Germain lo tuvo claro: el CL se convertiría, a largo plazo, en el banco de las grandes empresas industriales afincadas en España⁷⁵. La reconversión no fue, obviamente, inmediata⁷⁶. Sin embargo, como veremos más adelante, la visión del iniciador del CL se cumpliría unas décadas después, aunque no adelantemos acontecimientos. Su actividad hasta finales del siglo fue la de asistir al CME hasta 1882 y recuperar la mayor parte de sus créditos al Banco Hipotecario, siempre a la sombra del Paribas⁷⁷. Este banco merece un capítulo aparte. Suyas fueron, mayoritariamente, las iniciativas bancarias más atractivas, en el Hipotecario y en Banesto. Suyos fueron, a su vez, los fracasos más sonoros en su intento por controlar ambos bancos. En el Hipotecario fracasó al intentar convertirlo en un banco al estilo del *Crédit Foncier de France*⁷⁸. La creciente intervención del Estado (al cual el banco estuvo siempre muy ligado) y el mayor número de accionistas españoles dieron al traste con esas intenciones. También se topó con la resistencia nacional en Banesto, donde la vocación internacional del banco provocó recelos en el grueso de accionistas españoles⁷⁹. “*Nuestro Banco debe trabajar en España y en pesetas*⁸⁰”. Esta frase la pronunció Manuel González- Longoria, directivo del banco en 1904, en repuesta a una misiva del comité de París, inquieto por la excesiva españolización de la cartera de inversiones. Desde muy pronto, como vemos, se produjo un choque de intereses⁸¹. La paulatina y creciente participación española en el banco alejó al mismo de la estrategia internacional del Paribas, probablemente tanto que aconsejó la salida de los

⁷³ Bouvier (1961), p. 648.

⁷⁴ *Ibid.*, p.647.

⁷⁵ Bouvier (1961), p.649. Se citan empresas como Río Tinto, Almagrera...

⁷⁶ Las empresas sólo trabajaban con los bancos que habían impulsado su creación. Feis (1930).

⁷⁷ Bouvier (1973).

⁷⁸ Broder (1981) P.772.

⁷⁹ García Ruiz (2002), p. 96.

⁸⁰ García Ruiz (2005), p.14.

⁸¹ García Ruiz (2002), pp. 99-100. Las relaciones entre Paribas y los accionistas españoles se deterioró sobre todo a partir de un incidente con el Banco de Burdeos acerca del Banco Comercial Español de Valencia, del cual también se habla en Broder (1981), pp. 806-809.

inversores franceses. Desparecida la banca, el entramado que giraba a su alrededor no tardaría en nacionalizarse.

El segundo elemento de respuesta debe provenir precisamente de los financieros españoles. Si en el XIX, la competencia se ejercía básicamente con banca gala (en su momento de mayor esplendor), el cambio de siglo trajo consigo nuevos contendientes. Con la pérdida de las colonias, la economía española comenzó un paulatino repliegue hacia sí misma. La repatriación de capitales coloniales provocó un intenso movimiento creador de bancos y sociedades de crédito con capital enteramente español⁸². No menos de cincuenta entidades bancarias florecieron entre 1898 y 1914, algunas de ellas tan importantes en el panorama bancario español como el Banco Hispano Americano o el Banco de Vizcaya⁸³. Estas circunstancias y la evolución favorable de la economía de la España neutral durante la Primera Guerra Mundial (IGM) condujeron a un paulatino desmantelamiento de lo que quedaba del entramado financiero francés del XIX. No ayudó a los intereses franceses el mal comportamiento del franco en el primer tercio del siglo XX.

Tampoco debe desdeñarse la acción de la legislación en este punto. Debemos de tener en cuenta por un lado la percepción de los banqueros españoles y sus deseos. En primer lugar, los financieros españoles terminaron creyendo que el mercado nacional contenía suficientes oportunidades de negocio, ante las ingentes ganancias derivadas de la IGM⁸⁴. Por lo tanto, sus primeras intenciones fueron las de proteger un mercado con el que se estaban haciendo. La Ley de Ordenación Bancaria de 1921 y su posterior reglamento de 1927 trataron de responder a estas cuitas. Su sanción permitía un mayor intervencionismo del Estado en los asuntos bancarios, dotando al Banco de España de instrumentos propios de un banco central⁸⁵. Además, la Ley otorgaba beneficios explícitos a la banca nacional en detrimento de la extranjera⁸⁶. La legislación afectó sobre todo a la banca de depósitos, que es aquella que conservó su plena nacionalidad francesa, aunque el resto de entidades tampoco parecieron resistir el proceso de “españolización” de la banca española.

⁸² Castro (2007).

⁸³ García Ruiz (2005), p. 17.

⁸⁴ *Ibíd.*, p.17.

⁸⁵ Pons (1999), pp. 35-41.

⁸⁶ García Ruiz (2001), p. 206. Se concedieron bonificaciones en los tipos aplicados por el Banco de España, así como conciertos fiscales acerca de la utilización del timbre y de los cheques. Asimismo, los bancos extranjeros no pudieron acceder directamente a las Cámaras de Compensación Bancaria: al no pertenecer al consorcio que las creó, debía presentar sus documentos a través de una entidad española.

Cuadro 2. Repliegue del capital francés en la banca, 1898-1935.

Nombre	Tipo de participación	Año de creación (año de participación francesa)	Factores de repliegue	Control de la empresa después del repliegue
Banca Arnús	Participación financiera (85% del capital)	1910 (1910)	Absorbido por Hispano-Colonial en 1931	No
Banco Comercial Español	Participación financiera (% desconocido aunque mayoritario)	1906 (1906)	Absorbido por Banesto en 1928	No
Banco Español de Crédito (Banesto)	Impulso a la creación y participación financiera (60% del capital)	1902 (1902)	Cierre del comité de París en 1928	No
Banco Hipotecario de España	Impulso a la creación (préstamo de Paribas) y participación financiera	1874 (1874)	Cierre del comité de París en 1923	No
Comptoir National d'Escompte	Filial extranjera (100%)	1911 (1911)	Cierre de sucursal (1926)	No
Crédit Foncier d'Algérie et de Tunisie	Filial extranjera (100%)	1914 (1914)	Cierre de las cuatro sucursales (desde 1920)	Desparece
Crédit Lyonnais	Filial extranjera (100%)	1875 (1875)	Cierre de sucursales (1919-1925)	Sí
Société Générale (pour l'Étranger et les Colonies)	Filial extranjera (100%)	1909 (1909) y 1920 (1920)	Cierre de sucursales (1932 y 1934)	Sí

Fuentes: Elaboración propia a partir de Fondo Banco Urquijo (FBU), Crédit Lyonnais, Comptoir National d'Escompte, Banesto, Banco Hispano-Colonial, Banco Hipotecario de España, memorias anuales, Broder (1981), Roldán y García Delgado (1973), Arroyo Martínez (1999), Tortella (2000), García Ruiz (2001) y Marvaud (1922).

Como vemos en el cuadro 2, no quedaban, al final del periodo de entreguerras, demasiados vestigios de la banca francesa, al menos si lo comparamos con la época de esplendor del

XIX. En la mayoría de bancos seleccionados, el repliegue significó la pérdida del control efectivo de la compañía⁸⁷. Varias son las claves que explican este retroceso.

En cuanto a la banca francesa de nacionalidad plena (Société Générale, Crédit Lyonnais y Comptoir National d'Escompte de Paris, sobre todo), las memorias exploradas revelan unos resultados más bien discretos, debido a una preocupante falta de movimientos y a una legislación laboral cada vez más restrictiva que perjudicaron gravemente sus intereses, a pesar de un repunte en los inicios de la centuria⁸⁸. De hecho, incluso la SG creó una filial nacional en 1920, la Société Générale de Banque pour l'Étranger et les Colonies (SGBEC)⁸⁹. El objetivo no era el de una implantación a gran escala en nuestro país, sino el pago de una menor cantidad de impuestos, puesto que la SGBEC no trabajó ni en el extranjero ni con las colonias. A pesar de estas primeras operaciones de protección, el cierre de sucursales, es decir, el redimensionamiento de las redes comerciales fue la principal consecuencia, como veremos más tarde.

Por lo que respecta al sector de la banca mixta, heredera de la banca francesa del XIX, la clave está en la quiebra de los Péreire y la retirada de Paribas (a pesar del refugio de los Rothschild en sus muy importantes inversiones industriales). Su desaparición del panorama español, padecida por los primeros y deseada por los segundos, dejó un importante espacio a la banca nacional que ésta no dudó en aprovechar. Poco a poco se fueron desmantelando uno a uno los establecimientos con capital francés que aún quedaban en España después de la Primera Guerra Mundial. En 1923, fue el Banco Hipotecario, y en 1928, el Banesto los que liquidaron sus comités de París, reminiscencias del pasado, por falta de accionistas⁹⁰. En 1931, fueron los Bauer (los representantes de los Rothschild en España), después de la quiebra de la agencia en Madrid, los desplazados de la Banca Arnús por el Marqués de Comillas y el Banco Hispano- Colonial⁹¹. Desapareció así prácticamente todo rastro francés en la banca española. Quedaron las sucursales de la banca francesa de nacionalidad plena y las participaciones en cartera de los inversores originales.

¿Desapareció con este desmantelamiento todo rastro de influencia francesa en la banca española?

1.4- Legado en las cenizas

⁸⁷ Arroyo Martín (1999), pp. 91-98.

⁸⁸ FBU, Crédit Lyonnais, Comptoir National d'Escompte, memorias anuales (1919-1930) y Arroyo Martín (1999), pp. 131-132. Para el repunte, véase Tedde de Lorca (1974), p.413.

⁸⁹ Bonin (2006), pp.353-354. AHSG, Procès verbaux junio 1920 y siguientes.

⁹⁰ FBU, Banco Hipotecario de España, memoria anual (1923) y Banco Español de Crédito (1928), memorias anuales.

⁹¹ FBU, Banco Hispano- Colonial, memoria anual (1931) y ARCHIVO HISTÓRICO BBVA (1994 y 1996), véanse las memorias anuales de 1930 y 1931.

Nuestra propia investigación desvela que no es posible afirmar tal cosa y que las influencias continuaron aunque sobre planos completamente distintos. Intentaremos empezar a explicarlo con el siguiente cuadro:

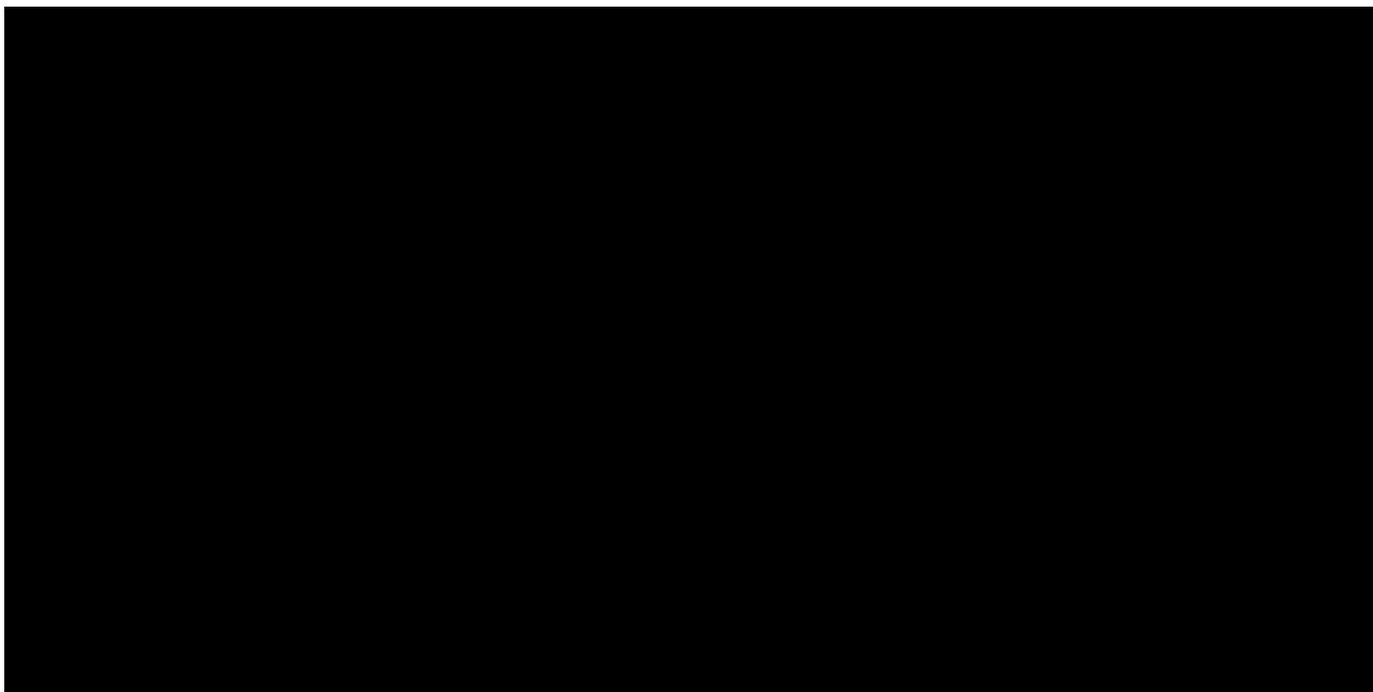
Cuadro 3: Bancos franceses y consejeros españoles, c.1850-1931:

Bancos con capital francés	Año de Creación	Consejeros Españoles
Compañía General de Crédito en España	1.856	Duque de Abrantes, Marqués de Alcañices
Crédito Mobiliario Español	1.856	Duque de Alba, Duque de Galiera, Carlos Manuel Calderón, Ignacio Olea
SEMI	1.856	Alejandro Mon, Duque de Sevillano, Antonio Guillermo Moreno, Estanislao de Urquijo, Antolín de Udaeta, Adolfo bayo, Vicente Bayo
Banco de Castilla	1.871	Jaime Girona, Marqués de Vinent, Rafael Cabezas
Banco Hipotecario de España	1.872	Francisco Aritio Gómez, Joaquín Artega Echagüe, Marqués de Cortina, Conde de Romanones, José Luis Oriol, Marqués de Urquijo
Banco Hispano-Colonial	1.876	Manuel Girona, Marqués de Comillas, Conde Güell, Conde de Gamazo
Banco General de Madrid	1.882	Duque de Vergara, Francisco Romero Robledo, Víctor Balaguer
Banque Transatlantique	1.882	José de Escoriza
Banco Español de Crédito	1.902	Marqués de Comillas, Raimundo Fdez. Villaverde, Duque de la Seu d'Urgell, Marqués de Cortina, César de la Mora
Banco Comercial Español	1.906	José Barberá Falcó, Marqués de Cortina
Banco Franco-Español	1.906	Andrés Mellado
Banca Arnús	1.910	Manuel Arnús, José Garí
Crédito Hipotecario y Agrario del Sur de España	1.910	Pérez Caballero, Natalio Rivas, Luis Arnej, Manuel Carrascosa, F Fernández, F.Soler Martínez.

Fuentes: Elaboración propia con Tortella (2000) y Roldán y García Delgado (1973).

Deberemos ocuparnos de los socios españoles, aquellos que se hicieron con gran parte del entramado bancario francés. El Cuadro 3 es una recopilación lo más exhaustiva posible de los miembros españoles de los diferentes consejos de administración (C.A.) de las más importantes entidades bancarias con participación francesa desde mediados del siglo XIX. Sin poder, lamentablemente, abarcar su totalidad, observamos un marcado gusto por la nobleza, la política y la banca en la elección de miembros de los diferentes C.A.. Entre otros, divisamos a los Duques de Alba, Conde de Romanones, Marqueses de Urquijo, Marqueses de Cortina y de Comillas, vemos a Francesc Cambó, Josep Masana, Cánovas del

Castillo, Raimundo Fernández-Villaverde, y finalmente, reconocemos a los citados Urquijo y Comillas, a Manuel Girona, al Conde Gamazo, al de Gandarias, a César de la Mora... dentro de una amplia lista. La incipiente participación de la banca española podría anunciar, además de competencia, una estrecha colaboración, puesto que la influencia francesa en aquellos bancos perduró más allá en el tiempo. Debemos recordar, además, que nos encontramos, desde finales del XIX, en pleno esplendor cultural francés en España⁹². Es más que probable que la mayoría de integrantes de esa lista hubiese sido educada en un ambiente francófilo⁹³. Asimismo, los rectores de los mayores bancos españoles, los creados al abrigo del dinero colonial, nunca ocultaron que su ejemplo a la hora de gestionar sus negocios habían sido los grandes bancos franceses instalados en España⁹⁴. Cuando la cesión de activos se fue produciendo, los socios españoles, educados cultural y económicamente en un ambiente francés, fueron sus herederos naturales. Demos un paso más en el razonamiento, observando el siguiente diagrama:



Fuentes: elaboración propia con Fondo Banco Urquijo (FBU), Banesto, Hipotecario, Banco Hispano Colonial, Banca Arnús, Banco de Vizcaya y Banco Hispano Americano (1919-1935), memorias anuales, Anuario Financieros y de Sociedades Anónimas de España (1919- 1935), Roldán, García Delgado (1973) y Ojeda Eiseley (1988).

El gráfico 1 es fruto de una recopilación de los distintos grupos financieros de los bancos que tuvieron alguna relación ex(im)plícita con la banca francesa. Hemos utilizado y

⁹² Denéchère (1999), pp.97-99.

⁹³ Algunos directivos de bancos españoles fueron formados en las oficinas del Crédit Lyonnais, sobre todo. Véase Velázquez Rodríguez (1979).

⁹⁴ Tedde de Lorca (1974), p. 428. Se citan los exitosos casos de la SG, el CNE o la Banque Transatlantique.

completado (en años y en entidades) el método utilizado por Santiago Roldán y José Luis García Delgado (con la colaboración de Juan Muñoz) para obtener una relación lo más fiel posible de los distintos grupos bancarios⁹⁵. Una vez obtenidos, conseguimos la relación de los distintos capitales iniciales de las empresas pertenecientes a cada grupo. Sumándolos por sectores, siguiendo su evolución (por si hubiese ampliaciones de capital) y deflactando las cifras finales al tratarse de una época muy volátil en cuanto a la inflación, obtuvimos un primer Proxy de la tendencia inversora de los diferentes bancos estudiados⁹⁶.

Como vemos, dominan los sectores clásicos (ferrocarriles, servicio públicos, banca y minería), aquellos poco remuneradores, aunque muy seguros. Aquellos, en definitiva que eran los objetivos de la banca francesa original. Resultan, pues, éstas pautas de inversión lo suficientemente clásicas como para considerarlas, más allá del control efectivo de las entidades, dignas herederas de la gran banca francesa del siglo XIX. Parecería que se hubiera asumido como propia una cultura empresarial que hasta el momento había dado muestras de eficacia tanto en España como en otros países. Podría decirse que el modelo de inversión francesa seguía vivo gracias a los nuevos propietarios españoles: se había incluido en el acervo bancario, además de mantenerse las estructuras y muchos de los empleos franceses.

Sin embargo, la asunción de este modelo no está desprovista de consecuencias sobre todo por el papel más que protagonista que asumió la banca nacional en la España de Entreguerras y en el franquismo, aunque ese es otro debate en el cual no podemos entrar en este trabajo⁹⁷.

La reconstrucción del entramado bancario francés del largo siglo XIX español puede resultar desoladora: se pasó de un dominio casi aplastante de las inversiones industriales y de capital a la pervivencia de unas pocas agencias de banca de depósitos. Por otro lado, de controlar de manera omnipresente las finanzas públicas y las decisiones gubernamentales se padeció una legislación cada vez más nacionalista y restrictiva con respecto a los intereses extranjeros. Los restos de influencia, al menos institucional, a pesar del relativo fracaso, son un buen ejemplo de que los influjos franceses aún no habían desaparecido del todo... Sobre

⁹⁵ Roldán, García Delgado y Muñoz (1973), pp. 321- 334.

⁹⁶ Para deflactar, hemos utilizado el índice de Ojeda Eiseley (1988). Agradezco al profesor José Luis García Ruiz sus consejos sobre este particular.

⁹⁷ Roldán y García Delgado (1973), pp. 383-423. Véanse las recopilaciones de los “100 mayores capitalistas”, entre los que figuran muchos de los socios españoles de las empresas francesas y que aglutinaron un enorme poder económico en torno a unos pocos grupos bancarios. En sentido contrario, véase el trabajo Pueyo (2006), donde se discute el monopolio de los bancos.

todo si se tiene en cuenta el aprendizaje, “al estilo francés”, que parecía haber sido adquirido por la banca española, extremo que aún está por estudiar.

2-El largo camino hacia las nuevas oportunidades, 1931- 1959:

2.1- Inacción interior, tutela exterior.

2.1.1-Especialización interna

Las sucursales del CL y de la SG que permanecieron en España son ahora las nuevas protagonistas de nuestra historia en el siguiente capítulo. Olvidados los tratos con la Hacienda, recortadas sus posibles actividades por la legislación vigente, el CL y la SG se especializaron en el negocio más lucrativo posible, el negocio del cual dependía gran parte del comercio exterior español: la exportación de productos agrícolas.

Cuadro 4: Exportaciones más importantes a Francia en porcentajes de las medias trienales sobre las exportaciones totales a Francia, 1856-1959

Productos más importantes	1856-58	1880-82	1897-99	1915-18	1920-21	1931-33	1945	1949-51	1957-59
Plata u oro amonedado	33,95		5,11						
Plomo en barras y lingotes	23,57	6,01	10,45			11,31			
Minerales							16,44	10,74	11,54
Vino común	16,92	56,41	50,55	8,97	28,84	23,34			
Lana Sucia		12,25	6,15						
Corcho en tapones	5,29	2,35	6,12			4,54			
Aceite de Oliva	4,64		4,84			3,14			
Tejidos de algodón				10,33			9,88		
Naranjas	4,02				3,92	38,58			
Frutas y hortalizas							50,66	68,92	28,37
Conservas					3,55	3,79			

Fuentes: Elaboración propia con datos de la Estadística General del Comercio Exterior de España (EGCE), 1856-1959.

Debe tenerse en cuenta que la posición francesa en las exportaciones españolas siempre fue preponderante. En efecto, en trabajos anteriores, comprobamos que Francia siempre ocupó uno de los cuatro primeros puestos de destino de los productos españoles junto a Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos desde 1880⁹⁸. Tomando como referencia más de cien años de comercio, las exportaciones españolas hacia Francia fueron claramente dominadas por los productos agrícolas. En el XIX, sobre todo el vino común. En el periodo de entreguerras, sobre todo las naranjas y demás frutas y hortalizas⁹⁹. Su incidencia en los tratados de comercio entre los dos países preocupó y mucho a los bancos franceses

⁹⁸ Véanse Castro (2007) y Puig y Castro (2006).

⁹⁹ El cambio de denominación responde a una mayor agregación de las partidas de las EGCE a partir de 1941.

en el país¹⁰⁰. Luchaban la clásica propensión francesa a proteger su mercado agrícola con la mayor fuente de divisas para la economía española. En este contexto algo inestable, tanto la SG como el CL se erigieron en protagonistas. Su mayor acceso al crédito internacional y su mejor preparación para las operaciones con moneda extranjera y para los créditos a la exportación, les hizo liderar el comercio de naranjas, vino común y aceite de oliva hasta bien entrada la década de los treinta¹⁰¹. Las sucursales privilegiadas fueron pues las de Barcelona, Valencia y Sevilla. En las dos primeras plazas, ambas entidades compitieron, mientras que Sevilla era ampliamente dominada por el CL¹⁰². Aunque conocemos el funcionamiento básico del negocio, no nos ha sido posible encontrar datos fiables sobre esta actividad exportadora a nivel local¹⁰³. Sin embargo, sendos informes de inspección, en 1931 para la SG y en 1934 para el CL, coinciden en que cerca del 80% del comercio de cítricos de Valencia y Barcelona y más del 60% del comercio de aceite oliva de Sevilla pasaban por las manos de los bancos franceses¹⁰⁴. El dominio parecía pues claro, aunque hacía depender a las sucursales de ambos bancos de las cosechas y de las negociaciones comerciales entre ambos países. Estas dos variables no siempre fueron buenas y dotaron a las agencias españolas de mucha inestabilidad, por no decir de estacionalidad. Una inestabilidad que lastró los resultados de nuestros bancos¹⁰⁵.

¹⁰⁰ La visión francesa (en territorio español) del asunto se puede ver en los Boletines de la Cámara de Comercio Francesa de Madrid (CCFM), con representación bancaria del CL y de la SG: Boletín CCFM n° 231 p.46, 283 p. 17 y siguientes, n°241 p. 37, n° 343 p. 10, entre otros.

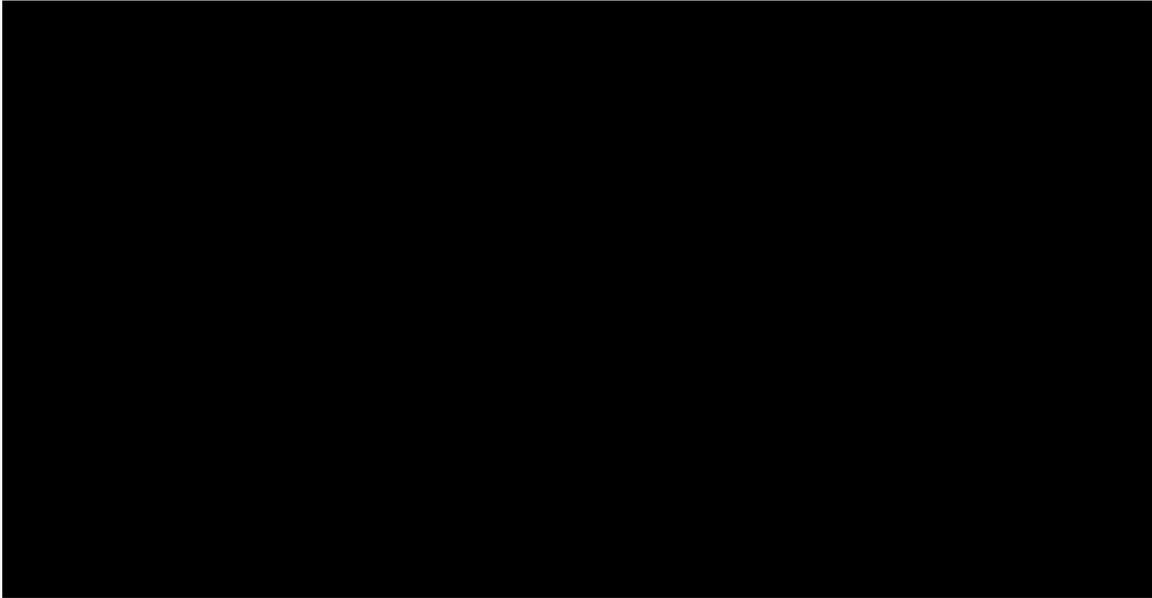
¹⁰¹ Archives Historiques de la Société Générale (AHS), Cajas 1313 y 4739. Archives Historiques du Crédit Lyonnais (AHCL), DAE 08087 y DAE 7942.

¹⁰² Tedde de Lorca (1974), p.413, nota 102.

¹⁰³ AHS, caja 1313 y AHCL, DAE 085/22-2, DAE 08087, DAE 0792, DAE 7942 y 098 AH 013. Los datos de exportación tanto en España como en Francia son agregados. Ambos bancos poseían depósitos cerca de los puertos en los cuales se tasaba la mercancía para poder así adelantar el dinero a los productores. La negociación del precio era única y exclusivamente responsabilidad de los bancos y de sus asociados.

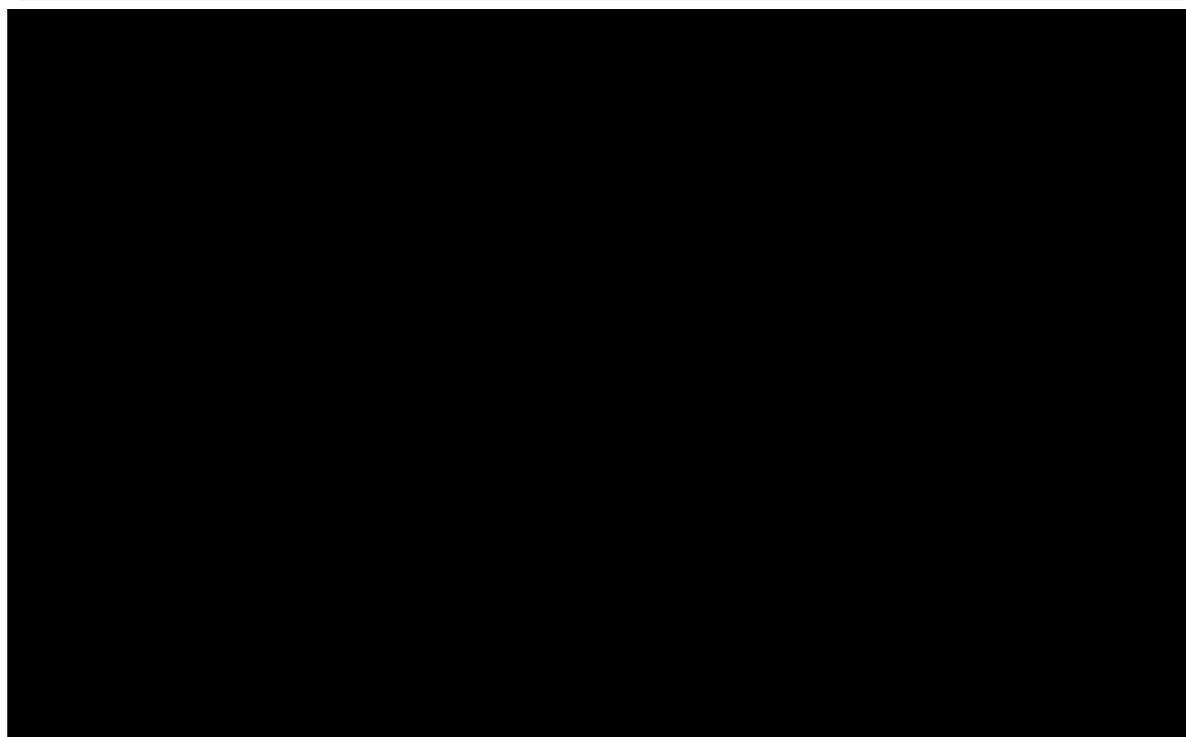
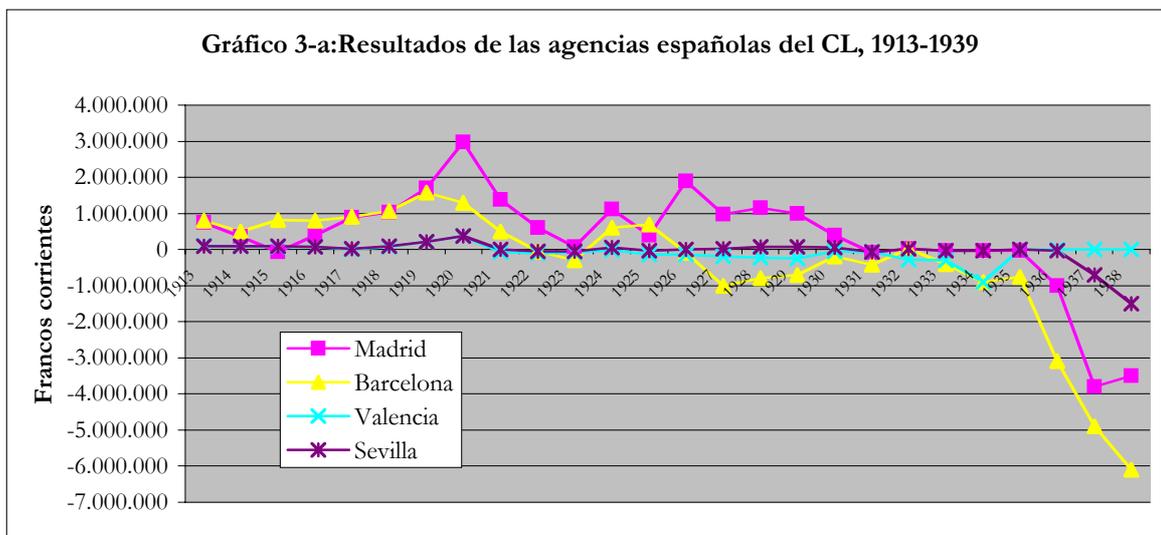
¹⁰⁴ AHS, caja 1313 y AHCL 085 AH013. La cifra puede parecer un tanto exagerada.

¹⁰⁵ La no-inclusión de las sucursales de CL y SG en el mismo gráfico se debe al diferente tratamiento del beneficio en las dos entidades. Los datos son brutos en CL y netos en SG.



Fuente: AHSG, Caja 4739¹⁰⁶.

¹⁰⁶ Cuando el dato no es positivo, los beneficios son nulos o negativos. Parece que el reporte al consejo de administración quería resaltar más los aspectos positivos de la presencia de la SG en España que los negativos.



Fuente: Elaboración propia con Delaunay (2002) y AHCL, 31 AH 51- 52 y siguientes.

Los gráficos 2, 3-a y 3-b no dejan lugar a dudas. Aunque los menguantes resultados fueron más acuciantes en el CL que en la SG y a pesar de llevar la voz cantante en el comercio de vinos, cítricos y aceites de oliva, la falta de movimientos y la creciente competencia de la banca española hacían inviable el mantenimiento de la red íntegra de sucursales. Esta creciente competencia, junto con los graves problemas del comercio exterior nacional e internacional pesaron, a nuestro juicio, más que la inestabilidad política de España en los treinta¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Coincidimos con García Ruiz (2001), p. 209: la caída del comercio internacional desde el inicio de la década, debido al crack del 29, fue una de las más importantes causas de la decadencia de la banca extranjera en el país.

En efecto, a pesar de ser una época convulsa, la IIª República respetó, a grandes rasgos, a la inversión extranjera y, dentro de ella, a los bancos. Sin embargo, debido a las crecientes dificultades, ambos bancos pensaban ya en una retirada total antes la Guerra Civil, aunque no la llevaron a cabo¹⁰⁸.

« [...] Il peut sembler raisonnable et prudent que nous quittions purement et simplement le pays. Mais si l'on estime que cette solution [...] ne s'impose pas réellement, les considérations d'ordre morale esquisées plus haut, comme le rayonnement extérieur de la France surtout, [sic] restent encore suffisamment fortes pour que nous laissions ouvertes nos agences. »

E. Escarrá, Abril de 1936¹⁰⁹.

El estallido de la Guerra Civil y la IIGM no ayudaron a la recuperación del CL y de la SG, todo lo contrario. Sin embargo, la reacción de ambos fue diferente. Durante la Guerra Civil, sumido el país en una parálisis productiva provocada, en parte, por la economía de guerra, la SG abortó cualquier intento de operativa, repatriando hasta 1941 la mayor parte de su personal francés y preservando la integridad de personas y bienes franceses gracias a la mediación del Ministerio de Asuntos Exteriores francés¹¹⁰. Por su parte, el CL intentó seguir con un desarrollo lo más normal posible de sus actividades¹¹¹. No sin dificultades, conservó gran parte de su clientela a pesar de los problemas de tener que operar con bandos diferentes (Sevilla era “nacional” y Barcelona y Madrid eran republicanas) y de las pérdidas personales¹¹².

« L'Espagne est un pays difficile. [...] Mais elle (sic) porte trop encore dans bien des domaines l'empreinte de l'œuvre française pour que nous puissions, sans lutter, donner le signal de départ. Notre politique doit y avoir, au contraire une politique de continuité. »

G. Cazès, enero de 1939¹¹³.

La victoria franquista no mejoró las condiciones para la banca extranjera por dos razones. En primer lugar, supuso un recrudescimiento en el tratamiento legal: no sólo se tuvo que lidiar con el Instituto Español de Moneda Extranjera, creado en 1939, sino que también se hubieron de soportar los preceptos de la Ley del 13 de marzo de 1942 que superaba el nacionalismo de la de 1921¹¹⁴. En segundo lugar, el aislamiento padecido por España, tras el final de la IIGM, fue especialmente intenso en sus relaciones con Francia: la frontera

¹⁰⁸ AHCL, DAE 08087, DAE 7942, DEEF 73242/2 y 098 AH 013. AHSG, memorias anuales 1936-1945 y caja 4739 y caja 1313.

¹⁰⁹ AHCL 098 AH 013, Rapport de Édouard Escarra, en un viaje para analizar la situación de las agencias ante la posible “Revolución Española”.

¹¹⁰ AHSG, procès verbal Scéance 4072, del 6-8-1936.

¹¹¹ AHCL, DAE 7942.

¹¹² El director de la agencia de Madrid, el señor Rojo, fue fusilado por la milicia republicana en Paracuellos. La operativa madrileña fue asegurada por M. Klecquer de Balazuc que asumió asimismo la dirección de la Cámara de Comercio Francesa de Madrid. AHCL, DAE 7942 y ACCFM.

¹¹³ AHCL 110 AH 64, Rapport de Gilbert Cazès para conocer el estado de las agencias tras la Guerra Civil.

¹¹⁴ Pons (1999), pp. 46-47.

permanecería cerrada hasta bien entrado el 1948. Para añadir un punto más de épica a la supervivencia del CL y la SG, se debe tener en cuenta el año 46. En clave local, es el año de la promulgación de una nueva ley de Ordenación Bancaria, la del 31 de diciembre de ese mismo año, con nuevas barreras de entrada a la banca extranjera y un estricto control de tipos de interés¹¹⁵. Asimismo, es el año de la nacionalización de ambas entidades junto al Comptoir National d'Escompte de Paris y a la Banque Nationale pour le Commerce et l'Industrie, no hizo sino reforzar ese relativo cierre, con lo que el desamparo de las agencias españolas fue aún mayor.

Nuestro inicio de la segunda parte del trabajo parece reforzar aquella idea de agotamiento, de desmantelamiento. La especialización en el comercio exterior no parece ser suficientes para sustentar una presencia que moría de inanición. De hecho, valga como ejemplo las penurias del CL que necesitó la ayuda de un antiguo socio, el Banesto, para salir a flote, en un intento de este último por reanudar ciertas relaciones con la banca extranjera¹¹⁶. La ausencia de documentación sobre la época en los archivos de la SG confirma la inactividad del periodo.

Sorprende, en la lectura, el desarrollo de las actividades de la banca francesa en España. La lógica económica aconsejaba el abandono del mercado español. Sin embargo, se optó por la hibernación. Como mucho, se cerraron las agencias de San Sebastián, Valencia y Sevilla, como vimos anteriormente, fortaleciéndose las de Madrid y Barcelona para el CL y las de la Ciudad Condal y Valencia para la SG y depurándose, al mismo tiempo, las plantillas sobredimensionadas¹¹⁷. Finalmente, ambos bancos se especializaron en clientes de gama alta y en empresas francesas, cumpliendo así con la visión de Henri Germain unos 60 años después.

La supervivencia de los últimos bastiones de las finanzas después de 100 años de presencia más que efectiva debe explicarse por otros motivos, más allá de las dificultades. Un primer elemento de respuesta pueden ser las citas insertas a lo largo del relato. A pesar de ser escritas en momentos históricos muy diferentes, las palabras de Edouard Escarrá y Gilbert Cazès, ambos altos cargos del CL, coinciden, ciertamente, en los problemas económicos. Sin embargo, también revelan cuestiones de orden moral, más allá de aquella lógica económica de la que hablábamos más arriba. Se inscriben en el discurso, la imagen de

¹¹⁵ Pons, p. 47. La ley de Ordenación Bancaria del 46 duró hasta 1962.

¹¹⁶ García Ruiz (2000), p. 200.

¹¹⁷ AHCL, DAE 08087, DAE 7942, DEEF 73242/2 y 098 AH 013. Las agencias perdieron un 35% de sus empleados en el periodo y ASGH, caja 4739. Informe de inspección de M. Mirroux en el que recomienda desembarazarse de clientes de “perfil bajo”.

Francia en el exterior, especialmente en España, y la seguridad del potencial español a pesar de los resultados de los bancos. Un potencial que había que proteger y tutelar.

2.1.2- Tutelas y movimientos exteriores

El relato de las andanzas de los bancos de depósitos en el periodo de entreguerras no debe enmascarar otras iniciativas que, a pesar de las dificultades, existieron antes y después de la Guerra Civil y de la IIGM. Pedimos perdón por el *Flash-back* temporal.

La primera iniciativa con la que nos topamos fue con la tutela del Banco de Francia sobre el Banco de España a principios de los treinta. El fenómeno fue estudiado por Pablo Martín Aceña para ilustrar la creación del Servicio de Estudios del Banco de España en 1931¹¹⁸. Ésta se produjo después de un plan de estabilización de la peseta que se urdió en 1930 por los consejos de Pierre Quesnay y el trabajo de campo de Michel Mitzakis, ambos a caballo entre el Banco de Francia y el Banco de Pagos Internacionales (BPI)¹¹⁹.

La peseta era a finales de los años veinte la única moneda sin estabilizar. Tras ingresar el franco y la lira en el patrón-oro, los ataques especulativos se tornaron hacia la peseta¹²⁰. Ante tal situación, los nuevos rectores de las finanzas españolas, Julio Wais (Ministro de Hacienda) y Alfredo Bas (Gobernador del Banco de España) se pusieron en contacto con la Banca Morgan, el Banco de Francia y el BPI consecutivamente. La negativa de los primeros puso a las autoridades francesas a la cabeza de la estabilización de la peseta. Tras aunar esfuerzos con el BPI y el Banco de Inglaterra, Pierre Quesnay elaboró un informe que fue excelentemente bien acogido por las autoridades españolas¹²¹. El trabajo de un subordinado de confianza, Michel Mitzakis, fue fundamental para la puesta en marcha del Servicio de Estudios pero no logró su objetivo estabilizador del todo¹²². Sin embargo, más allá del trabajo, queda el interés francés por salvaguardar no sólo la peseta, sino sus propios intereses en España, que aún eran cuantiosos. Un informe del Banco de Francia unía a esta entidad con Paribas para el salvamento de la crisis española¹²³. Sus intereses eran variados e importantes: el saldo de la balanza comercial, las remesas de los trabajadores españoles (unos 400.000), los activos (aún muy importantes) en las compañías de ferrocarril y el hecho de que el Banco de Francia custodiara el 15% de las reservas de oro español como

¹¹⁸ Martín Aceña (1984 y 2006). El archivo del Banco de Francia (ABF) conserva un muy importante dossier sobre la estabilización de la peseta, véanse, sobre todo, los legajos 1370199805 (2 y 4) y 1370200501 (10),

¹¹⁹ Martín Aceña (2006), p. 5.

¹²⁰ *Ibíd.*, pp. 6-7.

¹²¹ *Ibíd.*, p.11.

¹²² *Ibíd.* p. 17.

¹²³ ABF, legajo 1370199805 (4), Memorando del Servicio de Estudios sobre la crisis económica y política de la República Española (11-10-31).

garantía de un crédito¹²⁴. El Paribas prestó, junto al Banco de Francia y al CL, unos 10 millones de libras en diversos préstamos¹²⁵. Sin embargo, sus esfuerzos fueron vanos. La estabilización de la peseta fue incompleta por varias razones entre las cuales sobresaldrían las intrigas en el Banco de España, ante lo que se consideraba una ingerencia extranjera¹²⁶. Su relativo fracaso no debe empañar el interés francés en tutelar la economía española.

Estas acciones exteriores se quebraron parcialmente con la batería de conflictos bélicos aunque nunca desaparecieron del todo. Durante la Guerra Civil, la Cámara de Comercio Franco-Española de París, creada en diciembre de 1938 y entre cuyos socios se encontraba lo más granado del panorama bancario francés, organizó misiones para ofrecer colaboración comercial al Bando Nacional¹²⁷. No fue la única iniciativa, aunque sí la que más éxito tuvo. Nos encontramos también con la creación de una sociedad comercial de la Banque Neuflyze en marzo del 1939, que pretendía posicionarse en el mercado español, sin lograrlo, ante el inminente desenlace de la guerra¹²⁸.

La IIGM y el posterior cierre de la frontera tampoco fueron óbice para detener las misiones industriales francesas, comandadas en su mayor parte por banqueros franceses. La primera que se recoge oficialmente en el Fondo de AA.EE. del AGA es la que encabezó M. Chatillon de la Banque Nationale du Commerce Extérieur en septiembre de 1945 y por el que se puso en marcha el exiguo comercio exterior oficial entre los dos países, y se eligió al CL, la SG y al Banesto como los bancos elegidos para efectuar cobros y pagos en coordinación con el IEME y el *Office des Changes*¹²⁹.

De 1945 a 1952, las escaramuzas francesas en España se sucedieron año tras año. Pocos fueron los logros. Sin embargo, revelan un creciente interés por un mercado español casi cerrado. Estas misiones de exploración se complementaron con las actividades del *Conseil National du Patronat Français* (CNPF)¹³⁰. Los principales interlocutores fueron Georges de Villiers (el presidente del CNPF) y Juan Abelló vicepresidente de Cámara de Comercio de Madrid (CCM). La CCM y el CNPF, ambas con importantes contactos bancarios, congeniaron tan bien que crearon en 1952 el Comité de Enlace Franco- Español, cuya función iba más allá de lo meramente comercial¹³¹. Esta institución congregaría a delegados de la economía francesa y española, unos diez por país, y se reuniría unas dos veces al año,

¹²⁴ Castro (2007), p.96 y Denéchère (1999), pp.170-176.

¹²⁵ ABF, legajo 1370199805 (4).

¹²⁶ Martín Aceña (2006), p.16 y ABF, legajo 1370199805 (4): el informe habla de ineptitud de los dirigentes y de dejación de funciones del Banco de España.

¹²⁷ Archivo General de la Administración (AGA), Fondo de Asuntos Exteriores, AGA (10)97 54/11430.

¹²⁸ AGA, Fondo de AA.EE., AGA (10)99 54/51.601-602, caja 3.

¹²⁹ AGA, Fondo de AA.EE., AGA (10)95 54/11602.

¹³⁰ Sánchez (2005).

¹³¹ Archivo de la Cámara de Comercio de Madrid (ACCM), CDU 380.151 y CDU 382.217.

alternativamente en Francia y en España, bajo la codirección del presidente De Villiers, y de Abelló¹³². Aprovechando pues el restablecimiento definitivo de las relaciones diplomáticas y ligado al inicio de apertura de la dictadura franquista por los acuerdos hispano-norteamericanos, los contactos franco- españoles se habían intensificado de tal manera que el Clearing entre ambos países se quedaba ya muy corto. Parecía el momento idóneo para intentar ampliar las relaciones comerciales, como un primer paso, fuera de estos acuerdos de Clearing.

Llegó entonces el momento de la reaparición de un antiguo protagonista desaparecido de la primera escena española unos cuarenta años antes: el Paribas. Este banco había abandonado sus aventuras en el Banesto y en el Hipotecario muchos años antes, aunque no había renunciado ni a España, ni a su intensa actividad exterior. Una familia muy ligada al banco, los Margerie, debe citarse obligatoriamente en este momento. Bernard, el hijo mayor, es el padre de los Créditos-Exportadores (que cristalizaron después en un organismo oficial, el COFACE, cuyos principales accionistas eran los grandes bancos y aseguradoras francesas, al hilo del Primer Plan de Desarrollo francés) y trabajó durante más de 30 años en el departamento internacional del banco, dirigiéndolo con éxito durante más de veinte¹³³. Roland, el padre, fue uno de los diplomáticos más prestigiosos de la posguerra francesa y siempre se declaró un amante empedernido de la vida y cultura españolas¹³⁴. Acompañó a muchas de las misiones exploratorias de las que hablábamos más arriba, como representante del gobierno francés y fue el abanderado de un alegato a favor de la entrada de España en el Plan Marshall desde 1948¹³⁵. Ambos vieron recompensada su hispanofilia con puestos de responsabilidad en nuestro país. Bernard vivió en España como administrador de la Unión Española de Explosivos, Río Tinto, CEFISA (de la que hablaremos después) y como director de la delegación española de la *Banque Franco-Italienne pour l'Amérique du Sud*, más conocida como Sudameris¹³⁶. Su padre pasó, según sus propias palabras, los “dos años más felices de su vida” como embajador de Francia en España desde

¹³² Sánchez (2005), p. 8. y ACCM, CDU 380.151 y CDU 382.217. La presencia bancaria española, con la total afinidad filo-francesa de la que hemos hablado más arriba, se nos antoja de mayor nivel que la francesa. Se encuentran presentes en las reuniones emisarios del Banco Español de Crédito, del Banco Central, del Banco Hispano- Americano, del Banco Central, del Banco Urquijo, del Banco Ibérico y del Banco de Bilbao, entre otros. Por parte francesa, la Banque de l'Union Parisienne (BUP) fue el único representante.

¹³³Bussière (1992), pp. 80-81.

¹³⁴ AHP, *Dossiers Personnels*. Roland de Margerie llevó personalmente la reconciliación franco- alemana tras la IIGM y fue embajador de Francia en Estados Unidos, de ahí su enorme prestigio.

¹³⁵ AGA, Fondo de AA.EE., AGA (10)97 54/11295, (10)95 54/11602, AGA (10)97 54/11483, AGA (10)97 54/11484.

¹³⁶ AHP, *Dossiers Personnels*, Bernard de Margerie.

finales de 1959 a principios de 1962¹³⁷. Su presencia y activismo tuvieron seguro algo que ver con la aceleración de las relaciones entre los dos países, aunque queda por verificar¹³⁸.

Dejando de lado el espacio familiar hablábamos de los créditos-exportación, o también llamados créditos-proveedor. Con ellos, se ofrecía la posibilidad a industriales extranjeros de financiar sus compras a Francia con créditos a medio y largo plazo. De esta forma, los empresarios autóctonos obtenían el material necesario para efectuar los trabajos de equipamiento que necesitaba su país y los productores franceses daban salida al excedente de su producción industrial que no pudiera ser integrado en el comercio bilateral. En España, estos esfuerzos internacionales desembocaron en la firma, el 7 de abril, de un Protocolo Financiero por el cual un consorcio con los bancos franceses más importantes y sustentado por el Estado, puso a disposición de los industriales españoles un crédito de 15.000 millones de francos para financiar sus compras de bienes de equipo a Francia¹³⁹. Conviene remarcar aquí la insistencia de De Villiers y la acción del Banco Urquijo para la finalización del acuerdo. El primero realizó un buen número de viajes en 1953 y 1954 a España para aunar esfuerzos entorno al protocolo¹⁴⁰. El Urquijo y, en menor medida, el Hispano-Americano participaron activamente en los acuerdos Gibert, germen de esta colaboración hispano-francesa, actuando junto a Paribas como los grandes valedores del acuerdo¹⁴¹. De hecho, Paribas fue el más activo, buscando acuerdos casi puerta a puerta, con la buena parte de las empresas del Instituto Nacional de Industria (INI)¹⁴².

Los resultados quedan pendientes de un estudio más profundo. Por un lado, Esther Sánchez en sus trabajos sobre el CNPF asegura que el éxito de esta operación fue relativo ya que el monto ofrecido no llegó a agotarse, a pesar de la conclusión de algunos contratos de envergadura, como el destinado a equipar con material francés el centro siderúrgico de

¹³⁷ ACCFM, carta de Roland de Margerie al M. Farges, presidente de la CCFM. Retoma el mismo sentimiento en su discurso de despedida en la cena de navidad organizada por la cámara, Boletín CCFM nº 405.

¹³⁸ Una nota más sobre la familia, aunque adelantemos algo los acontecimientos. Un segundo hijo, Emmanuel, que también había trabajado en el departamento internacional de Paribas, fue a su vez embajador de Francia en España de 1979 a 1982. Curiosamente estas fechas coinciden con la implantación, favorecida por la legislación de 1979, de Paribas y demás banca francesa en España y con la segunda época de esplendor de la banca francesa en España.... la coincidencia merecía ser citada. AHP, *Dossiers Personnels*, Emmanuel de Margerie.

¹³⁹ En un principio, de los 15.000 millones, 8.000 irían a parar a las administraciones públicas y 4.000 a la RENFE en diferentes conceptos (material ferroviario y material eléctrico). ACCM CDU 380.151 y CDU 382.217. El resto se repartiría entre peticiones privadas y equipamiento a fábricas, Sánchez (2005), p. 9.

¹⁴⁰ *Ibíd.*, p.9.

¹⁴¹ Bussière (1992), p.82.

¹⁴² Archivo Histórico del INI (AHINI), caja 2479. Visita del Director General de Paribas, René Martín, para financiar compras de material francés. Empresas visitadas: ENSIDESA, El Cano, SEAT, ENASA y Ribagorzana, entre otras.

Avilés¹⁴³. Por otro lado, informes de Paribas y del Banco de Francia aseguran que a pesar de las dificultades (debido sobre todo al escaso número de divisas en España, por el descenso del turismo y por heladas varias), el acuerdo fue un éxito¹⁴⁴. Con logros relativos o totales, el Protocolo Financiero de 1953 marcó un punto de partida en la dispensa de créditos franceses para la ejecución de grandes trabajos de equipamiento en España. Sin embargo, las “hispanas” finanzas francesas recogían curiosa paradoja: mientras la banca lideraba el acercamiento a la economía española desde el exterior, el mercado bancario nacional había arrinconado de manera inmisericorde a las entidades extranjeras presentes en el territorio. El crédito de los 15.000 millones de francos pudo ser la señal de que algo había cambiado en las relaciones hispano-francesas. Al hilo de una lenta pero progresiva apertura de la economía, la acción desde el exterior tutelada por una banca francesa parcialmente nacionalizada conseguía coger posiciones en los albores de 1959. Este proceso no sería ni cómodo ni rápido para las empresas francesas en general y para la banca en particular.

3-La banca francesa ante el Desarrollismo español, 1959-1979.

La entrada de España en la OECE, el Plan de Estabilización y los primeros Planes de Desarrollo abrieron un mercado de 30 millones de personas además de una bolsa de mano de obra barata que instaban a la inversión directa. Al hilo de la apertura del país, las economías occidentales divisaron claramente una enorme oportunidad de negocio. España se convirtió pues en un campo de confrontación para los diferentes países europeos, especialmente Francia y Alemania, a la sombra de los Estados Unidos como muestra el gráfico 4. Como bien ilustra Esther Sánchez en sus trabajos, para la inversión francesa fueron tiempos de éxitos y fracasos¹⁴⁵. Sin una planificación específica para nuestro país pero con una intensa actividad diplomática, el capital francés se afianzó sobre todo en el automóvil, el vidrio y sus derivados y en la energía nuclear, entre otros. Sin embargo, a pesar de los logros, la omnipresencia americana y la competencia alemana, sumieron a la inversión gala en un mar de dudas: no se había elegido aún claramente qué senda elegir.

¹⁴³ Contrato por 6.500 millones de francos (el máximo destinado al equipamiento de fábricas) firmado el 12 de mayo de 1953 entre la Empresa Nacional Siderúrgica y el grupo francés Compensex (Applevage, Lorraine-Dietrich y Schneider), y financiado por la Paribas, el CL, l'Union Européenne Industrielle et Financière y la Banque Worms. Sánchez (2005), p.9. Puede verse también en ABF, legajo 001199901 (41): Marchés “Grands Ensembles”.

¹⁴⁴ ABF, legajo 1367200003 (28).

¹⁴⁵ Sánchez (2006), capítulos 6 y 7.

Fuentes: Elaboración propia con Puig, Álvaro y Castro (2007).

La banca es fiel reflejo de esta afirmación. Postrada desde hacía décadas únicamente en sus sucursales, la apertura económica del país supuso una ocasión para volver a intervenir de manera efectiva en el mercado. La Ley de Bases de 1962 le dio la ansiada oportunidad. En ella, aparte de una nacionalización efectiva del Banco de España, se legislaba la especialización de la banca en comercial o industrial¹⁴⁶. Como muestran el Apéndice 1 y el cuadro 5, la mayoría de los grandes bancos eligieron estrategias parecidas, aunque con matices, para tomar posiciones en el país. La banca francesa creó, por este orden, sociedades de inversión (como vehículo entre los inversores franceses, las autoridades y el mercado), invirtió en bancos de inversión (al amparo de la ley del 62) a la sombra de los socios españoles y diversificó sus esfuerzos en consultoría, en sociedades de venta a plazos, de leasing o en operaciones inmobiliarias, entre otras.

Cuadro 5: Casos de diversificación bancaria (fuera del Apéndice 1), 1964- 1973.

Nombre de la Compañía	Año	Actividad	Grupo francés
BANKUNION (Unión Industrial Bancaria)	1964	Banco Industrial	Banque de Neuflyze
BANDESCO (Banco del Desarrollo Económico Español)	1964	Banco Industrial	Rothschild Frères
GESTINVER (Sdad. Gestora de Fondos de Inversión)	1966	Sdad. Fin. o de Inversión	Banque de l'Indochine
SOFIVAC (Sdad. de Fin. de Ventas a Crédito)	1967	Sdad. de crédito al consumo	Lazard Frères
COTEFISA	1969	Sdad. Fin. o de Inversión	Banque Dreyfus
Consejo de España	1972	Sdad. Fin. o de Inversión	BNP
EUROFIP (Europea de Finº.)	1973	Sdad. Fin. o de Inversión	BNP
Iberleasing	-	Compañía de leasing	Locafrance

Fuentes: Elaboración propia con AHCL, memorias anuales (1936-1999) y 110 AH 70, AHSG, memorias anuales (1914-2000), FBU, Paribas, BUP, Suez, Memorias anuales (1919-1974).

¹⁴⁶ Pons (1999), p. 49.

3.1- Un primer paso: las sociedades de inversión.

La historia del sistema financiero español siempre se caracterizó por un alto grado de intermediación¹⁴⁷. Aunque ese papel “intermediador” fue absorbido, casi completamente, por el sistema bancario a lo largo del siglo XX, las décadas de los cincuenta y sesenta vieron como proliferaron un buen número de sociedades de inversión, al amparo de Ley de 26 de Diciembre de 1958, sobre Régimen Jurídico Fiscal de las Sociedades de Inversión Mobiliaria (complementada por el Decreto-Ley 7/1964 que contemplaba por primera vez los fondos de inversión). Su promulgación precedió el desarrollo de este tipo de sociedades al dar un marco legal “*para que el pequeño y disperso ahorro pueda acudir a la inversión [...] dentro de unas circunstancias de seguridad y equilibrio de rentabilidad, así como de facilidad de realización...*”¹⁴⁸. Con la seguridad legal instalada, la banca extranjera no desaprovechó la ocasión de introducirse de una forma indirecta en el mercado financiero español.

Aparecen antiguos y nuevos protagonistas. Ante todo, queda clara la preponderancia de Paribas en primer lugar y del CL en el segundo. Ambos fueron, otra vez, los dos más activos en el mercado español. Si tenemos en cuenta que a partir de 1967, el grupo Paribas albergaba Suez, Banque de l'Union Parisienne (BUP), Crédit du Nord, Banque de l'Indochine y atesoraba muy importantes participaciones de la Compagnie Bancaire, entonces su protagonismo fue un aún mayor.

Como locomotora de la actividad bancaria francesa en España, su ejemplo cundió entre sus congéneres. Él fue el primero en crear una ambiciosa sociedad de inversión junto con su secular socio, el Banco Urquijo. La Corporación Española de Financiación (CEFISA) vería la luz en 1962, con un capital social de 100 millones de pesetas¹⁴⁹. Aunque su propósito inicial era el de favorecer el desarrollo de empresas industriales y comerciales (esencialmente francesas aunque no se cerraban las puertas a ninguna nacionalidad), el objetivo final era crear un verdadero banco de inversión. A pesar de los buenos negocios propuestos por los dos bancos principales, los resultados fueron un tanto decepcionantes¹⁵⁰. El montaje de Espagne Investissements, un muy rentable fondo de inversión con valores españoles y la colocación de títulos de Hidroeléctrica Española (muy ligada al Urquijo) en las bolsas de Londres y París fueron sus logros más sonados¹⁵¹. La conversión del propio Urquijo en banco de inversión en 1963 y la creación, junto a la BUP,

¹⁴⁷ García Ruiz (1999), p. 195.

¹⁴⁸ García Díaz (1970), p. 143 y p. 225.

¹⁴⁹ FBU, memorias anuales y Bussière (1992), p. 87.

¹⁵⁰ Entrevista con Pierre de Longuemar, segundo en el Departamento de Internacional del Paribas durante más de veinte años y director actual de AHP.

¹⁵¹ FBU, memoria anual CEFISA y Paribas (1964).

de la Hispano-Francesa de Cooperación Técnica y Financiera ese mismo año (que se convertiría en Internacional Financiera, INTERFINSA, esta vez con el Crédit du Nord) restaron fuerza a la empresa comenzada un año antes. La Compañía Internacional de Financiación y Crédito (COFICSA) recuperada de la BUP en 1967, al crearse el holding Paribas, completó el entramado del banco en el país reforzando asimismo las relaciones entre ambas entidades¹⁵².

Los demás bancos franceses seguirían el ejemplo tanto en las sociedades como en los bancos de inversión. El CL se alió con el Banco de Vizcaya en la Financiera de Inversiones (FINSA) con resultados aparentemente discretos. Su creación respondió a la necesidad del banco de inversión promovido principalmente por ambos, el INDUBAN, de completar sus servicios a la inversión extranjera¹⁵³. Los ejemplos más tardíos en el tiempo responden a diferentes razones. La sociedad de la SG, la SOGÉCOFI (Société Générale Commerciale et Financière), fue creada a imagen y semejanza de la actitud de la entidad del Boulevard Haussman en España. Discreta y casi tímida, sólo se puso a disposición de los clientes de las crecientes sucursales españolas un pequeño departamento de información sobre las posibilidades en el país¹⁵⁴. Todo lo contrario sucedió con las sociedades vinculadas a la Banque Nationale de Paris (BNP). Llegaron tarde por el retraso en el nacimiento del banco, puesto que sólo en 1966 se completó la fusión entre la BNCI y el CNEP¹⁵⁵. Sin embargo su llegada fue “a lo grande”, sobre todo en el llamado Consejo de España. A su propósito de “*ayuda íntegra al inversor*”, se le unió un consejo de administración de altura con el presidente de SEAT, Juan Sánchez Cortés, y con el director general de Cristalerías Españolas, Antonio Robinet, entre otros¹⁵⁶. Eurofip, la otra sociedad del grupo, respondió a la necesidad de su socio, el Banco Central, de internacionalizar su negocio¹⁵⁷. Su función en España era la de asesorar aunque se comportó en la práctica como un banco de inversión internacional¹⁵⁸. Sólo nos quedaría por citar a la Compañía Técnica de Financiación (COTEFISA) de la Banque Dreyfus fundada en 1966 y que apoyó sobremanera las actividades de un banco muy activo en cuestiones de comercio exterior¹⁵⁹. Finalmente, la Hispano- Lyonesa de Financiación (HISPALYSA) supuso un cambio de

¹⁵² Entrevista con Pierre de Longuemar. FBU, memorias anuales BUP, Suez y Paribas (1967).

¹⁵³ AHCL, 300 AH 3, 233 AH 92 y 110 AH 72.

¹⁵⁴ AHSG, memoria anual (1973).

¹⁵⁵ FBU, memoria anual BNP (1966). Para una historia completa de la BNP, Torres (2001).

¹⁵⁶ AGA, Fondo de Comercio, AGA (12)2.03 66/12760, Folleto de creación del Consejo de España.

¹⁵⁷ Tortella y García Ruiz (1999), p.387.

¹⁵⁸ *Ibid.*, p.287 y AHCL, 300 AH 3.

¹⁵⁹ FBU, memoria anual Banque Dreyfus (1966). Con excelentes resultados según la central francesa.

socios para el CL (del Vizcaya al Banco Hispano- Americano) dentro de la estrategia de los Europartners, de la cual hablaremos más tarde¹⁶⁰.

Los resultados de este tipo de sociedades son difíciles de cuantificar, puesto que su labor era más bien de tipo cualitativo. El cierre del Archivo BNP-Paribas tampoco ha facilitado nuestra labor. Indirectamente, los boletines de la CCFM nos dan ciertas pistas. Varios son los artículos y publicidades en los que se INTERFINSA y Consejo de España alardeaban de tratar con éxito más de la mitad de las inversiones francesas autorizadas entre 1965 y 1975¹⁶¹. Obviamente, debemos poner esta información en cuarentena aunque nos da cierta idea de su intensa actividad.

3.2- La llegada de los bancos de inversión: el ataque al “monolito”.

Como dijimos anteriormente, la segunda pata de este intento de penetración en el mercado fueron los bancos de inversión. Esta estrategia no responde a una característica eminentemente francesa pues encontramos en los diferentes bancos a inversores americanos, alemanes, suizo e incluso italianos. Sin embargo, en muchos de los casos la presencia francesa fue la mayor. Juan Muñoz describe la aventura de este tipo de bancos como el primer intento de penetración de la banca extranjera en el monolito en que se había convertido la banca española¹⁶².

De nuevo, el grado de actividad dependió de quién intervino en los distintos bancos y de los socios españoles. Más fácil lo tuvo el Paribas en su relación con el Urquijo, el banco de inversión más representativo. La consolidada posición del segundo y la sintonía entre ambos permitió la intervención del banco francés en muchas de las operaciones de sus socios¹⁶³. Una de estas operaciones, la iniciativa de emitir bonos de caja convertibles en acciones fue muy comentada en los círculos bancarios franceses y constituyó una auténtica primicia en el mercado bancario español de 1965¹⁶⁴. El impulso vino de Francia, del Paribas¹⁶⁵. Las demás aventuras, tanto las que tuvieron presencia francesa como las que no, gozaron de una presencia relativamente limitada en el panorama bancario español a pesar de lo ambicioso de algunos proyectos. La mayoría incluían entre sus propósitos el mismo cometido: el de “*colaborar activamente con los distintos Planes de Desarrollo, promocionando,*

¹⁶⁰ AHCL, 233 AH 92 y Tortella y García Ruiz (1999), pp. 356-368. Los socios eran el Banco di Roma italiano, el Commerzbank alemán, el CL y el Hispano. Su creación, en los setenta, respondió, según Jose María Amusátegui (presidente del Hispano a principios de los noventa), respondió a una estrategia defensiva de la banca europea que temía, por aquel entonces una invasión de la banca americana. Entrevista en *El País* (18 de junio de 1991).

¹⁶¹ ACCFM, boletín mensual nº 103 (nueva numeración).

¹⁶² Muñoz (1970), p. 163. Conservamos la expresión de Muñoz por su fuerza literaria.

¹⁶³ Muñoz (1970), pp. 512-516.

¹⁶⁴ AHCL, 300 AH 3, AHSG, caja 5326 y ABF, legajo 1370200501 (17).

¹⁶⁵ Bussière (1992), p. 88.

*ampliando y modernizando empresas claves para el desarrollo español*¹⁶⁶. Desde el punto de vista francés, la clave estaba en dar salida a la exportación de bienes industriales franceses en España, aunque no todos siguieron el mismo axioma¹⁶⁷. La presencia depende de los bancos: muy activa en INDUBAN y bastante diligente en el EUROBANCO o aparentemente testimonial en BANDESCO y Banco del Noroeste. BANKUNIÓN merecerá un comentario aparte como ya veremos. En los dos primeros, la acción de CL y SG estuvo muy coordinada. Recordemos que, a pesar de una cierta competencia en Francia, se trataba de bancos nacionalizados dependientes del Ministerio de Economía francés. Tanto en la historia de INDUBAN como de BANDESCO, los años 1965 y 1966 recogen sendas operaciones con empresarios franceses para la importación de bienes industriales¹⁶⁸. Otros casos como el Banco del Noroeste (con la BUP), o el BANDESCO (con los Rothschild) deben darnos una visión más matizada. En el primero, como dijimos más arriba, la presencia la BUP pareció testimonial y la acción de la entidad muy local. El segundo, mucho más volcado en sus socios americanos que en los franceses, utilizó a la conocida familia para la obtención de un crédito de la Société Financière Internationale (filial del Banco Mundial), según un informe del Banco de Francia¹⁶⁹.

Mención aparte merece la Unión Industrial Bancaria (BANKUNIÓN), con la tutela del Banco Atlántico y la participación de la Banque de Neuflyze, Schlumberger et Mallet (de Neuflyze), a pesar de ser aparentemente minoritaria¹⁷⁰. Creado en 1964 con un capital social de 600 millones de pesetas, cultivó, asimismo, relaciones con bancos americanos entre los cuales destacaba el Chase Manhattan Bank y se volcó esencialmente en el ámbito catalán. Ese mismo año, Paribas apareció en escena al unir sus fuerzas con BANKUNIÓN y el Atlántico para la creación de una empresa de consultoría llamada Metraséis. La empresa pertenecía al grupo SEMA-Metra, intensamente promovido por Paribas desde 1962 en el ámbito europeo¹⁷¹. El advenimiento de la consultora, que obtuvo un éxito casi inmediato, determinó uno de los proyectos más ambiciosos e importantes del banco: las autopistas mediterráneas¹⁷².

¹⁶⁶ FBU, memoria anual BANDESCO (1963). Hemos elegido esta por estar presente también en García Ruiz (2002), p. 231. Las palabras elegidas por el EUROBANCO, INDUBAN, Banco del Noroeste y BANKUNIÓN, los otros bancos con capital francés reproducen casi palabra por palabra esta fórmula.

¹⁶⁷ AHCL, 110 AH 64.

¹⁶⁸ FBU, memorias anuales INDUBAN y EUROBANCO (1965 y 1966), lamentablemente no hay datos numéricos de las operaciones.

¹⁶⁹ ABF, legajo 1370200501 (10) y García Ruiz (2002), p.232.

¹⁷⁰ FBU, memoria anual Bankunión (1964).

¹⁷¹ Société d'Économie et de Mathématiques Appliquées (SEMA), véase FBU, Memoria anual Paribas (1962) y BANKUNIÓN (1964 y 1965).

¹⁷² AHCL, 110 AH 72. Para una historia de las autopistas, no exenta de polémica, véase Díaz Nosty (1975).

El hecho de que insistamos en esta enrevesada red de intereses es cuestión no baladí. Como será conocido por el lector, los años sesenta son aquellos en los que explotó el turismo francés en las costas mediterráneas españolas. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), entre 1959 y 1969, el número de entradas provenientes de Francia pasó de 1.146.000 a 8.216.000 turistas¹⁷³. Algunos datos del Ministerio de Comercio estimaba incluso una cifra superior a los 10 millones al final del periodo¹⁷⁴. El proyecto fue pues encargado a una consultora filo-francesa y pensado en su mayoría para abastecer sobre todo a los polos turísticos preferidos por los franceses¹⁷⁵. El plan cristalizó en la empresa Autopistas, Concesionaria Española (ACESA), con la inestimable ayuda de la filial española de las italianas Autostrade y Condotte D'Acqua, la filial internacional del Chase (Chase International Invest. Co.) y la Sociedad Española de Financiación (Ficisa)¹⁷⁶. Los resultados del banco animaron a los rectores del mismo a casi triplicar el capital social en unos cinco años, a abrir nuevas sucursales y a potenciar y diversificar las inversiones¹⁷⁷. Así, prosiguieron su intensa participación en otras concesiones de autopistas (Autopistas de Cataluña y Aragón, S.A.; Autopistas del Atlántico, S.A.), con los mismos socios¹⁷⁸. La financiación de estas ingentes obras necesitó de importantes créditos internacionales. De nuevo, aquí los bancos franceses estuvieron muy presentes. De hecho, el primer préstamo obligatorio de 20 millones de dólares fue promovido por un sindicato donde de nuevo Paribas era jefe de fila (junto a la Banca Commerciale Italiana) y en el que participaron la BNP, la SG y el Crédit Commercial de France, entre otros¹⁷⁹.

Por otro lado, el inicio de los setenta indicó un cambio en la política inversora, muy ligada a la actividad española de Paribas. Aunque no hemos encontrado una relación formal explícita entre ambos, lo cierto es que TUBACEX en la siderurgia y ENPANSA y ENPENSA (Petróleos de Navarra y Aragón) en el sector petrolífero fueron alentadas desde el departamento industrial de Paribas, en colaboración con el INI, y son las empresas en las que más insisten las memorias del banco¹⁸⁰. No sólo eso sino que dando un paso más, en 1973, participó en Ibérica de Hipermercados que sumó esfuerzos junto a Carrefour para abrir el primer centro en El Prat, iniciando así una serie de 15 aperturas en 5 años en la

¹⁷³ Ministerio de Información y Turismo (1959-1970), visto también en Sánchez (2006), p. 277.

¹⁷⁴ AGA, Fondo de Comercio AGA (12)2.03 66/11995.

¹⁷⁵ Véase el proyecto en FBU, memoria anual BANKUNIÓN (1965 y 1966).

¹⁷⁶ FBU, memoria anual BANKUNIÓN (1967). Parece que Paribas también tenía importantes intereses en Condotte y Autostrade.

¹⁷⁷ *Ibid.*, memorias anuales (1968-1973).

¹⁷⁸ *Ibid.*, memorias anuales (1972 y 1973).

¹⁷⁹ AHP, Dossier sur emprunts internationaux y ABF, legajo 1370200501 (2).

¹⁸⁰ AHP, Dossier sur departement industriel: Entrevues avec Fernand Morin, Jean Noël Mathieu et entretien avec Gilles Cosson. FBU, memorias anuales BANKUNIÓN (1969 a 1973).

costas catalana y levantina¹⁸¹. No es desdeñable, en este punto, la acción de SÉGÉCÉ (promotora de centros comerciales de Paribas) y de Slipar (la promotora de CL), a partir de 1975. Parece que se había vislumbrado una buena línea de negocio. El tiempo parece haberles dado la razón.

3.3- Las primeras innovaciones en el mercado financiero español: ¿adelantándose a su tiempo?

La diversificación inversora y la creación de consultoras nos dan pie para abordar la tercera pata de lo que podríamos llamar la búsqueda de identidad de la banca francesa en España en los años del Desarrollismo. De nuevo, los bancos franceses eligieron una estrategia parecida. Todos se embarcaron en la aventura de la venta a plazos o del leasing, introduciendo cierto grado de innovación en un anquilosado mercado financiero español. De nuevo uno de los primeros protagonistas fue el ineludible grupo Paribas. Suyas fueron las primeras iniciativas y también las más ambiciosas.

En las entidades de venta a plazos, los bancos franceses se centraron mayoritariamente en el consumo de las familias. De hecho, la Compañía de Internacional de Financiación y Crédito (COFICSA) de la BUP con Barreiros, se especializó en la venta a plazos de automóviles, al igual que SOFIVAC de Lazard Frères. Sin embargo, la aventura de mayor escala fue la Unión Española de Financiación (UNIFIBAN). Su promoción provino del Hispano, con el impulso del Banco Exterior de España, y su ejemplo fue el de la Compagnie Bancaire, con la que mantuvo intensas relaciones¹⁸². La Compagnie Bancaire era un conglomerado bancario con personalidad jurídica propia integrada por Worms, BUP, CL, SG, Banque de l'Indochine, BNCI, CIC, l'Union de Mines, Crédit du Nord y Crédit Commercial de France (CCF) y liderada de nuevo por Paribas¹⁸³. Su función en Francia era la de facilitar la adquisición de bienes de consumo familiar, la de dar créditos a los compradores para financiar bienes de equipo o la de acercar a los clientes a los productos de leasing. Para ello, su presidente, Jacques de Fouchier, ideó unos diez años antes la sociedad Crédit à l'Équipement Électro-ménager (CETELEM) para financiar la compra de electrodomésticos o automóviles en 1953¹⁸⁴.

UNIFIBAN se creó para imitar tal esquema, adelantándose a la que sería la Ley de Venta a Plazos, que sería promulgada en julio de 1965. Con un importante capital social de 1.000 millones de pesetas, se puso al frente de la entidad a un alto dirigente del Hispano, Pedro

¹⁸¹ ACCFM, Boletín mensual n° 68.

¹⁸² FBU, memoria anual Compagnie Bancaire (1964). Para una historia de primera mano de la Compagnie, De Fouchier (1989).

¹⁸³ FBU, memoria anual Compagnie Bancaire (1962)

¹⁸⁴ Para conocer algo mejor la historia de CETELEM, véase Chaunac-Lazac (dir.) (1983).

Gamero del Castillo¹⁸⁵. En el consejo de administración sólo aparecía un consejero francés aunque era de gran importancia: el propio De Fouchier¹⁸⁶. La Compagnie Bancaire tomó un 15% del capital incluyendo un acuerdo de asistencia técnica en la puesta en marcha de estos novedosos productos financieros¹⁸⁷. Unos resultados prometedores aunque heterogéneos, unos 800 millones de millones de pesetas en créditos, no impidieron que cundiera la desconfianza, ya desde 1965. Pareció que UNIFIBAN se había adelantado un tanto a su tiempo y los rectores del banco parecían no dar con la naturaleza final de la entidad:

“La empresa se ha esforzado en lograr su propia definición [...] Ciertamente, la Compagnie Bancaire ha sido generosa al poner a nuestro servicio su rica experiencia en un campo semejante. Pero ni la estructura ni el desarrollo de la economía nacional permiten trasladar inmediatamente, sin importantes correctivos, los resultados alcanzados en Francia”¹⁸⁸

A pesar de los esfuerzos franceses, el tiempo pasó sin demasiados cambios: no se había encontrado al cliente tipo, se debía hacer frente a una alta incidencia de morosidad, además de contar con una escasa ayuda institucional¹⁸⁹. En efecto, la tardanza en aplicar la leyes del 62 y del 65 no permitía a la entidad competir en igualdad de condiciones con la banca comercial. Los años fueron pasando y con la ayuda de De Fouchier y la tutela de Paribas, UNIFIBAN fue especializándose en el segmento del leasing que se estaba desarrollando a toda velocidad¹⁹⁰. Si bien la experiencia no fue del todo positiva, UNIFIBAN subsistió pasando a manos del Santander años más tarde, aunque perdiendo, eso sí, sus influencias francesas. Su ejemplo ilustra perfectamente la actividad de la banca francesa en este periodo de mutaciones: por un lado, la búsqueda, tal vez a ciegas, de un hueco en un mercado cambiante y creciente y por otro, la introducción, demasiado pronto tal vez, de innovaciones financieras.

Como vemos, el leasing fue uno de los caminos elegidos, sobre todo por Paribas. La Unión Internacional de Financiación (UNINTER), fue de las primeras empresas de leasing del país en 1965. Su socio fue el Banco Santander con la mediación del socio Urquijo¹⁹¹. Cuando las relaciones entre socios no fueron del todo fluidas, Paribas abrió una sucursal española de su filial internacional Locabail en 1968, que permitía acceder a bienes de equipo mediante compra a plazos o alquileres de largo plazo. Según Pierre de Longuemar, segundo en el departamento internacional de Paribas durante más de veinte años, la

¹⁸⁵ FBU, memoria anual UNIFIBAN (1965), Tortella y García Ruiz (1999), p. 357. Pedro Gamero del Castillo era el consejero delegado del Hispano.

¹⁸⁶ FBU, memoria anual UNIFIBAN (1965)

¹⁸⁷ FBU, memoria anual Compagnie Bancaire (1965)

¹⁸⁸ FBU, memoria anual UNIFIBAN (1965).

¹⁸⁹ FBU, memoria anual Compagnie Bancaire y UNIFIBAN (1967 y 1968).

¹⁹⁰ FBU, memoria anual Paribas (1968).

¹⁹¹ FBU, memoria anual UNINTER (1965).

aventura fue un éxito mientras la competencia fue limitada. Sin embargo, los informes presentes en el archivo privado del banco no nos fueron facilitados.

La competencia francesa llegó tarde aunque con fuerza. Tanto CL como SG apostaron por sendas filiales españolas de leasing: Slibail en 1972 para el CL y, tarde como casi siempre, Sogéleasing en 1979 para la SG¹⁹². La filial de SG fue el resultado de una compra al Banco de Sabadell en 1977¹⁹³. Hasta 1979, no se consumió el cambio de nombre y de actividad aunque se apostó por una apertura de sucursales para cubrir toda la geografía española. Se buscó ante todo la costa mediterránea en busca de los residentes franceses¹⁹⁴. Por su parte, los resultados de Slibail fueron más que alentadores: la introducción progresiva de la informática en la economía española favorecía la práctica del leasing. Su convenio con Bull y Honeywell garantizaban ingresos constantes a pesar de la falta de empleados (8 empleados para más de 900 contratos de alquiler a largo plazo)¹⁹⁵. La gradual entrada de socios españoles (el Banco Herrero, el Banco de Bilbao, Bankinter...) son la prueba del éxito de un negocio que, aunque muy polarizado (10 clientes superaban el 90% del riesgo), gestionaba un 2.400 millones de pesetas en alquileres en 1979¹⁹⁶.

3.4- Consultoras: el desafío de la informática y los recursos humanos.

Como vemos, los bancos franceses entraron con fuerza en el sector informático. De hecho, no sólo se especializaron en la provisión de material informático mediante alquileres a largo plazo, sino que cobraron gran fuerza la especialización en la consultoría informática. La apuesta de Paribas por la informática cuajó como ya dijimos en la SEMA-Metra¹⁹⁷. En España, Metraséis con el Banco Atlántico y la Sociedad de Organización, Formación y Métodos Aplicados (SOFEMASA) con el Urquijo fueron sus herederos, aunque ampliaron el abanico de actuaciones¹⁹⁸. SOFEMASA se convertiría la mayor consultora de recursos humanos del país en la década de los setenta (con más de 800 empleados) y Metraséis se especializó en investigación de mercados, como hemos visto anteriormente¹⁹⁹. No fueron los únicos casos: CL amplió su pacto con la potente CEGOS a España creando SLIGOS²⁰⁰. Especializada en consultoría informática aplicada a la banca, protagonizó la reconversión

¹⁹² AHCL y AHSG, memorias anuales (1972 y 1979).

¹⁹³ *Sogéchos* n°7 (noviembre de 1977)

¹⁹⁴ *Sogéchos* n°18 (septiembre de 1979)

¹⁹⁵ AHCL 172 AH 86.

¹⁹⁶ AHCL 110 AH 70, la rentabilidad de las inversiones era calculada por la dirección de agencias españolas en torno a un 25%.

¹⁹⁷ Véase coloquio citado más arriba en *Entreprises et Histoire* n°2.

¹⁹⁸ FBU, memoria anual SOFEMASA (1967)

¹⁹⁹ ACCFM, boletines mensuales, varios números.

²⁰⁰ La CEGOS también estaba muy presente en España, como una de las más importantes consultoras junto a BEDAUX. Kipping y Puig (2003).

del Banco de Vizcaya a mediados de los 70²⁰¹. Por su parte, la apuesta de la SG por la consultoría en general y la informática en particular se concretó en 1970 con Sogétec y SG (2)²⁰². Su éxito radica en su pervivencia aún en nuestros días. Por falta de espacio, no podemos profundizar en demasía en este apasionante tema. Una mayor investigación queda pendiente pues del estudio de los liderazgos en consultoría podría conocerse más de la cultura empresarial y corporativa de las empresas españolas²⁰³. Lo dejamos ahí por el momento.

3.5- Resultados o la importancia de elegir un buen socio.

Cuadro 6: Socios españoles en la diversificación bancaria francesa, 1962-1975.

Empresa	Creación	Socio Francés	Principal socio español
CEFISA	1962	Paribas	Banco Urquijo
INDUBAN	1963	CL, Suez	Banco de Vizcaya
Banco Urquijo	1963	Paribas	Banco Hispano- Americano
BANDESCO	1963	Rothschild Frères	Banesto
Metraseis	1964	Paribas	Banco Urquijo
Banco del Noroeste	1964	BUP	Accionistas españoles particulares
BANKUNION	1964	Banque Neuflyze	Banco Atlántico
COFICSA	1965	BUP	Grupo Barreiros
Eurobanco	1965	SG	Banco Popular, Banco Zaragozano
UNINTER	1965	Paribas	Banco Urquijo
UNIFIBAN	1965	La Compagnie Bancaire, Paribas	Banco Hispano-Americano
SOFEMASA	1967	Paribas	Banco Urquijo
Locabail	1968	La Compagnie Bancaire, Paribas	Banco Santander
Slibail Ibérica	1972	CL	Banco Herrero, Banco de Bilbao
Eurofip	1973	BNP	Banco Central
HYSPALYSA	1975	CL	Banco Hispano- Americano

Fuente: Elaboración propia con AHCL, memorias anuales (1936-1999) y 110 AH 70, AHSG, memorias anuales (1914-2000), FBU, Paribas, BUP, Suez, La Compagnie Bancaire, Bandesco, Banque de l'Indochine, Memorias anuales (1919-1974) y ACCFM, Bulletins Mensuels (1962-1975).

Los resultados dispares de estas aventuras deben hacernos reflexionar, a pesar de la escasez de datos, en la verdadera finalidad de estas aventuras. Si valoramos su historia según sus resultados económicos, la palabra decepción podría resonar con cierta fuerza. En las inversiones más ambiciosas, la de los bancos de inversión, el nivel de créditos no superó nunca el 1% o 2% del total, según datos del Consejo Superior Bancario²⁰⁴. Se puede abogar por una legislación incorrecta aunque el mayor problema era que el mercado español se

²⁰¹ ACCFM, boletín mensual n° 88 (nueva numeración).

²⁰² AHSG, Memorias anuales SG (1970)

²⁰³ Se pasó del dominio de una consultoría esencialmente francesa a una esencialmente americana entre los 60 y los 80. Kipping y Puig (2003).

²⁰⁴ Consejo Superior Bancario (1963-1970).

había convertido en un coto casi cautivo para los grandes de la banca. Se unía a estas circunstancias el hecho de que, como indica el cuadro 6, todas estas aventuras dependían en gran medida de un socio español mayoritario. Estos socios colaboraron con la inversión extranjera pero casi nunca dejaron que tomara la iniciativa, salvo en contadas ocasiones. En los bancos de inversión, sólo el Banco Urquijo podría librarse de este calificativo, aunque la tutela de Paribas no era determinante ante la asociación con el Banco Hispano-Americano²⁰⁵.

De hecho, la posición de los bancos franceses era incómoda puesto que la elección de un socio deterioraba la relación con los demás bancos españoles, siempre y cuando esa elección fuese acertada. Paribas y su grupo lo consiguieron sin demasiados problemas y la SG trabajó sin demasiados sobresaltos en el EUROBANCO. Finalmente, el BNP llegó en la segunda oleada en una sociedad financiera mucho más permeable. El paradigma de la mala elección de socios fue el CL. Un único ejemplo nos servirá para ilustrar esta máxima. La aventura de INDUBAN había transcurrido sin pena ni gloria (era el segundo banco de inversión español pero sus resultados se alejaron de lo esperado). Sin embargo, la buena sintonía con el Banco de Vizcaya estaba a la orden del día. Un cambio de política de la matriz con la entrada del Banco Hispano Americano en el conglomerado Europartners en 1973, determinó un cambio de rumbo en España: se firmó un convenio de siete años de duración entre ambos bancos que incluía publicidad mutua, trato preferencial de los clientes de la otra entidad, líneas de crédito mutuas y la participación del Hispano en la COFACE²⁰⁶. Otro de los compromisos fue la creación de una nueva sociedad de inversión: la HISPALYSA (Hispano- Lyonesa de Financiación, S.A.) en 1975, que quiso imitar la EURAFIP de la BNP y el Banco Central. Sin embargo, HISPALYSA fue el símbolo de la enquistada relación entre ambas entidades. Los intereses eran diametralmente opuestos: el Hispano buscaba internacionalizarse de la mano de una entidad de prestigio (llegó a utilizar el escudo del CL en sus sucursales) y el CL intentó utilizar HISPALYSA para ofrecer nuevos productos a sus clientes franceses²⁰⁷. Tal vez sus verdaderas intenciones residían en acercarse al Urquijo, de la órbita del Hispano y que siempre había preferido al Paribas. El presidente elegido fue Juan Rodríguez Arias, lo cual sentenció de muerte la entidad casi desde el principio. *“Il symbolise pour le CL les retards et les obstacles mis à la constitution*

²⁰⁵ Tortella y García Ruiz (1999), pp. 210-212, recuérdese el Pacto de las Jarillas en 1944.

²⁰⁶ Tortella y García Ruiz (1999), p. 356. y AHCL, memorias anuales (1973-1975), 58 AH 147-148 y 110 AH 70. La COFACE era la compañía que controlaba y aseguraba los créditos a las exportación en Francia.

²⁰⁷ El famoso “portage” de las acciones (comprar acciones en nombre de otras empresas para después venderlas), algo alegal en España pero que tanto INTERFISA como EUROFIP practicaban sin demasiado sonrojo, AHCL, 110 AH 70.

d'HISPALYSA, au cours de négociations harassantes où n'ont été évidentes ni la bonne foi, ni même l'esprit de coopération élémentaire de nos partenaires”, esta era la opinión del señor Smolarski, director de CL España en 1975, sobre el dirigente principal de la entidad²⁰⁸. La situación quedó casi bloqueada desde el principio: Juan Rodríguez Arias no era el presidente de altura preferido por el CL (EUROFIP tenía a Gonzalo Lacalle Leloup, antiguo Gobernador del Banco de España) e HISPALYSA sobrepasaba con mucho los límites éticos que regían al Hispano²⁰⁹. Ya desde 1976, la sociedad quedó hibernando ante la parálisis institucional y no encontró solución hasta su disolución en 1979. En menor o mayor medida, casi todas las entidades francesas que se asociaron con bancos españoles tuvieron un problema similar, aunque tal vez no tan acusado.

El ejemplo de HISPALYSA exagera probablemente las dificultades encontradas para entrar en el mercado. Al mismo tiempo, también representa la perseverancia de los bancos franceses. En efecto, las condiciones de base no eran demasiado halagüeñas: un mercado casi cerrado y unos socios que ya no eran tan dóciles como antaño. Sin embargo, varios elementos podrían contradecir estas impresiones. En los sesenta y setenta, queda por descubrir la incidencia real de los bancos de inversión con participación francesa. Expliquémonos mejor: repasando los trabajos de Esther Sánchez, nos encontramos con que uno de los más sonoros fracasos fue el Protocolo Financiero de 1963²¹⁰. Demasiado caro y farragoso para los empresarios españoles, el heredero del acuerdo de 1953 se convirtió en un auténtico fiasco. A pesar de esto, nuestra investigación sobre las relaciones comerciales entre ambos países revela que las importaciones provenientes de Francia triplicaron entre 1963 y 1972 (en valores constantes)²¹¹. Aún es más, el peso porcentual de las importaciones industriales sobre las importaciones totales, no sólo no bajó sino que pasó de un 41,44% a un 52,64% en el mismo periodo²¹². ¿Cuál puede ser la explicación de esta aparente paradoja? Tal vez la minoritaria participación en los bancos de inversión pueda darnos ciertos elementos de respuesta. A lo largo del relato, ya hemos divisado ciertas operaciones de envergadura para la financiación de esas importaciones. Una financiación, a buen seguro, más adaptada a los proyectos españoles, mucho más modestos que los previstos en el Protocolo del 63. Por ahora, no nos es posible cuantificar esta

²⁰⁸ AHCL 110 AH 70, nota de Smolarski a la dirección Francia.

²⁰⁹ *Ibid.*

²¹⁰ Sánchez (2006), pp. 303-310.

²¹¹ Puig y Castro (2006), p. 5.

²¹² Hemos tomado como referencia de importaciones industriales las partidas contempladas por las Estadísticas del Comercio Exterior de España (ECEE). Son las siguientes: Maquinaria, Fundición hierro y acero, Material de transporte, Productos químicos (orgánicos e inorgánicos) y Material eléctrico.

participación aunque una investigación más profunda a buen seguro revelará nuevas operaciones de este tipo.

Por otro lado, no todas las aventuras francesas en esta época de dudas tuvieron las mismas dificultades. Hemos visto que la banca francesa empezó a ser un vehículo de introducción de innovaciones financieras y de gestión. En esas innovaciones entran tanto productos como el leasing o la venta a plazos, aunque la economía no estuviera del todo preparada. Asimismo, podríamos incluir el éxito de las consultoras francesas en las décadas de los 60 y 70. Si a ello le unimos la aventura del turismo, verdadero motor de arrastre, por la cual se construyeron, en parte, las grandes autopistas españolas y se inició un cambio en los hábitos de la gran distribución (los hipermercados que también nacieron en Cataluña), el periodo de dudas se habría saldado con el descubrimiento de ciertos nichos de negocio menos ligados a la industria. Sin hacer ejercicio de “presentismo”, es decir explicar el pasado por el presente, estas nuevas elecciones de negocio, donde los franceses se hicieron fuertes, podrían explicar, en parte, la enorme presencia francesa en la economía española actual. Una presencia que, como hemos visto, tuvo de nuevo a la banca como principal explorador.

Ésta, lideró un juego de “prueba y error”. Este procedimiento debió darle importantes informaciones. En primer lugar, la situó dentro de la banca española en general. En efecto, detectó la fortaleza de la banca española y sus fallas, en forma de anquilosamiento financiero. En segundo lugar, la lucha por las inversiones extranjeras proporcionó a la banca francesa en particular y a la comunidad inversora gala en general una actualización (utilizando términos informáticos) de su visión de España. Es decir, renovó su percepción sobre el potencial español pero conoció asimismo sus limitaciones. Unas limitaciones que se sobrepasaban a medida que el país se acercaba a Europa. En ese sentido, la firma del Tratado de colaboración con la Comunidad Económica Europea en 1970, debió animar a los rectores de la banca francesa para perseverar en sus esfuerzos. Finalmente, esta búsqueda combinada con el crecimiento de la economía española situó a la banca francesa en una excelente posición para la liberalización del mercado bancario en 1979, la segunda “página en blanco” casi 150 años después...

4- El nuevo “el dorado” bancario, 1979-1982: La vuelta a casa: de nuevo, banqueros de grandes empresas y del sector público.

Tras un intenso trabajo preparatorio del gobierno de Adolfo Suárez, se ponían las bases

para la llegada de la banca extranjera en España²¹³. Así, el 24 de junio de 1978, el *Boletín Oficial del Estado* publicó el decreto por el que se autorizaba con determinadas condiciones su entrada en el mercado bancario español²¹⁴. Los bancos extranjeros interesados en instalar en España sucursales o bancos filiales debían remitir su instancia a las autoridades económicas, que resolverían progresivamente las solicitudes. En principio y en base a comunicaciones informales de diversas entidades no eran menos de treinta los bancos internacionales los que iban a presentar su solicitud²¹⁵. Por parte del Gobierno español la intención inicial era la de autorizar una docena de entidades a lo largo del 78 y del 79²¹⁶. Fueron quince los interesados: cuatro americanos (Citybank, Chase, Manufacturers, Morgan y Chemical), tres franceses (BNP, Paribas y Indosuez), dos ingleses (National Westminster y Barclays), dos alemanes (Dresdner y Deutsche Bank), un brasileño (Banco do Brasil) y un japonés (Bank of Tokio)²¹⁷. De estos, sólo diez consiguieron el visado para instalarse: los franceses BNP y Paribas, los dos alemanes, los dos ingleses y Chase, Manufacturers, Morgan como representantes americanos²¹⁸.

Cinco eran las limitaciones del decreto, además de las impuestas por legislación bancaria vigente. No parecían ser demasiado restrictivas aunque tuvieron su importancia a tenor de la estrategia futura de las entidades extranjeras en el país. En primer lugar, el capital inicial sería de 750 millones en el caso de sucursales y de 1.500 millones en filiales. Se establecían también limitaciones en la relación de recursos en pesetas y en divisas con que podía operar el banco. En principio, los depósitos en pesetas no podían sobrepasar el 40 % de los activos bancarios (inversiones en créditos y valores y tesorería del banco). Esta era, sin duda, la limitación más importante, ya que la capacidad de captación de pesetas de los nuevos bancos en España sería limitada y, por tanto, su capacidad competitiva con la banca nacional en la captación de depósitos quedaba coartada. En este porcentaje estaba excluida la financiación a través del mercado interbancario. Veremos que esta salvedad sería muy utilizada. Además, los bancos extranjeros no podían mantener en sus carteras títulos de renta variable, excepto en el caso de sociedades instrumentales del propio banco, algo considerado normal por las entidades extranjeras²¹⁹. En cuarto lugar, no se establecían limitación a la capacidad para actuar en avales y garantías. Finalmente, en materia de

²¹³ *El País* (11 de mayo de 1977) Suárez viajó a Nueva York para hablar directamente con los bancos americanos. Entrevista con Pierre de Longuemar, el departamento internacional de Paribas tuvo una intensa comunicación con las embajadas de ambos países y con el Ministerio de Economía.

²¹⁴ *Boletín Oficial del Estado* (BOE, 24 de junio de 1978).

²¹⁵ *El País* (24 de junio de 1978).

²¹⁶ Fernández Durán (1979).

²¹⁷ *El País* (10 de febrero de 1978).

²¹⁸ Consejo Superior Bancario (1989), p.179.

²¹⁹ ABF, legajo 1370200501 (1).

expansión de sucursales, se limitó a tres el número de oficinas de los bancos extranjeros. Esta limitación no parecía, en principio, decisiva, ya que la mayoría de los candidatos no proyectaban expansiones importantes en número de oficinas. La mayoría no pasarían de una oficina en varios años y, en todo caso, tratarían de establecerse en Barcelona, además de la central en Madrid. Estas dos últimas restricciones fueron muy bien calculadas y escondían una doble intención por parte del ejecutivo. En primer lugar, la liberalización del mercado bancario era utilizar a la banca extranjera como una “espuela” para despertar a la acomodada banca española. Se había intentado anteriormente con los decretos de 1962, con modestos resultados. Ahora, la no-limitación en garantías y avales significaba la entrada de la banca extranjera como competidora de pleno derecho, extremo que aceptó gustosa²²⁰. La limitación de sucursales era sinónimo de precaución y prevenía al país de una posible nueva invasión de la economía por parte del capital extranjero²²¹. Ambas disposiciones, una liberalizadora y otra restrictiva, no satisficieron en absoluto a las dos facciones de la banca: la nacional veía crecer a la competencia y la extranjera veía coartada su posible evolución.

1979 fue pues un año importante pues para la banca francesa en nuestro país. Tanto la llegada de Paribas como la de la BNP tuvieron un importante eco en la prensa²²². Según palabras de Pierre de Longuemar, la inauguración de la sucursal en la calle Hermanos Bécquer de Madrid se convirtió en un verdadero acontecimiento social: acudió el presidente del grupo, Pierre Moussa, así como importantes autoridades políticas francesas y españolas²²³. Al inaugurar la sucursal, el señor Moussa manifestó que el grupo Paribas deseaba, por medio de su sucursal en España, ampliar el campo de actuaciones del banco en el país. Como ejemplos de la actividad que el grupo Paribas desempeñaría en España, Moussa citó la ampliación a Cataluña de las inversiones de la empresa Interisa (en el sector de las comunicaciones), las inversiones en la apertura de los supermercados Continente en todo el territorio español, la firma de colaboración financiera Mahou-Kronenburg en el sector cervecero, entre otras²²⁴.

La apertura de las sucursales de la BNP fue también precedida por sendas recepciones con el Rey o con el presidente del gobierno, Adolfo Suárez. Acudieron a la inauguración Pierre Ledoux, el presidente y Jacques Calvet, el director general. Su declaración de intenciones

²²⁰ *El País* (31 de agosto de 1982).

²²¹ Entrevista Pierre de Longuemar.

²²² *El País* (5 de mayo de 1979).

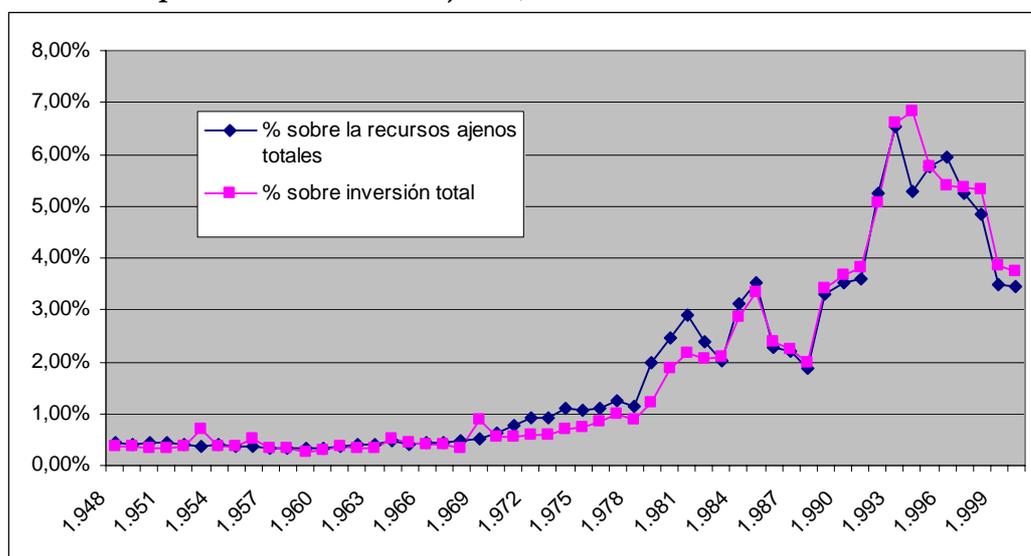
²²³ Entrevista con Pierre de Longuemar.

²²⁴ Archives d'Histoire Contemporaine, Centre d'Histoire de Sciences Po, Fondo Pierre Moussa: agendas personales 1979 y 1980.

fue menos precisa que el de sus “camaradas” del Paribas. “*Conocemos muy bien el sistema bancario español y mantenemos excelentes relaciones. Pretendemos, asimismo reforzar los vínculos entre nuestros países hermanos, facilitando las operaciones económicas entre el mejor proveedor y el mejor cliente*”²²⁵. La llegada de ambos no pilló desprevenidos a los bancos históricos franceses, la SG y el CL, aunque si les preocupó²²⁶. Su mayor conocimiento del terreno les hizo adelantarse a las circunstancias doblando prudentemente el número de sus sucursales²²⁷. Un año después, el gremio francés se completaría con la llegada el Indosuez y con el Crédit Commercial de France (CCF) en 1983, con sendas sucursales en España²²⁸.

Con el grueso de entidades instaladas en el país, la banca extranjera no dudó en aprovechar los resquicios legales del decreto del 81. Con un fácil acceso al mercado interbancario y con la connivencia de las cajas de ahorro, la banca extranjera culminaba una entrada de apoteosis²²⁹. Durante 1981 facilitó a las sedientas empresas españolas créditos por valor de 275.642 millones de pesetas a interés variable (la gran novedad), más de la tercera parte que todo el resto de la banca²³⁰. Así, en dos años de actividad para el grueso de los treinta bancos autorizados, se acumulaba un saldo inversor de 657.196 millones de pesetas, cerca de la décima parte de toda la banca española²³¹. La banca francesa lideró, en gran parte, esta acometida como muestra el gráfico 5.

Gráfico 5: Porcentaje de la banca francesa en España sobre inversión bancaria total y sobre la captación de recursos ajenos, 1948-2000.



Fuente: Elaboración propia con datos del Consejo Superior Bancario, 1948-2000.

²²⁵ Banca Española n° 112.

²²⁶ AHCL 110 AH 65.

²²⁷ *Ibíd.*

²²⁸ Asociación Española de Banca (2005), p. 209.

²²⁹ El País (31 de agosto de 1982).

²³⁰ Consejo Superior Bancario (1982)

²³¹ El País (31 de agosto de 1982).

Como vemos, a partir de la liberalización parcial del mercado, el grueso de la banca francesa representaba, entre 1979 y 1982, algo más del 2% de la inversión crediticia española. En clave de banca extranjera, esta proporción rondaba el tercio. Completemos la actividad crediticia francesa con los siguientes cuadros que representan la deuda exterior contraída por instituciones públicas y privadas.

Cuadro 7: Deuda exterior del sector público y del sector privado con aval público en España a 31-12-1981. Prestamistas franceses (millones de dólares constantes).

Tipo de empresas	Préstamos totales	Préstamos franceses	% francés
Préstamos no avalados	3.839,90	1.444,60	37,63%
Empresas del INI	2.723,60	884,60	32,48%
Empresas del INH	1.116,30	560	50,17%
Préstamos Avalados	10.129,20	1.500,33	14,81%
Instituto de Crédito Oficial	2.115	250	11,82%
RENFE	2.194	663,53	30,24%
Empresas del INI	3.131,50	120	3,83%
Corporaciones Locales	180	80	44,44%
Otras Empresas Públicas	146,70	58,70	40,01%
Empresas Privadas con aval público	2.362	328,10	13,89%
Total General	13.969,10	2.944,93	21,08%

Fuente: Elaboración propia con datos Apéndice 2.

Según los datos del cuadro 7, el sector público español (en sentido amplio) había contraído a 31 de diciembre de 1981 un total de 2.944,93 millones de dólares con el grueso de la banca francesa, entre créditos avalados por la administración y los que no lo habían sido. Esta cifra representaba casi el 21,08% del total de créditos concedidos al país hasta la fecha. La lectura de los datos no deja ninguna duda. En los grandes créditos con aval público, los bancos franceses acompañaron a los americanos y a los alemanes. Como vemos, los franceses prestaron un 14,81%, encabezando, por poco, la lista de acreedores por países. Les seguían los bancos americanos (con el Eximbank, el Chase, el Manufacturers Hanover a la cabeza) que alcanzaron una participación del 14,5%, y los bancos alemanes (Deustche, Dresdner entre ellos) con un 12,6%²³². Se trataba pues de un mercado bastante competitivo y bastante atomizado. Podría decirse que las cifras minusvaloraban la aportación francesa en los créditos avalados puesto que la relación de créditos sólo tiene en cuenta al jefe de fila. Sin embargo, este es el que, a fin de cuentas, incurre en más riesgos y nadie nos dice que en nuestra relación de créditos avalados, con bancos franceses a la cabeza, no hubiese entidades de otras nacionalidades. Ante la imposibilidad (al menos por ahora) de ser precisos, daremos como buenas las cifras como Proxy de la competencia crediticia. Asimismo, el Apéndice 2 nos marca la tendencia inversora, en clave sectorial: en efecto,

²³² Dirección General de Política Financiera (1983), pp. 134-145.

descubrimos sin sorpresa, la predilección francesa por el ferrocarril (tanto a RENFE, por medio de EUROFIMA, Sociedad Europea para la Financiación de Material Ferroviario, como a los Ferrocarriles de Cataluña, por medio del CL), las corporaciones locales, la energía nuclear (HIFRENSA) y las autopistas (ACESA y CESA, por medio de SODITIC o de los Rothschild)²³³.

Con respecto a la relación de créditos no avalados, sólo hemos incluido aquellos que fueran de titularidad francesa, al no haber casi consorcios bancarios según los datos de la Dirección General de Política Financiera, dependiente del Ministerio de Economía. La participación francesa pasa de un 14,81% en los créditos generales a un 32% en los créditos concedidos sin aval a las empresas del INI y hasta un 50% en los créditos a las empresas del Instituto Nacional de Hidrocarburos (INH). La diferencia participativa es muy interesante dada la naturaleza de los créditos. Nos explicaremos mejor. En efecto, los créditos no avalados fueron aquellos más cercanos a las empresas, los que respondían a una necesidad más urgente. De ahí su menor cuantía y sus plazos, generalmente, más cortos. En esos créditos primaron las relaciones directas y los trámites más sencillos. En ese terreno, los bancos franceses tomaron cierta delantera. De hecho, la exploración del archivo del CL reveló visitas e informes periódicos a las empresas del INI, preocupándose de sus necesidades más acuciantes²³⁴. La cuantía de los créditos de SG y Paribas, principalmente, indican que la práctica debió ser habitual en los bancos franceses.

Los párrafos anteriores mostraron la posición de la banca francesa dentro de la nueva oleada de banca extranjera en España desde 1979²³⁵. Muy bien situada en cuanto a la concesión de créditos, afrontaría el año 82 con ciertas preocupaciones.

5-El “Gran Salto” hacia delante, 1982-1999.

5.1- ¿Todo lo bueno acaba?: estrategias bancarias (1).

La primera preocupación provenía no sólo del freno en la concesión de créditos, sino también por la naturaleza de estos créditos²³⁶. Decíamos anteriormente que el global de la banca extranjera había prestado alrededor de 650.000 millones de pesetas en poco más de dos años, según datos del Consejo Superior Bancario. Era una cifra gigante soportada por pies de barro. Los recursos propios de la banca extranjera, procedentes de los 750 millones de capital exigidos a cada banco, en su mayoría, sumaban 30.406 millones, y los ajenos,

²³³ EUROFIMA es un proyecto inicialmente franco-alemán con mayoría francesa en el capital. SODITIC, es un banco privado con nacionalidad suiza, pero con mayoría Paribas en la fecha de concesión de los créditos. <http://www.eurofima.org/>, <http://www.soditic.com/>.

²³⁴ AHCL, DEEF 78349.

²³⁵ García-Santos y Blas Saleté (1981).

²³⁶ Giner de la Fuente (1988a y 1998b).

136.200²³⁷. El resto procedía de préstamos de otros bancos españoles, sobre todo de cajas de ahorro que, por su naturaleza, tenían grandes disponibilidades monetarias. El negocio de la banca extranjera provenía pues del margen de medio de dos puntos que solían añadir a los créditos antes de entregarlos a las empresas. Sin embargo, los bancos españoles, sobre todo los grandes, no tardaron en reaccionar paulatinamente. Empezaron a conceder también préstamos sindicados a interés variable y en pesetas, que tanto abultaba el activo de sus colegas, quienes también transformaban a pesetas créditos dados por sus matrices en divisas. Cuando llegó, en la primavera de 1982, la subida de tipos de interés en los mercados monetario e interbancario españoles, se inició un cierto declive de los bancos extranjeros. Había menos dinero y más caro; además, los españoles preferían hacer ellos todo el negocio, prestando directamente a las empresas y aprovechando sus economías de escala.

La desaceleración en la concesión de créditos había sido prevista, al menos por Paribas, aunque suponemos que esta adivinación podría aplicarse al conjunto de la banca²³⁸. A pesar de la previsión y con una posición ya asentada en los mercados, los bancos franceses se dieron cuenta de sus limitaciones. Tuvimos acceso a sendos informes de dos tipos de banco francés en España: por un lado, el decano de la banca extranjera en el País, el CL, por otro, un “recién llegado”, el Paribas²³⁹. Ambos informes coinciden prácticamente en todo. En ambos casos, dos son las quejas principales: una presencia marginal, en cuanto a la red comercial, y una naturaleza de banca extranjera que, a pesar de la parcial liberalización, lastraba su actividad. Se aconsejaba pues, en ambos informes, la ampliación de la red, sin pensar en alianzas con los grandes grupos españoles. Conocido pues el mercado y sus posibilidades, el reto era pues crecer dentro de él compitiendo por la captación de recursos baratos y estables: había que captar depósitos, había que abrir más sucursales a pesar de las limitaciones legislativas.

La vida política francesa le dio a la banca gala la solución, al menos, en parte. En efecto, la noticia vino de la mano de las nacionalizaciones impuestas por el gobierno de François Mitterrand. Treinta y seis fueron los bancos nacionalizados²⁴⁰. Para “padecer” la nacionalización, el requisito era el controlar más de 1.000 millones de francos en depósitos. La medida afectó, además de los ya nacionalizados CL y SG, a la BNP, el Paribas, la BUP, el CCF e Indosuez. El sector nacionalizado controlaría más del 95% de los depósitos y se presentó ante la opinión pública como un instrumento para acometer la modernización de

²³⁷ CONSEJO SUPERIOR BANCARIO (1983).

²³⁸ Entrevista a Pierre de Longuemar, AHP.

²³⁹ AHCL 110 AH 72 y AHP, Dossier su développement de Paribas en Espagne (1980).

²⁴⁰ *El País* (16 de septiembre de 1981).

la economía, capaz de suscitar la creación de los empresarios mediante un crecimiento de la inversión²⁴¹. No parece sin embargo, que la medida fuese a afectar en demasía a la operativa de cada entidad, aunque obviamente coartaba un tanto su independencia. De hecho, la mayoría de presidentes de los bancos antes de la nacionalización se mantuvieron en sus puestos después de ella. Es más, es muy gráfica una entrevista de Jacques Delors, aparecida en *Le Monde* el 2 de diciembre de 1995, en la que hacía un repaso a su extensa vida política. Siendo *Ministre des Finances* del gabinete Mitterrand vivió de lleno la nacionalización. En la entrevista, Delors contaba cómo había reunido a los rectores de los 36 bancos para tranquilizarlos. Su sorpresa fue encontrarse con un auditorio absolutamente relajado. Les hizo a todos la misma pregunta: “*pour vous, qu'est-ce que la nationalisation change?*”. La mayoría le respondieron lo mismo: “*Cela ne change rien*”²⁴². Sin embargo, es aún más significativa la nota discordante de uno de ellos (lamentablemente Delors habló del pecado pero no del pecador): “*La Nationalisation change tout: il n'y a plus de risque*”. La anécdota parece muy significativa a tenor de los movimientos de la banca francesa a partir de 1982.

Con la futura nacionalización en el horizonte, el siguiente paso lo dio la BNP al no conformarse únicamente con sus tres oficinas. La opción era pues comprar un banco español en dificultades. Se le había adelantado por unos meses el Barclays absorbiendo al Banco de Valladolid. La elegida fue la Banca López- Quesada (BLQ) y sus 47 sucursales repartidas por toda la geografía española.

La BLQ era una entidad familiar especializada en el mercado bursátil²⁴³. Sin embargo, entró en graves problemas financieros a finales de los 70. Tanto fue así que el Fondo de Garantía de Depósitos (FGD, dependiente del Banco de España) intervino en el banco, adquiriendo la mayoría de sus acciones, una vez planteadas las bases de su saneamiento²⁴⁴. Desde aquellos momentos, la posibilidad de que fuera adquirida por una entidad de banca extranjera empezó a tomar cuerpo, según los informes a los que tuvimos acceso en el AHCL²⁴⁵. Desde principios del 81, Pierre Ledoux apostó por la compra por parte del BNP. La propuesta no fue sencilla: a la envergadura de la operación se le unían las quejas de la banca española que consideraba la venta de un banco español al capital extranjero y como socio el Estado Francés como una injerencia inadmisibles y que llegó incluso a planificar una

²⁴¹ *El País* (16 de septiembre de 1981).

²⁴² Debe tenerse en cuenta que el crédito en Francia estaba ya muy dirigido desde el Estado por coeficientes de inversión obligatoria y por el hecho que los grandes bancos de depósitos ya eran estatales desde 1946.

²⁴³ Archivo Banco de España (ABE), BLQ memorias anual (1979).

²⁴⁴ *El País* (6 de abril de 1981).

²⁴⁵ AHCL 110 AH 72.

operación paralela para evitar la venta a la BNP. Esta oferta, según parece, fue inferior a la presentada por la BNP²⁴⁶.

A pesar de las dificultades, la BNP consiguió finalmente un informe favorable de la comisión gestora de la FGD. Según el acuerdo adoptado, la BNP pagaría al contado al FGD 3.000 millones de pesetas en concepto de adquisición del 78,6% del capital de la López-Quesada. Asimismo, la BNP se comprometía a la devolución de la totalidad de los apoyos financieros que el Banco de España y el FGD habían prestado para el salvamento del banco (unos 8.000 millones de pesetas)²⁴⁷. La aceptación por parte del FGD no fue el único trámite a pasar. El gobierno, encabezado por Leopoldo Calvo-Sotelo, se reservó el derecho a decidir sobre la venta. La fecha límite para conocer una respuesta sería el 2 de julio de 1981. Ese día, Calvo-Sotelo volvería de una breve visita oficial a Francia²⁴⁸. Al parecer, el presidente quería llevar el tema en la agenda de su corta visita para consultar la operación con Mitterrand, como muestra del interés del ejecutivo en las inversiones extranjeras y, especialmente, las francesas, justo en el momento en el que comenzaba la singladura socialista en el país vecino. El viaje se saldó sin sobresaltos y la venta se hizo efectiva el 30 de julio de 1981²⁴⁹.

La apuesta fue tan arriesgada que hasta la revista *Actualidad Económica* la calificó (algo exageradamente) como “la inversión extranjera del siglo”²⁵⁰. Además, tal desembolso significaba no repartir dividendos en, por lo menos, cinco años, con los consiguientes perjuicios a la hora de la cotización en bolsa. El nuevo equipo directivo, al tomar las riendas de la entidad, adoptó una estrategia que pasaba por intentar consolidar el propio negocio de BLQ, continuar profundizando en la auditoría interna del banco, y dejar para más adelante el desarrollo de planteamientos más agresivos que contribuyesen a potenciar a la López Quesada. En definitiva, pretendieron conocer primero a fondo lo que tenían entre las manos y, a la vez, pasar a un segundo plano mientras se calmaba la tempestad que había desatado la adquisición de la BLQ por una entidad bancaria gala, con mayoría de capital público. Una vez auditado y reforzado el negocio comprado, llegaba la hora de utilizar la entidad como vehículo de actuación de la BNP en España. Se trataba de un auténtico cambio de estrategia que se hacía casi a la par que el Barclays con el Banco de Valladolid: ambas fueron primero prudentes para pasar a la acción una vez conocido el terreno en el que se pisaba. La BNP decidió pues traspasar todo su negocio a la entidad

²⁴⁶ *El País* (26 de Junio de 1981).

²⁴⁷ *ABC* (26 de junio de 1981) y *Le Monde* (28 de junio de 1981).

²⁴⁸ *El País* (26 de junio de 1981).

²⁴⁹ *ABC* (31 de julio de 1981) y ABE, Banca López Quesada, Memoria Anual.

²⁵⁰ *Actualidad Económica*, 23 de febrero de 1984 (Especial relaciones Francia- España).

adquirida. Era pues necesario un cambio en el nombre y una apuesta definitiva por la banca de proximidad (los rectores, con Henri Lamarlère a la cabeza, acuñaron este término para dejar claro que no querían competir en banca minorista con los españoles). Se tuvo que esperar hasta el 22 de mayo para que cambiara la denominación oficial, eligiéndose el nombre de BNP- España. En la junta accionistas del mismo día, además del cambio de nombre se aprobó una ampliación de capital de 1.572 millones de pesetas para incorporar los activos y pasivos de las sucursales que tenía la BNP en España antes de la adquisición²⁵¹. La nueva entidad era una realidad. Sólo quedaba cotizar en bolsa y esperar los primeros resultados.

Los tres primeros años parecieron dar la razón al cambio de estrategia. Los informes del agregado comercial de la Embajada de Francia en España no dejan lugar a dudas²⁵². Dotados de una red pequeña pero que cubría toda la geografía española, la BNP basó su éxito en una gestión del negocio muy personalizada. Volcada en rentas altas y medias introdujo novedades insólitas hasta entonces para la banca comercial española de la época como, por ejemplo, la cuenta remunerada al 10%. Para encontrar la primera cuenta de estas características por parte de la banca nacional el cliente hubo de esperar a la “Supercuenta” del Banco Santander que no llegó hasta 1989²⁵³. El perfeccionamiento y generalización de las tarjetas de crédito y de los cajeros fueron otros de sus puntos fuertes.

Los resultados no se hicieron esperar: BNP España obtuvo un resultado positivo de 1.624 millones de pesetas en su cuenta de pérdidas y ganancias durante el ejercicio 1984, tras destinar 582 millones a insolvencias, lo que suponía un incremento de casi el 19% respecto al año anterior. Los créditos a clientes se habían situado en 89.900 millones, con un aumento del 28%, y la “rúbrica créditos y avales” llegó a 12.400 millones, con un aumento del 92% sobre 1983. Las buenas nuevas no acabaron ahí: el grupo obtuvo aún mejores resultados al año siguiente: beneficios de 2.205 millones de pesetas, registrando un 80% de incrementos en depósitos y un aumento de un 40% en la inversión (de 89.900 a 123.300 millones de pesetas)²⁵⁴. Una nueva ampliación de capital hasta los 6.000 millones de pesetas era la apuesta definitiva para empezar la devolución de los 8.000 millones de pesetas al FGD y al Banco de España y para por fin repartir dividendos un año antes de lo previsto²⁵⁵.

²⁵¹ ABE, BNP-España memoria anual (1982) y *El País* (6 de noviembre de 1982).

²⁵² ABF, legajos 1370200501(1) y (3): informes 1983 y 1985.

²⁵³ ABE, Banco Santander, memoria anual (1989).

²⁵⁴ CONSEJO SUPERIOR BANCARIO (1983, 1984 y 1985).

²⁵⁵ *El País* (20 de febrero de 1986).

El liderazgo de la BNP animó al resto de entidades francesas en España. Como vemos en el cuadro 8, prácticamente todas iniciaron un prudente engorde de sus redes comerciales, ante la inminente entrada del país en la Comunidad Económica Europea.

Cuadro 8: Número sucursales de bancos franceses y sus filiales, 1950-1999

	1950	1960	1970	1976	1980	1983	1986	1989	1990	1992	1999
Crédit Lyonnais	2	2	4	9	11	14	16	17	31	33	1
Crédit Lyonnais España										116	87
Banca Jover										94	82
Société Générale	2	2	4	8	16	20	20	25	31	4	3
Banque Nationale de Paris					2	2	2	2	2	2	2
BNP España						47	47	48	72	74	67
Banque de Paris et des Pays Bas					1	2	2	2	2	2	1
Banco 21										5	
B. de l'Indochine et de Suez					1	2	2	2	2	2	
B. de l'IndoSuez España									6	4	
Crédit Commercial de France						1	3	3	2	2	2
Crédit Agricole								2	3	1	1
Bankoa											36
Compagnie Bancaire										1	
Crédit Local de France										1	
Banque Fimat											1
Banco Fimestic											24
Banque PSA Finance Holding											5
Newcourt Finance											1
Banco Sygma Hispania											1
C.C.A. Mutuel Sud Méditerranée										2	2
C.C.A. Mutuel Gascogne											1
Total	4	4	8	17	31	88	92	101	151	343	317
Total Banca española	2.226	2.696	4.291	9.093	13.223	16.046	16.471	16.623	16.835	17.405	16.948
% sobre total de oficinas	0,18%	0,15%	0,19%	0,19%	0,23%	0,55%	0,56%	0,61%	0,90%	1,97%	1,87%

Fuentes: Elaboración propia con datos del *Anuario Estadístico de la Banca Privada*, CSB (1950-1999).

Fue una gran época para la banca francesa en nuestro país. Un informe de la revista *Euromoney* situaba al CL y a la SG en los dos primeros puestos del ranking (por inversión)

de la banca extranjera en España en 1985²⁵⁶. En el mismo informe aparecían también el Paribas en duodécimo lugar, el CCF en decimosexto, la BNP en el vigésimo e Indosuez en el vigésimo quinto²⁵⁷. Según nuestro estudio de las estadísticas del CSB, el grueso de los bancos franceses en el país representaba entre un 3 y un 4% de la inversión bancaria nacional, copando un tercio de la inversión de banca extranjera. No todos los bancos siguieron la misma tendencia. Sólo la SG y el CL intentaron tímidamente la aventura de la banca comercial. Ambos seguían sirviendo principalmente a su clientela francesa²⁵⁸. Sin embargo, ambos se centraron en las PYME y con las grandes fortunas independientemente de su nacionalidad, aunque lastrados por su escasa implantación en la geografía nacional²⁵⁹. Los dos apostaron con fuerza por Madrid como base de operaciones²⁶⁰. Paribas, por su parte, no se atrevió en los años 80 a aumentar su red de sucursales. La filosofía de la matriz era clara: Paribas España debía especializarse en prestar dinero al sector público y al sector eléctrico especialmente²⁶¹. Asimismo, vio la luz Paribas Consultora en 1988. Esta consultora nació con una clara vocación al servicio de las empresas del sector público, cuya privatización estaba próxima. Así, lideraron la primera etapa de privatización de Repsol en 1989 e introdujeron a cotización a muchas empresas españolas, entre ellas Telefónica, amén de otras participaciones industriales²⁶².

²⁵⁶ *Euromoney* (1985), si se tuviese en cuenta el grupo BNP-España, ocuparía con mucha diferencia el primer lugar, pero se trataba ya de un banco de nacionalidad española de pleno derecho.

²⁵⁷ Ferruz Angulo y González Pascual (1985).

²⁵⁸ AHCL 110 AH 72.

²⁵⁹ ABF, legajos 1370200501(1) y (3): informes 1983 y 1985.

²⁶⁰ AHCL 110 AH 72 y AHSG caja 3767.

²⁶¹ Entrevista con Pierre de Longuemar.

²⁶² ADP, DFOM Dossier Espagne. Las otras participaciones recogían empresas como Elosua, constructoras....

Cuadro 9: : Créditos encabezados por Paribas a administraciones y grandes empresas (públicas o privadas) en España, 1983-1991.

Prestatarios	Año	Total	Plazo
Reino de España	1983	750 M. de Dólares	8 años
	1990	500 M de Ecus	5 años
	1991	1.000 M Ecus	5 años
Ayuntamiento de Madrid	1985	10.620 M de Pesetas	9 años
Villa de Barcelona	1985	5.000 M de Pesetas	9 años
	1985	1.500 M de Pesetas	9 años
Villa de Valencia	1986	5.345 M de Pesetas	10 años
	1986	1.345 M de Pesetas	10 años
Generalitat de Catalunya	1983	7.900 M de Pesetas	7 años
	1985	10.000 M de Pesetas	10 años
	1991	12.500 M de Pesetas	6 años
Sevillana de Electricidad	1986	9.000 de M de Pesetas	10 años
	1990	100 M de Dólares	7 años
ENDESA	1986	22.500 M de Pesetas	10 años
HIDROLA	1983	21.500 M de Pesetas	8 años
	1985	10.940 M de Pesetas	8 años
	1986	91.350 M de Pesetas	10 años
	1990	300 M de Dólares	7 años

Fuentes Elaboración propia con AHP, Dossier sur emprunts internationaux

Los demás bancos franceses presentes en el país intensificaron su presencia, aunque fue de manera mucho más discreta. El Crédit Agricole (CAG), que contaba con una oficina de representación desde 1983, se especializó, con la entrada de España en la CEE y en la Política Agrícola Común, en el crédito a las cooperativas agrícolas y en financiar a empresas agroalimentarias²⁶³. Asimismo, pidió transformar en sucursal su oficina de representación, con buena acogida por parte del Banco de España²⁶⁴. Pocos años después, en *joint-venture* con Galerías Preciados, crearía COFIGASA²⁶⁵. Esta empresa, que acabó controlando el CAG al 51%, se ocupaba de la financiación de la venta a plazos de los grandes almacenes. Estos representaban la mitad de su facturación, unos 20.000 millones de pesetas²⁶⁶.

Por su parte, el conglomerado Indosuez focalizó sus esfuerzos desde 1983 en la creación, construcción y promoción de grandes centros comerciales, al estilo de los *mall* norteamericanos. Suyo fue el primer proyecto que cristalizó en nuestro país: el centro comercial Madrid-Norte, la Vaguada en la avenida de la Ilustración de Madrid. Con su filial especializada en la construcción y en los créditos hipotecarios, la Compagnie et Banque la Hénin, compró el solar a Centro Comercial El Pilar, S.A., cuyo único activo eran los

²⁶³ ABF, legajos 1370200501(1) y (3): informes 1983 y 1985.

²⁶⁴ ABF, legajo 1370200501(1).

²⁶⁵ *El País* (25 de enero de 1989).

²⁶⁶ *El País* (12 de julio de 1989).

terrenos²⁶⁷. Confiando la gestión en la Sociedad de Centros Comerciales de España (filial y espejo de la Société Française de Centres Commerciaux), los rectores del banco, con Dennis Getenay a la cabeza, confiaban en recaudar unos 500 millones de pesetas anuales en alquileres y alcanzar unos 100 millones de facturación diaria. Para ello, sólo se vendieron unos pocos locales del centro, aunque a clientes selectos: Alcampo, C&A, y McDonald's fueron los elegidos²⁶⁸. Como de costumbre, la financiación del sector público español también entró en juego para Indosuez. El 14 de diciembre de 1984, el presidente del INI, Luis Carlos Croissier, firmó en Londres un crédito sindicado de 75 millones de ECUS (unos 9.000 millones de pesetas), según informaron de este organismo. La operación tenía un plazo de 10 años. Indosuez fue agente y promotor de la operación²⁶⁹. Dos meses antes, el gobierno había avalado la emisión de 50 millones de ECUS en bonos de RENFE (unos 7.000 millones de pesetas)²⁷⁰.

5.2- *El gigante que despierta: estrategias bancarias (2)*

A partir de 1987, las condiciones del mercado empezaron a cambiar. Empezamos por las distorsiones en el mercado. Este fue el año elegido para empezar a equiparar a las Cajas de Ahorro con los Bancos. En abril, se promulgaba el decreto por el cual se autorizaba a las cajas de ahorros a abrir sucursales fuera de su provincia de origen, cosa que no dudarían en aprovechar. Desde la autorización, provincia a provincia, las cajas de ahorros comenzaron a desplazar a la banca tradicional del comercio al por menor. Aunque la mayoría se mostraron tímidas a la hora de aplicar la norma, se convertían en competidores directos de la banca comercial. Los bancos franceses no parecieron divisar el peligro a tenor de sus decisiones, a pesar de que la mayoría vieran reducidos sus beneficios desde 1988, especialmente la BNP²⁷¹.

Los futuros cambios en la economía europea y el enorme crecimiento de la economía española parecían copar las preocupaciones de los bancos galos. Nuevos alicientes y oportunidades de negocio aparecían en el horizonte²⁷². En efecto, la llegada del Espacio Económico Europeo (EEE) por el que se instauraban las "cuatro libertades" del mercado único (la libre circulación de mercancías, servicios, capitales y personas) era una realidad desde 1989. Su implantación tardaría hasta abril del 92 pero abría a los bancos un mercado financiero sin barreras y equiparaba su naturaleza a la banca española. Asimismo, el año fetiche para España se estaba acercando con excelentes nuevas para el país: a la concesión

²⁶⁷ *Actualidad Económica* (23 de febrero de 1984).

²⁶⁸ *Ibid.* Cuando La Hénin vendió parte de los locales arrendados, entre ellos los de Galerías Preciados, cobró un 2.000 millones de pesetas por un 20% del terreno. Emiliano Revilla fue el comprador. *El País* (13 de junio de 1986).

²⁶⁹ ABF, memoria anual Indosuez (1984) y *El País* (15 de diciembre de 1984).

²⁷⁰ ABF, memoria anual Indosuez (1984) y *El País* (10 de octubre de 1984).

²⁷¹ ABE, memoria anual BNP- España (1989) y *El País* (17 de agosto de 1989), más de un 40% de reducción de beneficio.

²⁷² Andrés Alonso et al. (1997).

de la organización de los Juegos Olímpicos a Barcelona se le unía la Exposición Universal en Sevilla. La banca extranjera en general y la francesa en particular se encontraba ante una oportunidad sin igual: de nuevo se divisó una “California” española...

El primero en mover ficha fue la BNP: tras unas conversaciones infructuosas con el Banco Bilbao Vizcaya (BBV), por las cuales se iban a intercambiar la filial francesa de Crédit Universel por el Banco de Crédito y Ahorro (filial del BBV con unas 30 sucursales repartidas sobre todo en el norte de España), la BNP amplió su red sólo como muestra el cuadro 8.

Sin embargo, la verdadera operación, aquella que, por su envergadura, cambió el signo de la presencia francesa en España fue la del CL²⁷³. Desde 1989, los rectores del banco consideraron necesario adquirir una red bancaria española. Con añejas relaciones en el conglomerado Europartners, el CL se dirigió primero al Hispano. Su ofrecimiento pasaba por ser el primer accionista del banco. Esta acción corporativa se enmarcaba dentro de los intercambios accionariales entre los cuatro socios aunque la sobrepasaba con creces²⁷⁴. La oferta no llegó a buen término, como era de esperar tras el fiasco de las relaciones en los 70 que comentamos más arriba²⁷⁵. La segunda elección fue adquirir la segunda marca del Banco Santander: el Banco Comercial Español (BCE). El BCE contaba con una red de 111 sucursales y una plantilla de unas 700 personas y había cerrado el ejercicio de 1989 con un beneficio neto de 4.000 millones de pesetas. La OPA se consumó en diciembre, cuando el CL controló el 97% del capital del BCE²⁷⁶. La operación le salió redonda al Santander. En primer lugar logró que el banco galo le permitiera quedarse las 14 oficinas que tenía el Comercial en Soria y su provincia, donde adolecía de representación con su primera marca. En segundo lugar, la valoración total del BCE fue de 50.000 millones de pesetas de los que el Santander cobró 41.000. Según la documentación entregada a la Comisión Nacional del Mercado de Valores, cada acción se pagó a 11.845 pesetas más una prima de oportunidad. La nueva andadura del banco recibió el banderazo de salida el 2 de enero, momento en el que la junta general de accionistas del BCE aprobó el nuevo consejo de administración y el cambio de nombre de la entidad por Crédit Lyonnais España²⁷⁷. La junta se celebró en Soria, ciudad donde tenía su sede social el banco, ya que esta entidad tuvo su origen en la Banca Ridruejo que nació en esa ciudad castellana. Sin embargo, la central se instalaría en

²⁷³ Ferruz Angulo y González Pascual (1994).

²⁷⁴ Véase nota nº 156

²⁷⁵ *El País* (10 de julio de 1990).

²⁷⁶ *El País* (10 de diciembre de 1990).

²⁷⁷ ABE, CL España, memoria anual (1991).

Madrid en el edificio del Paseo de la Castellana. Asimismo, fue el momento elegido para anunciar la compra del 49% del capital de la sociedad de valores y, bolsa Iberagentes²⁷⁸. Sin embargo, el plan de expansión no acababa ahí, pues la dirección del banco consideró necesario tener una fuerte presencia en Cataluña. Las negociaciones se emprendieron desde junio con el Banco Santander, de nuevo, para la venta de su filial catalana, la Banca Jover. Emilio Botín había decidido vender el banco desde enero de ese mismo año. De hecho, había llegado a un acuerdo con la entidad italiana Instituto Bancario Italiano por unos 45.000 millones de pesetas por el 65% del banco²⁷⁹. Al CL le pidió 60.000, recomprando la parte cedida a la entidad italiana²⁸⁰. El acuerdo llegó el 8 de mayo²⁸¹. Aunque las cifras oficiales no fueron reveladas, se cumplió casi a rajatabla: unos 3.000 millones de francos (los 60.000 millones en pesetas antes anunciados) por 98 sucursales y 750 empleados. La compra le permitía acceder a la clientela catalana de rentas medias y altas, a las PYME de la comunidad (sobre todo las familiares) y a los profesionales liberales de Barcelona²⁸². Se consumaba un ambicioso proyecto de expansión y se confirmaban las excelentes relaciones con el Banco Santander así como la ruptura tácita con los Europartners. Con más de 250 sucursales y casi 360.000 millones de pesetas de inversión crediticia, el CL se convertía, con diferencia en el primer banco extranjero del país, y en el decimosexto confundiendo todas las nacionalidades²⁸³. Comenzó un nuevo momento de esplendor, en cuanto a talla, de la banca francesa en el país. Con dos bancos “nacionales” de talla mediana (CL y BNP) y la progresiva incorporación de la Compagnie Bancaire (para preparar la entrada de CETELEM), el Crédit Local de France y la potenciación del CAG, el global de la banca francesa representaba entre un 5 y 7% de la inversión crediticia en el país, como muestra el gráfico 5. Fue el momento también en el que se reconvirtió también el Indosuez, creando Indosuez España, después de la compra de Bancapital (banco del grupo Mercapital), con una talla menor que sus hermanos nacionales pero que pretendía seguir aprovechando el enorme mercado de deuda pública en España²⁸⁴. Asimismo, la inercia de la banca francesa y las excelentes relaciones que el BBV entretuvo con la mayoría de los bancos franceses provocó la entrada de Paribas en Banco 21²⁸⁵. La participación se elevó a un 20% más un acuerdo para ocuparse de la informatización de las 20 sucursales que debían abrirse en el

²⁷⁸ AHCL, CL memoria anual (1991).

²⁷⁹ *El País* (12 de enero y 4 de mayo de 1991).

²⁸⁰ *Ibíd.*

²⁸¹ *Le Monde* (8 de mayo de 1991).

²⁸² AHCL, memoria anual CL (1991) y *Le Monde* (8 de mayo de 1991).

²⁸³ *Sogéchos* n° 82 (julio de 1992).

²⁸⁴ ABE, memoria anual Indosuez España (1992) y *El País* (17 de diciembre de 1991).

²⁸⁵ AHP, dossier Espagne (1990-2000).

plazo de 5 años. El resto de accionistas eran el grupo Inditex, el Grupo Campo y el Grupo Entrecanales²⁸⁶. Se trataba de un banco de talla pequeña que quería especializarse en una clientela de gama alta y que reunía los condicionantes necesarios para la entrada de Paribas: se había encontrado a unos socios españoles afines que permitían probar al la banca minorista, aunque de manera muy prudente²⁸⁷. Tras las aprobaciones del Banco de España y del Ministerio de Economía, el banco vio la luz a principios del 1992, a pesar de no ser un buen momento para la creación de bancos, como veremos inmediatamente²⁸⁸.

5.3- Un nuevo principio del fin...

Tras todas las vicisitudes transcurridas, llegaba el EEE... y los problemas para las filiales francesas en España²⁸⁹. La mayoría entraron en números rojos desde finales de 1992²⁹⁰. Varias parecieron ser las causas. No se puede negar la incidencia de las crisis bancarias que se produjeron en Europa y en Japón desde principios de los 90, con importantes índices de morosidad. A ello se le unió la crisis del Sistema Monetario Europeo (SME), después del “no” danés a Maastricht y del “sí in extremis” en Francia y del ataque especulativo a la Libra Esterlina. Fue época también de cierres históricos de algunas emblemáticas entidades en Europa como la Banca Lambert (1992) o la Banca Baring (1994). España no se escapó de esta tendencia.

El mayor símbolo fue la intervención de Banesto por parte del Banco de España el día de los santos inocentes de 1993, tras descubrirse un agujero negro de más de 600.000 millones de pesetas²⁹¹. El mercado bancario estaba tocado y la actividad crediticia ralentizada. Aunque se trataba, con casi total seguridad, de una crisis de ajuste ante la unificación alemana y el cambio de ciclo después de la expansiva etapa de finales de los 80, lo cierto es que la prudencia se apoderó de las direcciones de los grandes bancos internacionales. Finalmente, téngase en cuenta el altísimo nivel de los tipos de interés de los 80 y la tendencia a la baja que comenzó a principio de los 90:

Cuadro 10: Tipos de interés del dinero (Banco de España), 1991-2001

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
TIPOS DE INTERÉS (porcentaje)	12,4	11,7	10,2	10,0	11,3	8,7	6,4	4,8	4,7	5,5	5,1

Fuente: INE, tomado del Banco de España, Boletín Estadístico

²⁸⁶ *El País* (15 de abril de 1991).

²⁸⁷ AHP, dossier Espagne (1990-2000) y entrevista con Pierre de Longuemar.

²⁸⁸ *Ibid.*

²⁸⁹ Álvarez Canal (1998).

²⁹⁰ *Sogéchos* n°86 (julio de 1993).

²⁹¹ *Expansión* (28 de diciembre de 1993).

El proceso bajista que se observa a partir de 1994 provocó un fuerte estrechamiento de los márgenes y avivó aún más la competencia. A partir de ese momento, la banca comercial foránea en general y la francesa en particular, que trabajaba con unos costes de pasivo mayores que los de la banca nacional (a pesar de la apertura de sucursales) comenzó a pasarlo mal.

Todas estas circunstancias aconsejaban sigilo. Obviamente, si hablamos de prudencia, siempre encontramos a la SG. En España, nuestro viejo protagonista fue el primero en dar el aviso: el 21 de mayo de 1992, se anunciaba la venta por parte de la SG de 28 de sus 32 sucursales comerciales al Banco del Comercio (antiguo INDUBAN) y que pertenecía al grupo BBV²⁹². El cambio de rumbo preveía centrar la actividad del banco en la banca privada y de empresa. Para ello, preparó el camino comprando la sociedad de valores Interdealer por unos 500 millones de pesetas²⁹³. Los responsables en España de la SG señalaron que la entrada en el capital de Interdealers formaba parte de un ambicioso programa de desarrollo de actividades que incluía la creación de filiales en determinadas áreas de modernización, como eran los mercados de opciones y futuros. Las palabras del Presidente General de la entidad, el señor Jean- Marie Weydert, se encaminaban en ese sentido: *“La SG n’a pas pour stratégie de développer une activité de banque de détail ‘a l’etranger, même en Europe occidentale. C’est un métier où les banques et les caisses d’épargne domestiques ont [...] un avantage déterminant: parts de marchés déjà acquises, réseau bien ramifié, proximité culturelle entre le guichetier et le client”*²⁹⁴. En unas pocas frases se había resumido la situación actual para la banca francesa: un contexto internacional con tintes depresivos y una ardua competencia nacional. La competencia autóctona se hacía más complicada si se tiene en cuenta el patrón de banca comercial que siempre ha primado en España: el de la sucursal de proximidad. Ya en 1992, España era el país con más sucursales por habitante de Europa. Existía una sucursal bancaria por cada 1.100 habitantes, superando a Francia (el segundo en la lista) que ofrecía una agencia cada 1.400²⁹⁵. Sólo quedaba comprar un banco español (como habían hecho la BNP, el CL e Indosuez) o vender el saber hacer a otros bancos y particulares optando por una banca más especializada con menos competencia (que es lo quería hacer la SG).

El ejemplo de la SG no cundió en España, todo lo contrario. En una nueva operación del BBV con bancos franceses, el CL se convertiría en el principal socio del BBV en el holding nacional de transportes de mercancías que iba a poner en marcha el banco español a

²⁹² *Sogéchos* n° 82 (julio de 1992).

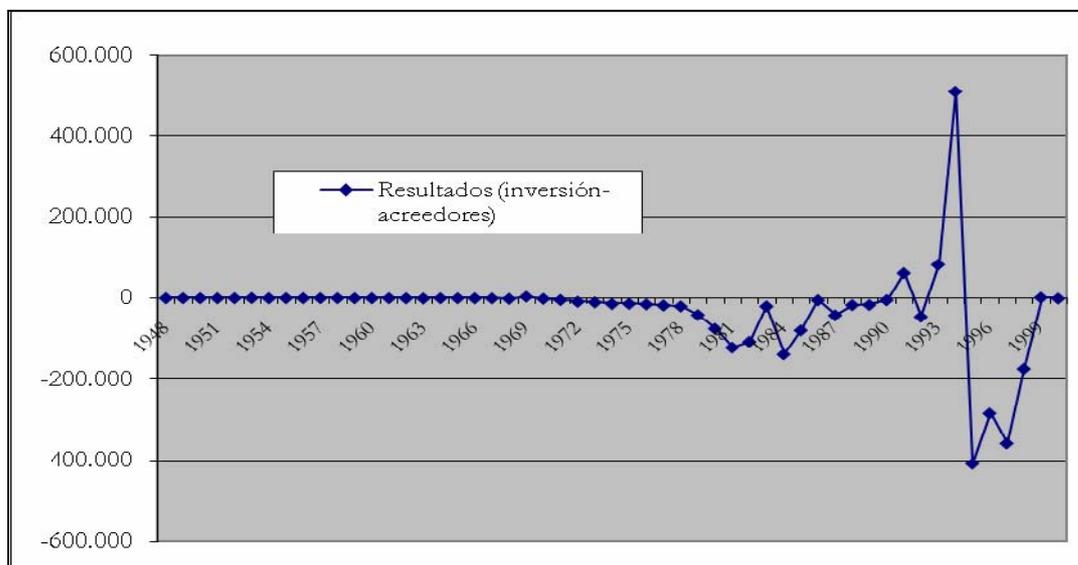
²⁹³ *El País* (10 de febrero de 1992).

²⁹⁴ *Sogéchos* n° 82 (julio de 1992).

²⁹⁵ CECA (1993): *Anuario Estadístico de las Cajas de Ahorro de España*.

finales del 1992²⁹⁶. Con esta inversión, en la que el CL tomaba el 40% de una sociedad a tres bandas con BBV y Aldeasa, se completaba una inversión de 130.000 millones de pesetas en menos de dos años para implantarse en el mercado español. No fue el único en realizar operaciones aparentemente contra-cíclicas. Indosuez España decidió ampliar su capital hasta 8.000 millones de pesetas, es decir, duplicaba una capital social reducido el año anterior para absorber pérdidas. El vicepresidente del Grupo Suez, Jean Jacques Picard, afirmó, en su día que "*se demuestra [sic] que apostamos por la potenciación del banco en España que para nosotros se ha convertido en un mercado prioritario dentro de Europa. Es importante apostar en este momento a pesar de las dificultades del sector en Europa*"²⁹⁷. Fue una decisión valiente aunque los resultados fueron escasos, puesto que continuaron las pérdidas en Indosuez España y en el resto de bancos franceses (así como los otros bancos extranjeros). Había que hacer algo, aunque según algunos dirigentes de bancos franceses ya era demasiado tarde²⁹⁸. El BNP intentó, en 1994, una fusión de filiales en España con el Dredner Bank que finalmente no cuajó²⁹⁹. Anteriormente, ante sus menguantes resultados (acumulaba pérdidas de 14.000 millones de pesetas entre 1994 y 1998), había concentrado sus actividades, reduciendo su actuación con las PYME y poniendo más énfasis en su relación con las grandes empresas y los grandes patrimonios, sin renunciar a sus 77 agencias (lo cual diferenciaba al BNP de la actitud tomada por la SG)³⁰⁰.

Gráfico 6: Resultados del grueso de la banca francesa (pts corrientes), 1948-1999.



Fuentes: Elaboración propia con datos del CSB (1948-1999).

²⁹⁶ *El País* (9 de julio de 1992).

²⁹⁷ *El País* (14 de julio de 1993).

²⁹⁸ Entrevista con Pierre de Longuemar: el análisis es de Michel François Poncet, Presidente del Consejo de Supervisión de Paribas entre 1990 y 1999.

²⁹⁹ *El País* (20 de diciembre de 1994 y 3 de febrero de 1995).

³⁰⁰ ABE, memoria anual BNP-España (1992 y 1993).

La evolución de las matrices tampoco ayudó en nada a sus filiales en España. Aún es más, podríamos decir que le dio el golpe de gracia. La crisis del CL en Francia, comenzada en marzo de 1995, con un agujero inicial de más de un billón de pesetas, convirtió a la filial española en una más de sus múltiples preocupaciones³⁰¹. De hecho, Jean Peyrelevade, presidente del banco después de la destitución de Jean-Yves Heberer (uno de los culpables de la situación de la matriz en Francia), reconoció que la entidad francesa "*pagó un precio muy caro al Banco Santander por sus dos bancos filiales, Banco Comercial Español y Banca Jover en los años 1990 y 1991, para lograr una importante red de oficinas en España*". La solución pasaba por racionalizar la red comercial, potenciando la banca de particulares y aligerando la plantilla integrando, tal vez la Banca Jover³⁰². Sin embargo, los cambios no surtieron el efecto deseado. El CL España acumuló 8.081 millones de pérdidas en 1994, 9.619 en el 95, 2.033 en 96, 4.313 en el 97³⁰³. La mejora de los resultados en el 98 (resultados positivos de 7.000 millones) se debió a la venta del negocio, como muestra el gráfico 6³⁰⁴. Más curiosos son los resultados de la otra filial del CL en España, la Banca Jover. La institución catalana siempre se había caracterizado por arrojar cuentas con beneficios bajo la tutela del Santander. Desde su compra por parte del CL, las pérdidas estuvieron a la orden del día. Desde 1994, ningún año aportó beneficios: casi 6.000 millones de pesetas de pérdida en el 94, 2.600 en el 95, otros 2600 en el 97 y 6.323 millones en el 98. Las fuentes consultadas en el AHCL no revelan las causas de esta paradoja. Queda casi descartada el rechazo al carácter extranjero de la entidad, puesto que la implantación del CL era antigua y con gran reputación entre la clientela española. Roger Nougaret, jefe de los servicios del AHCL, aboga por una competencia excesiva por parte de la banca española³⁰⁵. La misma que sufrió la BNP-España y que vio como el proceso de fusión BNP-Paribas-SG, que se desarrollaría en Francia pocos después, acababa con su andadura comercial por España³⁰⁶. El megabanco francés nunca vio la luz del día aunque sí lo hizo el BNP-Paribas el 23 de mayo de 2000³⁰⁷. Su primera decisión en el ámbito internacional fue la de seguir el camino que tan buen resultado le había dado a la SG unos 8 años antes: potenciar la banca privada a través de sus filiales extranjeras que se beneficiarían de la escasa competencia en materia de

³⁰¹ *Le Monde* (13 de octubre de 1995).

³⁰² *El País* (18 de marzo de 1995).

³⁰³ ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE BANCA (1994-1997).

³⁰⁴ Asociación Española de Banca (1998).

³⁰⁵ Entrevista a Roger Nougaret.

³⁰⁶ *Le Monde* (13 e marzo de 1999)

³⁰⁷ <http://www.bnpparibas.com/fr/histoire/> y Torres (2001), pp. 150- 160.

gestión de activos³⁰⁸. La red comercial contaba en ambos casos sus últimas horas, el CL antes que el BNP-Paribas, ante el irrefrenable empuje de la banca nacional.

En efecto, los bancos nacionales habían sufrido un proceso de concentración que no acabaría hasta finales del siglo³⁰⁹. Asimismo, las cajas habían asumido el papel de liderar la banca minorista y querían crecer. Por un lado, triplicaron sus sucursales en poco más de 15 años y multiplicaron por 10 sus activos bajo el impulso de La Caixa y de Caja Madrid³¹⁰. Por otro, también padecieron un proceso de concentración. En 1985, había en España casi ochenta cajas de ahorros. Después de decenas de fusiones, que han ido configurando la estructura actual de las cajas de ahorros, ahora quedan 46³¹¹. En este proceso de crecimiento, las cajas fueron recogiendo, en gran parte, los restos de la banca extranjera en el país. Aquellas cajas de ahorro aliadas en la financiación de los enormes créditos de los 80, eran ahora las que se hacían con los saldos de la banca francesa, que es la que nos interesa en este trabajo.

El primero de los bancos extranjeros en desistir en su intento de conquistar el mercado español fue el británico Natwest Bank, que en junio de 1996 vendió el 80% de su filial española al Banco Sabadell por 23.700 millones de pesetas. En la operación también se incluyó el Banco de Asturias, controlado por Natwest. En total, el Sabadell adquirió 200 oficinas, 400.000 millones de activo y 180.000 millones de recursos de clientes. El segundo banco en retirarse del mercado español fue el italiano San Paolo, que en diciembre de 1997 vendió a la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM) sus 109 oficinas por 15.100 millones de pesetas. La compra aportó a la CAM unos activos de 191.000 millones y unos recursos propios de 14.259 millones. Apenas cinco meses después, la caja levantina dio una nueva vuelta de tuerca a su estrategia de crecimiento al adquirir por 31.000 millones el 100% de la filial española del británico Abbey National por 31.486 millones de pesetas. Entre las dos operaciones, la CAM aumentó su activo en más de 270.000 millones, mientras que el número de oficinas creció en 133. A partir de ese momento, las entidades extranjeras parecieron darse cuenta de que, en ocasiones, era preferible una retirada a tiempo que prolongar la agonía. En noviembre del 99, era el italiano Monte dei Paschi di Siena el que abandonaba el mercado. El Monte dei Paschi, propietario del 99,4% del Banco Sindicato de Banqueros de Barcelona (Sindibank) decidió vender su filial a Bancaja, que pagó 12.000 millones de pesetas por ella. Sindibank, cuya presencia en el mercado se remonta a 1910,

³⁰⁸ *El Mundo* (5 de junio de 2000).

³⁰⁹ Véanse las fusiones del Banco Bilbao y del Banco de Vizcaya o la del Banco Central con el Hispano entre otras. *Banca 15* (cuadernos de historia 6, 11 y 14).

³¹⁰ *Expansión* (número especial 20 aniversario, 20 fusiones).

³¹¹ *Expansión* (número especial 20 aniversario, 20 fusiones).

disponía de 41 oficinas, un activo de 160.000 millones y una cifra de negocio de 220.000 millones. En los últimos cinco años, Sindibank arrojó unas pérdidas de casi 4.000 millones de pesetas. Desde 1995, cuando el Monte dei Paschi entró en Sindibank, el banco italiano había realizado continuas aportaciones de capital que han superado los 25.000 millones. Pocos fueron los supervivientes extranjeros (Deutsche, Barclays y Citibank)

Los franceses no se salvarían del axioma.

Acuciado por Bruselas y con un actualizado agujero de 2,5 billones de pesetas de su matriz, el CL decidió no alargar más la agonía en España. En diciembre de 1998, Las filiales españolas del CL ya tenían quién las quería. Caja de Madrid y Caja Duero firmaron un acuerdo por el que ambas entidades se repartirían CL España y la Banca Jover, previo pago de un máximo de 15.200 millones de pesetas³¹². Por un lado, Caja Duero se haría con CL España por unos 8.000 millones de pesetas y se hacía con la gestora de patrimonios del grupo (la antigua Iberagentes) por unos 400 millones. Quedaba excluido de la operación el edificio de oficinas del madrileño Paseo de la Castellana, aunque finalmente Caja Duero también se lo adjudicó por una cantidad que desconocemos. Por su parte, Caja de Madrid controlaría la Banca Jover, por unos 5.300 millones de pesetas.

Para ambas cajas, se trataba de una espectacular ocasión. Por lo que respecta a Caja Duero, con la compra de Crédit Lyonnais España daba un salto importante al extender notablemente su presencia en áreas geográficas distintas de Castilla y León y de Extremadura, donde se concentraba el grueso de su negocio comercial. Para Caja de Madrid, la operación representaba una oportunidad de oro para ampliar de golpe su presencia en el noreste peninsular, el feudo de sus dos principales competidores, La Caixa y Caixa de Cataluña. La Banca Jover contaba por aquel entonces con 70 sucursales en esta comunidad autónoma y con otras 11 en Baleares³¹³.

El caso de la BNP-Paribas tardaría un año más en consumarse. Fue el 10 de febrero de 2000, cuando otra caja de ahorros, Caixa Galicia, se hacía con la red de BNP-Paribas en España por unos 4500 millones de pesetas. Con esa compra, la caja gallega adquiría 61 oficinas, 21 de una ellas en Madrid, asumiendo sus 330 empleados y unos activos de 200.000 millones de pesetas. La operación fue calificada por Jean Claude Tremosa (consejero delegado de BNP-Paribas España) como un *“acuerdo de colaboración”* entre ambas entidades y no como *“una simple venta”*³¹⁴. En efecto, el acuerdo preveía, en un principio, ofrecer los productos de BNP en la nueva red de la caja. En contrapartida, Caixa Galicia

³¹² *El Mundo* (12 de noviembre de 1998).

³¹³ En los últimos años, Caja de Madrid había reforzado su presencia en Cataluña, donde ya tenía más de 130 oficinas. *El País* (12 de noviembre de 1998).

³¹⁴ *El Mundo* (10 de febrero de 2000).

podía ofrecer los suyos en la red mundial de BNP-Paribas. En ambos casos, no parece que el arreglo se cumpliera demasiado. Las 17 sucursales restantes servirían al banco francés para centrarse en la banca privada donde aún había algo que decir. Estas mismas sucursales tampoco tardarían mucho en ser vendidas al mismo socio.

Acaba así oficialmente el último gran intento de la banca francesa por seguir siendo competitiva en nuestro país. La desaparición no fue completa como veremos más adelante en el epílogo. Sin embargo, sí significó el adiós definitivo de una entidad centenaria y decana como el CL, más de 130 años después de su instalación efectiva en la primera sucursal de Madrid. Fue probablemente la mayor víctima de una guerra que la banca francesa tenía perdida desde mucho tiempo atrás a pesar de sus ímprobos esfuerzos.

De nuevo, la escalada había sido casi en balde...

7- Epílogo: la banca francesa en España después del Euro.

El afianzamiento de la banca nacional y la llegada del Euro en el año 2001 confinaron a la banca extranjera en general y a la francesa en particular en unos pocos nichos de negocio. El apéndice 3 define cuál es la situación actual de la banca gala. Dos históricas representaciones muy diversificadas, como las de la SG y la BNP-Paribas (después de la fusión de 1999), y dos de nuevo cuño como las del CAG (después de la absorción de Indosuez) y Natixis (las antiguas Banques Populaires fusionadas con la Caisse d'Épargne) son las que lideran las posiciones francesas en el mercado bancario español. La mayoría han abandonado prácticamente la faceta comercial del negocio si exceptuamos casos muy locales como la filial Bankoa del CAG y la joint-venture del Banco Sabadell con el grupo Dexia (antiguo Crédit Local de France)³¹⁵. La evolución parece bastante coherente con la evolución de la banca extranjera en general pues sólo Barclays, Deutsche Bank y en mucha menor medida, Citibank han conseguido sobrevivir en ese segmento, compitiendo a buen nivel y rememorando viejas estrategias de compra de bancos españoles³¹⁶.

El cambio de siglo trajo consigo una mayor especialización en la banca francesa en dos segmentos de negocio antagónicos: los productos de gama alta y los créditos al consumo. La parte más importante del negocio recae en la banca privada, es decir en la gestión de grandes patrimonios. En este segmento tanto BNP-Paribas, que considera a España como

³¹⁵ El CAG compró Bankoa en Septiembre de 1997 mejorando una oferta de la caja rural vasca. *El Mundo* (13 de septiembre de 1997) y ABF, memoria anual CAG (1997).

³¹⁶ Los tres se han centrado en una clientela de gama media-alta. Tanto Barclays como el Deutsche Bank han conseguido hacerse con una red comercial de implantación nacional. El primero compró el Banco Zaragozano en 2003 y el segundo mantiene, desde 1999, con correos una colaboración para distribuir productos y servicios financieros en las oficinas de la red postal con la marca del banco alemán. *Cinco Días* (21 de febrero de 2001) y *El Mundo* (10 de septiembre de 2003).

su segundo mercado de referencia, como SG tienen su sitio³¹⁷. En el ranking de banca privada especializada ampliamente liderado por Banif, ambas entidades ocupan el noveno y décimo puesto de la lista por volumen administrado. Ambas administran más de 3.000 millones de euros en fondos cada una y se sitúan por detrás de UBS España, Crédit Suisse y Banco Espirito Santo entre las entidades extranjeras. Urquijo, Altae, Sabadell, Popular y el citado Banif son las entidades españolas especializadas que copan el ranking³¹⁸. Calyon e Ixis son las divisiones de banca privada CAG y Natixis respectivamente aunque su clientela se compone principalmente de instituciones financieras y administraciones públicas. Así, para que el lector tenga un botón de muestra, Calyon ha colocado como jefe de fila más de 5.600 millones de euros en distintas emisiones de obligaciones para la Caja de Ahorros del Mediterráneo (con la que mantiene excelentes relaciones), Bancaja y Caixanova en los últimos meses³¹⁹. Algo similar ocurre con Ixis, especializada sobre todo en las emisiones del Estado español³²⁰. La búsqueda de nichos de negocio va más allá para las entidades francesas en el país. Así, la SG encabeza mercados tan específicos y rentables como el de los productos derivados, como el de los warrants, negocio que movió en el año 2006 unos 3.000 millones de euros en España³²¹. La oferta de gestión de activos se completa con las sociedades del CAG (CAG Asset Management), de Natixis (Praxem Ibérica y Curzon), así como en la oferta de servicios financieros como el leasing y el renting. En este sentido, dominan el alquiler a largo plazo de automóviles y la administración de flotas. Arval de la BNP- Paribas y ALD Automotive de la SG gestionan entre ambas más 100.000 vehículos, siendo ALD la segunda compañía de renting del país, tras Lease Plan³²².

La otra vertiente del negocio bancario francés en la actualidad viene precedida por un éxito en Francia: los créditos al consumo. Vimos en epígrafes anteriores como la banca francesa había apostado por la venta a plazos de bienes y servicios, siguiendo la experiencia de la Compagnie Bancaire y Cetelem en la Francia de los cincuenta. BNP-Paribas vuelve a ser importante protagonista con sus filiales Cetelem, Cofidis y Banco Sygma. Cetelem llegó a España en 1988, bajo el nombre de Fimestic. Actualmente el banco está presente en toda España, con 48 oficinas y 20 agencias comerciales. Tiene más de 2.500.000 de clientes y 1.700.000 tarjetas emitidas y es uno de los líderes en oferta del crédito al consumo. Una de sus primeras alianzas en España fue con los hipermercados PRYCA, Carrefour en la

³¹⁷ *Cinco Días* (4 de marzo de 2005).

³¹⁸ *El Mundo* (30 junio de 2006).

³¹⁹ <http://www.calyon.fr/banque-marches-investissement-financement/reseau/espagne>

³²⁰ <http://www.cdixis-cm.com/ixisenbref/Implantations/madrid.aspx>

³²¹ *Eleconomista* (23 de mayo de 2007).

³²² <http://www.ald-automotive.es/>, www.arval.es y Revista *Dinero* (mes de mayo de 2007).

actualidad, con la que mantiene un convenio de colaboración para la financiación de sus productos³²³. Esta es la principal fuente de negocios del banco, pues mantiene, además, acuerdos con Media Mket, Renault, Adima, Seguritas Direct, Aurora, Sony...entre otros³²⁴. En total, según los datos de la Asociación Española de Banca gestiona unos 3.000 millones de euros en créditos, entre créditos al consumo (por los convenios citados), tarjetas de crédito y revolving³²⁵. El grupo se completa con Effico, que gestiona los impagados, SIC, especialista en el desarrollo de soluciones de software para la creación de estrategias de marketing y de fidelización de clientes y Eurocrédito, que se ha especializado en dar soluciones financieras mediante el marketing directo: los llamados créditos rápidos, a través de su filial Credial. Esta vertiente del negocio bancario francés es tal vez la más conocida por ser la más visual. En efecto, las radios, canales de televisión y radios están plagados de anuncios que ofrecen créditos casi inmediatos y casi sin condiciones a devolver en cómodas cuotas, aunque a un alto tipo de interés (cerca al 22% T.A.E.). En este segmento, los franceses también fueron pioneros y mantienen, a día de hoy una sólida implantación. Aparte del Credial de Cetelem, resuenan con fuerza el Banco Sygma, con su popular filial española Mediatris y, sobre todo Cofidis. Ambas tienen un denominador común: están participadas por BNP-Paribas. Asimismo, el otro socio de cada una de ellas es un establecimiento de comercio: las Galerías Lafayette para el Banco Sygma (también dominadas por BNP-Paribas) y el catálogo de venta por correspondencia, muy conocido en Francia, Les 3 Suisses³²⁶. Más de 1.400.000 clientes han acudido ya a ambas entidades, acumulando más de 800 millones de riesgo vivo acumulado³²⁷. Con la misma estrategia que Cetelem, asegura una parte de su volumen de negocio con los convenios con Ikea, Habitat, Renault y Orange, entre otros. El grupo BNP-Paribas se ha convertido pues en el líder del sector, con la única competencia Santader Consumer Finance, filial del Santander, y con el Corte Inglés, cuya propia financiera compite en cifras con las dos primeras. Se puede decir que la banca francesa ha acompañado y seguido muy de cerca los cambios en los hábitos de consumo de los españoles: no sólo en lo que respecta a la promoción de centros comerciales, como vimos anteriormente, sino también en la manera de comprar.

Por otro lado, como lo dijimos para la década de los ochenta y noventa, la acción “in situ” minimiza la verdadera influencia de la banca francesa en la economía española. Los cambios en infraestructuras acometidos por el país, así como los grandes movimientos

³²³ *El Observador Cetelem* (varios números).

³²⁴ <http://www.cetelem.es>, memoria anual Cetelem (2006).

³²⁵ ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE BANCA (2006), pp. 170-171 y p. 196.

³²⁶ *El Mundo* (3 de marzo de 2005).

³²⁷ ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE BANCA (2006), p. 196.

corporativos en forma de fusiones y adquisiciones han sido un buen filón para que los bancos franceses siguieran haciendo negocios en España. Comprobamos unas líneas más arriba como ciertas empresas estaban especializadas en trabajar como intermediarios en la colocación de obligaciones. A su vez, no está de más recordar la sempiterna presencia de los bancos franceses a la hora de prestar dinero a las administraciones públicas. Estamos hablando de un negocio donde los bancos franceses pueden presumir de una larga experiencia. Así pues, desde el año 2000, la SG ha liderado estos nuevos movimientos crediticios a gran escala. El principal destinatario de sus créditos ha sido Madrid. Las distintas obras del Metro en sus diferentes acepciones y, sobre todo, el soterramiento de la carretera de circunvalación M-30 han necesitado de más de 3.000 millones de euros. Estos créditos han sido cubiertos de la manera que sigue: 400 millones para la ampliación del metro al sur de la comunidad (MetroSur) y para la construcción del Metro Ligero al norte y oeste de Madrid³²⁸. La nueva Calle-30, como así la denominan los rectores del ayuntamiento, se benefició de un crédito sindicado de 2.700 millones de euros con la Société Générale y la franco española Dexia Sabadell a la cabeza³²⁹. Ambas estuvieron también presentes en un crédito de 500 millones de euros a la empresa concesionaria de las radiales madrileñas (R-2 a R-5) y de la nueva autopista al Mediterráneo Madrid- La Roda, Madrid-Levante Cesa, así como en el crédito sindicado que firmó la concesionaria Autopista Eje Aeropuerto, participada por OHL y la Empresa Nacional de Autopistas (ENA), por 315,6 millones para financiar la autopista de peaje que conecta con el aeropuerto de Barajas (Madrid) y sus obras complementarias³³⁰. Dexia-Sabadell también financió las infraestructuras catalanas con los créditos a Tranvías del Besòs por un valor de 247 millones de Euros³³¹. Sin cargar demasiado este relato final, apuntaremos la activa participación de SG como inductor de la fusión del gigante mundial Arcelor Mittal, así como sus intereses en la OPA a ENDESA o la contratación de BNP-Paribas por parte de France Télécom para la compra de AUNA³³².

En conclusión, la situación de la banca francesa en España desde el cambio de siglo parece bien asentada aunque es, obviamente, marginal. Su tamaño en España ante la banca nacional sólo le permite situarse en ciertos segmentos del mercado bancario donde se aprovechan de su carácter multinacional (gestión de patrimonios y créditos sindicados) o de

³²⁸ *El Mundo* (8 de diciembre de 2000) y (26 de mayo de 2004).

³²⁹ *El Mundo* (31 de mayo de 2005): participa también Caja Madrid en la operación.

³³⁰ *El Mundo* (25 de marzo de 2005): participan también BBVA, BSCH y Royal Bank of Scotland. *Cinco Días* (28 de abril de 2004).

³³¹ *El Mundo* (5 de abril de 2004).

³³² *Cinco Días* (6 de septiembre de 2005 y 19 de julio de 2005) y *El Mundo* (28 de junio de 2006).

la escasa explotación de ciertos productos financieros (los créditos rápidos en lo que respecta al consumo o los warrants en productos de alta gama).

En ambos casos, la evolución de la banca española parece jugar en su contra. En efecto, en primer lugar porque los movimientos corporativos convertirán (si no lo han hecho ya) a los grandes bancos nacionales en gigantes globales capaces de competir con los mayores grupos del planeta, incluso en segmentos marginales como los de alta gama. En segundo lugar, y en diferente escala, porque la proliferación de créditos rápidos es la norma entre la mayoría de bancos y cajas de ahorro que imitan las ofertas “francesas”. Como dijimos, la que empezó con fuerza en este sector fue Cofidis, con Vida Libre, Direct Cash y Dinero Ya, pero ahora los grandes bancos españoles se han introducido en el sector. Por ejemplo el BBVA con Dinero Express, el Santander con Credi Ágil o el Banco Popular con Optiline. No se trata de captar depósitos (guerra del pasivo), sino de prestar dinero (guerra del activo).

En ambas guerras, parece difícil que “David” pueda resistir a “Goliat”...por lo que parece, la “piedra” volverá a caer colina abajo.

Conclusiones

Los estudios en el muy largo plazo tienen ciertas ventajas para el investigador. Permiten conocer protagonistas, estrategias, continuidades, rupturas, éxitos o fracasos. Permiten, en definitiva, entender y explicar las dinámicas de un fenómeno económico en la historia. En este caso, nuestro estudio nos ha permitido conocer la trayectoria y los protagonistas de la banca francesa en casi 200 años de historia de España.

Su papel en la obra de la banca española ha transitado por varias etapas. Pasó de protagonista casi absoluto a figurante especializado en peligro de extinción. Despertó, tras un letargo de décadas, como artista invitado a partir de la segunda mitad del siglo XX. Tanto fue así, que la invitación se convirtió en un papel de actor secundario con importante peso en la trama, hasta el agotamiento final de su rol. Esta metáfora, al hilo de la leyenda de Sísifo, ilustra bien a las claras las vicisitudes por las que pasó el grueso de la banca francesa en el país. La primera impresión debe ser que su influencia ha sido decreciente aunque constante. Nunca jamás volvió a tener el mismo protagonismo del siglo XIX. En aquella centuria, los banqueros franceses intervinieron de manera muy global en la economía española. Desde aquel dulce dominio de Zylberberg del XVIII y de principios del XIX, los bancos franceses no sólo promovieron parte de las más grandes empresas del panorama empresarial español del siglo, con los Rothschild a la cabeza. En enconada lucha con las

casas de banca y los bancos de depósito (CL y SG, entre otros), compitieron para obtener los favores de una débil Hacienda pública, acuciada por su delicada situación financiera. Ésta, diversificando sus acreedores, otorgaba sus favores ora al *lobby* ferroviario (encarnado en los Rothschild y los Péreire principalmente) ora al *lobby* financiero (con la *Haute Banque* y los bancos de depósitos a la cabeza). No hubo ni vencedores ni vencidos: los unos consiguieron algunas prebendas y los otros, pingües beneficios. Incluso logró el Estado, a base de perder dinero préstamo tras préstamo, aprender a estabilizar su deuda pública (de nuevo, con la ayuda de los Rothschild). La llegada de nuevos competidores, franceses (Paribas fue el más combativo) y, sobre todo españoles, acabaría en gran parte con este proceso. La quiebra de los Péreire en Francia tampoco ayudó.

El cambio de siglo fue pues el pistoletazo de salida para el cambio de papel. El periodo de entreguerras, su confirmación. Los bancos se enfrentaron esta vez a un creciente sentimiento nacionalista impulsado por una nueva banca nacional, muy celosa de su recién adquirida posición. La protección del mercado, el arrinconamiento de los supervivientes financieros galos, así como la retirada de los principales valedores de la banca francesa en el país, fueron el inicio de una larga travesía del desierto que duraría más de cuarenta años. Bien hicieron los bancos de depósitos en refugiarse y rentabilizar el comercio de productos agrícolas del litoral. Bien hicieron en dar servicio a las poderosas filiales francesas aún presentes en el país. Sin embargo, el proceso de hibernación parecía inevitable. No fueron buenos tiempos con la Guerra Civil, la IIGM y el posterior cierre de la frontera con la Francia “*Gaullista*”. Llegó a plantearse, incluso, una honrosa retirada a tiempo. Sin embargo, la fuerza de la tradición del CL y la SG en España fue esa ancla en la que apoyarse para no acabar con 70 años de historia en la península.

A pesar de todos estos condicionantes, a los cuales hay que añadir la nacionalización de los grandes bancos de depósitos franceses, la banca francesa perseveró en sus esfuerzos por sobrevivir en un mercado casi cerrado. Promocionó incluso, con la ayuda de antiguos socios españoles, los productos industriales franceses en los años cincuenta antes de la apertura de la economía española con préstamos globales como el del año 1953. Como estilete de la estrategia comercial de la Francia de De Gaulle, corrigió asimismo los errores de ambiciosos créditos globales como el del 63. Lo hizo con su participación en los bancos de inversión que sobrevivieron tras las Ley de Bases de 1962. Bancos de inversión que estuvieron en la base de una política de diversificación de esfuerzos que pasaba por la elección de nuevos segmentos del mercado financiero como el leasing, la venta a plazos o la predilección por la consultoría. Algunas de estas elecciones llegarían demasiado pronto

para el arcaico mercado bancario español, como fue el caso de la venta a plazos. Otras como la de la consultoría se revelarían fundamentales en el cambio de modelo que se divisa en la inversión francesa en el país. SOFEMASA y METRASEIS, hijas de Paribas, dominarían la consultoría informática y de recursos humanos o estarían en la base de grandes proyectos como las autopistas del mediterráneo. Alguno de estos bancos con buenas relaciones con la banca francesa promocionaría asimismo otra de las piedras de la futura locomotora de la inversión francesa en el país: los hipermercados. Lamentablemente, el escaso éxito de la ley de 1962 lastró la efectividad de los bancos de inversión, aunque significó un primer intento para volver a hacerse un hueco en el mercado.

Acompañando a las numerosas empresas francesas que se instalaron en el país en los sesenta y setenta, la banca francesa esperó pacientemente la liberalización del mercado bancario que tardó hasta 1979. Fue el segundo “El Dorado”, la segunda “California” para los bancos franceses que pudieron instalarse con ciertas restricciones. El Banco de España había elegido a la banca extranjera en general como espuela de una acomodada banca nacional. La banca francesa, en particular, cumplió su cometido con creces. Aprovechó los resquicios que le dejaba la legalidad vigente y otorgó enormes créditos a las ávidas empresas españolas, sobre todo a las del INI. Asimismo, aportó importantes innovaciones financieras que nos son muy familiares pero que supusieron hitos en el anquilosado mercado bancario español.

Cuando el grifo de los créditos comenzó a cerrarse, se produjo una especie de catarsis. A partir de 1982, la BNP fue la primera en comprar un banco español en dificultades para competir directamente con la banca nacional al por menor. Sus esperanzadores primeros resultados fueron la punta de lanza de un colectivo que seguía prestando importantes capitales al Estado o a grandes empresas eléctricas y que desarrollaba prudentemente su red comercial. Fue la época también en la que vio la luz el primer gran centro comercial moderno, Madrid-2 La Vaguada, obra francesa. Fue, asimismo, una época de constantes mutaciones en el mercado: las promesas de la CEE en forma de EEE animaron a algunos bancos a imitar a la BNP, a pesar del despertar de nuevos y poderosos competidores como las cajas de ahorro. El más osado fue el CL con su gasto de más de 130.000 millones de pesetas entre 1991 y 1992. Más dura fue también su caída. Fue el mayor exponente de un colectivo que no supo, o no pudo, sobrevivir a un mercado español cada vez más competitivo. Fue, a su vez, el más perjudicado por las vicisitudes vividas por la matriz, y que a punto estuvieron de acabar con el CL en el mundo.

Con la llegada del 2000, la red comercial francesa había sido prácticamente desmantelada y conservaba una presencia marginal aunque firme. En una enésima reconversión, la banca francesa encontró nichos de negocio donde ser competitivo y, además, de manera muy dual. En efecto, rentas muy altas o bajas eran la consigna. Productos de alta gama o créditos rápidos al consumo la premisa. En lo primero, la SG. En lo segundo, Paribas.

La senda recorrida por la banca francesa parece encajar bastante bien con el penoso trabajo de Sísifo. En efecto, advertimos una constante reconstrucción. De nuevo, el entramado centrado en la banca que quedó desmantelado (o transformado) en el periodo de entreguerras fue su mayor pérdida. A partir de ahí, se repiten casi cíclicamente las mismas pautas. De una costosa hibernación se pasó a la intentona de los bancos de inversión. De sus relativos logros y de un modelo agotado se llegó al desembarco de finales de los setenta. Al acabar la época de créditos, nueva recuperación en forma de banca comercial. De su fracaso, renació una banca en nuevos nichos de negocio que ya corren peligro por el despertar de la competencia nacional. Como es lógico, ni todos los desmantelamientos ni sus posteriores reconstrucciones tuvieron la misma intensidad. La cuesta que tuvo que recorrer nuestro héroe mitológico particular nunca tuvo la misma pendiente y la influencia de su trabajo (su particular piedra) nunca tuvo el mismo tamaño.

Sin embargo, queda fuera de toda duda su papel de banquero del país, sea desde el interior o con acuerdos bilaterales globales (como los planes del 53 y del 63). Sólo en la época de mayor hibernación, con las fronteras casi absolutamente cerradas, no tenemos constancia de actividad crediticia. No es que la descartemos pero aún no podemos probarla. En el resto del periodo, la influencia financiera ha sido constante: sin competencia (salvo la de los diferentes bancos franceses) en el XIX, compartida en el resto de los casos. En *status quo* con los bancos americanos y alemanes en los sesenta y setenta, retomó su supremacía a lo largo de los ochenta y noventa. Su predilección, por las grandes empresas (privadas y públicas) y por el propio aparato de las administraciones públicas (sean estatales, autonómicas o municipales) no hace sino demostrar la comodidad con la que los banqueros franceses trataron en las distancias cortas con las altas autoridades españolas, sean políticas o empresariales. Esta cercanía les permitió labrar buenas relaciones con testaferros locales, cuyas amistades no desaparecerían con el tiempo aunque quedarían muy matizadas. Fue en esas distancias cortas donde los banqueros franceses presionaron a la Hacienda del XIX. Fue en esas distancias cortas donde se trató de seguir la estela de la ayuda americana. Fue, finalmente, en esas cortas distancias donde se prestaron miles de millones de pesetas en

préstamos no avalados, los más urgentes para las grandes empresas españolas, en los años ochenta.

Por otro lado y probablemente ligado a su papel de “banquero del reino”, parece clara la habilidad francesa para sobrevivir con una legislación cada vez menos permisiva y que ritmó el devenir de los acontecimientos. De hecho, si tomamos como referencia el siglo XIX, los banqueros no solo convivieron sino que promovieron unas leyes cuando menos permisivas con su actividad. Las más restrictivas como las de 1921 o de 1942 coincidieron con el momento más bajo de nuestros protagonistas en el país, pero no acabaron con ellos. De hecho, los supervivientes, el CL y la SG, fueron capaces de fundirse y convivir en un sistema bancario hostil, sin mayor amenaza que la de sus propios resultados. La carrera a la apertura promovida por las leyes de 1962 o de 1979 permitió a los bancos franceses aprovechar resquicios legales por los que desarrollar su actividad. Por un lado, fueron instrumentos para la política industrial y exportadora francesa, al margen (o en complemento) de los acuerdos comerciales oficiales o de las autorizaciones estatales a la inversión. Por otro lado, aprovecharon el casi ilimitado acceso al mercado interbancario para hacerse un importante hueco en el mercado. En ambos casos, su pericia no es exclusiva pues hubieron de compartir bancos de inversión o concesión de créditos con el grueso de la banca extranjera. En muchos momentos, los bancos americanos o alemanes estuvieron a la cabeza de este colectivo. Sin embargo, parece que la continuidad francesa en el tiempo merece que se le otorgue el papel de una de las locomotoras de la banca extranjera en el país.

Como locomotora, la banca extranjera siempre ha estado un paso por delante, tanto en temas legislativos (donde promovía, se adelantaba o se aprovechaba) como en temas financieros y de gestión (donde enseñaba). El papel de ejemplo de la banca extranjera en general y de la francesa en particular destila varios protagonistas según el momento. Algunos de ellos fueron efímeros aunque con enorme trascendencia. Otros han pervivido en el tiempo esperando su momento de gloria. Recordando que su protagonismo no es absoluto, encontramos en nuestros bancos franceses estos rasgos de continuidad y ejemplo. En el XIX, dejaron como legado su gestión personal y las interacciones de la banca con la industria. La asunción del modelo por parte los grandes de la banca española como auténticos promotores industriales ha suscitado un intenso debate bibliográfico en el siglo pasado sobre la concentración de su poder y sus consecuencias para el desarrollo económico del país. De hecho, la promoción industrial y la diversificación financiera siempre estuvieron en el centro de la actividad de los bancos franceses en el país. Nosotros

sólo hemos dibujado algunos hitos a lo largo del relato (las autopistas, los centros comerciales...). Su inclusión sistemática en el trabajo daría pie a otro tipo de investigación que queda por profundizar.

Sin embargo, no se podía obviar el protagonismo de Paribas (y de la familia De Margerie) en el fomento de actividades industriales e inversoras, y en la introducción de innovaciones financieras. Suyas fueron las primeras empresas financieras que promocionaban la inversión extranjera en el país. Suya fue la colaboración más rentable en los bancos de inversión con el Banco Urquijo. Suya fue también la introducción (tal vez antes de tiempo) del leasing o de la venta a plazos. Su ejemplo no solo fue seguido por el resto de la banca francesa sino también por la banca nacional. Con la llegada de la democracia y el desembarco efectivo de las entidades extranjeras en el país. Paribas compartió su protagonismo con el CL, el banco extranjero que más dinero prestó entre 1979 y 1982. En paralelo con el grueso de la banca extranjera, los bancos franceses fueron introductores de ciertas innovaciones financieras que los bancos españoles recogieron con celeridad. El préstamo con tipo a interés variable es, tal vez, el más conocido. Es curioso comprobar como estas innovaciones nunca fueron inventadas por bancos franceses. En la mayoría de las ocasiones, se trataba de productos de origen anglosajón. Sin embargo, los bancos franceses fueron los que durante más tiempo explotaron y, por lo tanto, mejor vendieron estos productos. Esta afirmación, aunque arriesgada, abre nuevas vías de investigación pues no es la última vez que nos encontraremos con este paralelismo: ideas anglosajonas tamizadas por un filtro francés y que llegan al éxito en el país. Para dar una pista al lector, nos referimos de nuevo a los hipermercados y centros comerciales que hoy jalonan la geografía española y que tuvieron su base en una idea francesa. Queda, sin embargo, por investigar. Podríamos citar también la introducción de los créditos al consumo con Paribas de nuevo como protagonista (como introductor y como tomador de la idea). Su éxito ha sido tal que la reacción de la banca española no se ha hecho esperar como vimos en el epílogo.

Queda también por citar uno de nuestros protagonistas franceses: la SG. Su actuación en el país puede resultar anodina. España no fue nunca uno de sus mercados favoritos. Demasiado arriesgado para su cultura corporativa (tal vez escamado por su experiencia en Rusia), se conformó con estar presente. Sin embargo, supo analizar antes que nadie el poder de la banca española. Lo hizo en los treinta, reduciendo al máximo su red comercial. Lo hizo en los sesenta, participando tímidamente en los bancos de inversión y en la diversificación financiera. Lo hizo en los ochenta, renunciando a la compra de un banco

español. Lo hizo, finalmente, en los noventa iniciando, antes que nadie, la reconversión hacia la banca privada. Su prudencia le ha llevado a liderar segmentos como los warrants y a ser uno de los interlocutores de las administraciones públicas a la hora de prestar dinero. Su ejemplo de pervivencia y adaptación es un interludio para hablar del mayor protagonista implícito del trabajo: la banca española.

A semejarlo a aquellos dioses desafiados por Sísifo nos parece excesivo. Sin embargo, como aquellos, la banca española siempre ha estado presente y su papel ha ido creciendo con el tiempo. Ha pasado de socio relativamente dócil en el XIX a feroz competidor a partir del 1900. Ha sido un potente enemigo protegido por un entramado legal que le otorgaba importantes privilegios³³³. A pesar de todo, nunca olvidó aquellas relaciones tejidas con el tiempo y los negocios, aunque dejó de padecer la acción extranjera para tutelarla. Ha sido, además, un rival que ha aprendido rápido: cada paso que daba la banca extranjera tenía fecha de caducidad en cuanto a su éxito. La banca española es grande y prudente por lo que sus decisiones nunca fueron inmediatas. Pero una vez tomadas aquel tamaño imponía su ley. Se vio con los bancos del XIX, los créditos de los ochenta y se verá con los créditos al consumo liderados ahora por la banca francesa, aunque no se sabe por cuánto tiempo.

Es, asimismo, el triunfo de un modelo de hacer banca. Si el lector se toma la molestia de leer de nuevo dos párrafos más arriba, se percatará que no hemos incluido en las innovaciones introducidas por los bancos franceses el salto hacia adelante que protagonizaron la BNP y el CL. Ha sido el único caso en que la banca extranjera intentó competir con las mismas armas. El tiempo les quitó la razón, a pesar de que en los últimos años, algunos bancos extranjeros parecen haberlo conseguido como puede ser el caso de Barclays Bank o el Deutsche Bank. Es el mercado español un mercado de proximidad, de sucursales. Es, sobre todo, una jungla donde cualquier entidad por pequeña que sea llega a ser competitiva. Todos han apostado además por potenciar sus redes comerciales, algo inaudito en el resto del mundo pero que ha demostrado su eficacia en España. Esta afirmación del modelo tiene implicaciones más allá de nuestras fronteras.

Seguros en su mercado y habiendo perfeccionado sus estrategias de implantación, la gran banca española se ha embarcado, desde hace unos pocos años, en un intenso proceso de internacionalización. Este proceso no sólo toca a Latinoamérica, mercado más lógico, sino también a Europa, Asia y Norteamérica. En la mayoría de los casos, se repite la experiencia española. El tiempo dirá si la elección es correcta o no.

³³³ Pérez (1997).

Sí queda algo claro: doscientos años de banca francesa en el país han servido sucesivamente para tutelar, enseñar y padecer a la banca española. No le restemos méritos a su parte alícuota en el éxito actual de la banca española. No le restemos méritos a su afán por permanecer en un país que le fascinó a pesar de las dificultades. No le restemos, sin embargo, peso a su relativo fracaso en un mercado al que no supo o, sobre todo, no pudo adaptarse del todo.

“[...] Sísifo era el más sabio y más prudentes de los mortales. No obstante, según otra tradición, propendía el oficio de bandido. No veo contradicción en ello. Difieren las opiniones sobre los motivos que lo llevaron a ser el trabajador inútil de los infiernos. Se le reprocha, ante todo, cierta ligereza ante los dioses.

Había revelado sus secretos”.

El mito de Sísifo. Albert Camus³³⁴.

Fuentes:

Archives d'Histoire Contemporaine, Centre d'Histoire Contemporaine (Paris, Francia) : Fondo Pierre Moussa

Archives de la Banque de France (Paris, Francia)

Archives Historique de la Société Générale (Paris, Francia) : Services d'Études Financières, Service d'Affaires Étrangères.

Archives Historique du Crédit Lyonnais (Paris, Francia) : Services d'Études Financières, Service d'Affaires Étrangères.

Archivo de la Cámara de Comercio de Madrid (Madrid, España): actas de consejo y documentación diversa.

Archivo de la Cámara de Comercio Francesa de Madrid (Madrid, España): boletines mensuales y actas del consejo.

Archivo del Banco de España (Madrid, España): Memorias anuales de varios bancos.

Association pour l'Histoire de BNP-Paribas (Paris, Francia) : Documentación diversa y archivos de historia oral.

Fundación March (Madrid, España): Fondo Banco Urquijo.

Fuentes Orales:

Entrevista personal con Pierre de Longuemar, director de la Association pour l'Histoire de BNP-Paribas y segundo del departamento de internacional de Paribas durante más de treinta años.

Entrevista personal con Roger Nougaret, director del AHCL.

Publicaciones Periódicas:

ABC, varios números.

Actualidad Económica, varios números.

Asociación Española de Banca: *Anuario Estadístico de la Banca Española*, varios años.

Banca Española, varios números.

Banca 15, varios números.

³³⁴ Camus (2002), p.155.

BOLETÍN OFICIAL DEL ESTADO.

Cinco Días, varios números.

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORRO (CECA): *Anuario Estadístico de las Cajas de Ahorro de España*, varios años.

CONSEJO SUPERIOR BANCARIO: *Anuario Estadístico de la Banca Española*, varios años.

DIRECCIÓN GENERAL DE POLÍTICA FINANCIERA: *Estadísticas e informes*, varios años. Madrid: Ministerio de Economía.

El Mundo, varios números.

El País, varios números.

Euromoney (1985).

Expansión (1990), número especial: *20 aniversario, 20 fusiones*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA: *Estadísticas de tipos de interés*.

MINISTERIO DE ECONOMÍA, *Registro de inversiones extranjeras*.

Le Monde, varios números.

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE: *Sogéchos*, varios números.

Bibliografía:

ÁLVAREZ CANAL, Pilar (1998): *La evolución de la banca extranjera en el periodo 1992- 1996*. Madrid: Banco de España, Servicio de Estudios. Documentos de trabajo.

ANDRÉS ALONSO, Pablo de; GUTIÉRREZ CILLÁN, Jesús y FUENTE SABATÉ, Juan M. (1997): “El papel dinamizador de la banca extranjera en España”, *Actualidad Financiera*, JUN; II (6), pp. 3-18.

ARCHIVO HISTÓRICO BBVA (1994) : *La Banca Arnús en el primer tercio del Siglo XX*. Bilbao, BBVA : Archivo Histórico.

ARCHIVO HISTÓRICO BBVA (1996) :*El Banco Hispano- Colonial y su devenir social en los inicios del novecientos*. Bilbao, BBVA : Archivo Histórico.

ARROYO MARTÍN, José Víctor (1999) : *Actividad de la banca extranjera entre 1920 y 1935*. Bilbao, Banco Bilbao Vizcaya : Archivo Histórico.

BONIN, Hubert (2006): “La Société Générale en Espagne: un Eldorado révélé, un marché de Niches” en VV.AA., *Des Économies et des Hommes: Mélanges offerts à Albert Broder*. Bordeaux: Eds. Brières, pp. 345- 358.

BOUVIER, Jean (1961): *Le Crédit Lyonnais de 1803 a 1882 : Les années de formation d'une banque de dépôts*. París: SEVPEN.

BOUVIER, Jean (1973): *Un Siècle de Banque Française*. Paris: Hachette, cop.

BRIMMER, Andrew y DAHL, Frederik (1975): “Growth of American international banking: implications for public policy”, *Journal of Finance*, 30, pp. 341-363.

BRODER, Albert (1976): “Les Investissements français en Espagne au XIX siècle: essai de quantification”, *Revue d'Histoire Économique et Sociale*, , 1, pp. 29-63.

BRODER, Albert (1981): *Le Rôle des intérêts étrangers dans la croissance économique de l'Espagne au XIX° siècle*. Tesis no publicada, Lille ANTR.

BUSSIÈRE, Eric (1992): *Paribas et le Monde*. Primera versión inédita del manuscrito cedido por la *Association pour l'Histoire de BNP-Paribas*.

CAMERON, Rondo (1971): *Francia y el desarrollo económico de Europa, 1800-1914: conquistas de la paz y semillas de guerra*. Madrid: Tecnos, D.L.

CASTRO Rafael (2007): “Historia de una reconversión silenciosa: el capital francés en la España de entreguerras”, *Revista de Historia Industrial* nº 33, pp. 81-117.

CHAUNAC- LAZAC (dir.) (1983): *De la 4CV à la vidéo. 1953-1983, ces trente années qui ont changé notre vie. Histoire du Cetelem*. Paris: Communica International.

CHO, Kang Rae (1985): *Multinational Banks: Their Determinants and Their Identities*. Michigan: UMI Research Press.

- COMÍN, F. y MARTÍN ACEÑA, P. (1999): *Tabacalera y el estanco de tabaco en España, 1636-1998*. Alicante: Fundación Tabacalera.
- COMÍN, Francisco (1988): *Hacienda y Economía en la España Contemporánea (1800-1936)*. Madrid: Ministerio de Economía y Hacienda.
- COSTA CAMPÍ, M^a Teresa (1983): *Financiación Exterior del Capitalismo Español en el siglo XIX*. Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona.
- CURRY, Elisa A., FUNG, Justin G. y HARPER, Ian (2003): "Multinational Banking: historical, empirical and case perspectives", en *Handbook of International Banking*, MULINEUX y MURINDE (Eds.). UK y USA: Edward Elgar.
- DAVIDSON, William (1980): "The location of foreign direct investment activities: country characteristics and experience effects", *Journal of International Business Studies*, 11, pp. 9-22.
- DE FOUCHIER, Jacques (1989): *La Banque et la vie*. Paris, Editions Odile Jacob.
- DELAUNAY Jean- Marc (2000): « Méfiance Cordiale », *Les relations franco-espagnoles au début du XX^e siècle.* / Paris : Thèse de doctorat d'Etat ès-lettres et sciences humaines.
- DELAUNAY, Jean Marc (2002): "Le Crédit Lyonnais en Espagne, 1875- 1939: la plus active des banques françaises au sud des Pyrénées", en DESJARDINS, Bernard (dir.): *Le Crédit Lyonnais: 1863- 1986: études historiques*. Ginebra: Droz.
- DENÉCHÈRE, Yves (1999): *La politique espagnole de la France de 1931 à 1936. Une pratique française de rapports inégaux*. Paris, L'Harmattan.
- DÍAZ NOSTY, Bernardo (1975): *El Affaire de las Autopistas*. Madrid: Zero.
- DUNNING, John H. (1979): "Explaining changing patterns of international production: In defense of the eclectic theory", *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, November, pp. 269-296.
- DUNNING, John H. (1988): "The eclectic paradigm of international production: A restatement and some possible extensions", *Journal of International Business Studies*, 19, pp. 1-31.
- FEIS, Herbert (1930): *Europe, the world's banker, 1870-1914*, New Haven: Yale University Press.
- FELDMAN, G.D. (1992): "Banks and Banking in Germany after the WWI: Strategies of defense", en CASSIS, Youssef (ed): *Finance and Financers in European History, 1880-1960*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FELDMAN, Gerald (1992): "Banks and banking in germany after WWT", en CASSIS, Youssef (eds), *Finance and Financers in European History*. Cambridge: Cambridge University Press.
- FERRUZ ANGULO, Luis y GONZALEZ PASCUAL, Julián (1985): "Banca extranjera en España: estrategias de implantación y evaluación económico-financiera (1985-1989)", en *Información Comercial Española* 1991 ABR; (692), pp. 173-185.
- FERRUZ ANGULO, Luis y GONZALEZ PASCUAL, Julián (1994): "Tamaño y rentabilidad de la Banca extranjera en España: 1986-1990", en *Actualidad Financiera*, 1994; 2, pp. 53-75.
- FONTANA, Josep (1977): *La Revolución Liberal: Política y Hacienda en 1833-1845*. Madrid: Ministerio de Hacienda, Institutos de Estudios Fiscales.
- GARCÍA REGUEIRO, Ovidio (2003): *Francisco de Cabarrús: Un personaje y su época*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- GARCÍA RUIZ, José Luis (2001): "La banca extranjera en España tras la Restauración, 1874-1936", en SUDRIÀ, Carlos y TIRADO, C. (eds.): *Peseta y protección. Comercio exterior, moneda y crecimiento económico en la España de la Restauración*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GARCÍA RUIZ, José Luis (2002): *El Banco Español de Crédito (1902-2002): Un siglo de Servicio a la Economía Española*. Manuscrito inédito.

- GARCÍA RUIZ, José Luis (2005): “La etapa francesa de un banco español: Banesto, 1902-1927”. *Actas del VII Congreso de Historia Económica* de Santiago de Compostela (Septiembre 2005).
- GARCÍA RUIZ, José Luis (2007): “Nacionalizando el capital bancario: Banesto y Paribas (1902-1927)”. *Investigaciones de Historia Económica*, nº 9 (otoño), pp. 79-108.
- GARCÍA SANTOS, María Nieves y BLAS SALETE, Blanca de (1981): “La banca extranjera en España”, en *Boletín de Estudios Económicos*, 1981 ABR; XXXVI (112), pp. 13-32.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Reyes (1979): “La segunda entrada de la banca extranjera en España”, en *Información Comercial Española*, 1979 ENE; (545), pp.9-25.
- GERSCHENKRON, Alexander (1973): *Atraso económico e industrialización*. Barcelona: Ariel.
- GINER DE LA FUENTE, Fernando (1988a): “Aportación de la banca extranjera (Parte I. Innovaciones financieras)”, *Actualidad Financiera* OCT 17-23; (38), pp. 2007-2025.
- _ (1988b): “Aportación de la Banca extranjera (Parte II. Innovaciones no financieras)”, *Actualidad Financiera* OCT 24-30; (39), pp. 2051-2065.
- GRAY, Jean M. y GRAY, Peter H.: “The multinational bank: A financial MNC?” *Journal of Banking and Finance*, nº5, pp. 33-63.
- GRUBEL, Herbert (1977): “A theory of multinational banking”, *Banca Nazionale del Lavoro, Quarterly Review* Diciembre, nº 123, pp. 349-363.
- HOMERO (2006): *La Odisea*. Madrid: Edaf, D.L.
- JONES Geoffrey (Ed.) (1990): *Banks as Multinationals*. London : Routledge.
- JONES Geoffrey (Ed.) (1992): *Multinational and international banking*. Aldershot, Gran Bretaña : Edward Elgar, cop.
- KIPPING, Matthias y Puig, Nùria (2003): “Entre influencias internacionales y tradiciones nacionales: Las consultoras de empresa en la España del siglo XX”. *Cuadernos de Economía y Empresa*, Volumen 17.
- KLOPSTOCK, Fred (1973): “Foreign banks in the USA: scope and growth of operations”, *Federal Reserve Bank of New York Monthly Review*, 55, pp. 140-154.
- KOPPER, Hilmar (1991): “A European view of global banking”, *The World of Banking*, Septiembre- Octubre, nº 8-9.
- LACOMBA, J.A. y RUIZ, G. (1990): *Una Historia del Banco Hipotecario de España (1782-1986)*. Madrid: Alianza.
- LÓPEZ MORELL, M.A. (2001): “La casa Rothschild y las finanzas públicas españolas” en SUDRIÀ, Carles y TIRADO, Daniel (eds), *Peseta y protección. Comercio exterior, moneda y crecimiento económico en la España de la Restauración*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- LÓPEZ MORELL, M.A. (2004): “El papel de los Rotschild en el desarrollo de las finanzas públicas españolas durante el siglo XX”, *Revista de Historia Económica*, XXII, pp. 597- 636.
- LÓPEZ MORELL, M.A. (2005): *La Casa Rothschild en España*. Madrid: Marcial Pons.
- MARTÍN ACEÑA, Pablo (1994): *La política monetaria en España, 1919- 1935*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- MARTÍN ACEÑA; Pablo (2006): *El Banco de Francia, el BPI y la creación del servicio de estudios del Banco de España a principios de la década de 1930*. Madrid: Banco de España, Seri de Documentos Ocasionales.
- MARVAUD, Angel (1922): *L’action économique française en Espagne*. Paris, Société d’Études et d’Informations Économiques.
- MCKAY, J. (1990): «*La Casa Rothschild de París como empresa industrial multinacional: 1875-1914*», TEICHOVA, M. LÉVY-LEBOYER y H. NUSSBAUM (comps.) (1990): *Empresas multinacionales, finanzas, mercados y gobiernos en el S.XX. Perspectiva histórica de las empresas multinacionales*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. vol. 1, pp. 105-121.
- MUÑOZ, Juan (1970): *El Poder de la Banca en España*. Madrid: Zero.

- MUÑOZ, Juan, ROLDÁN, Santiago y SERRANO, Ángel (1978): *La Internacionalización del capital en España, 1959- 1977*. Madrid: Editorial Cuadernos para el Diálogo.
- NADAL, Jordi (1975): *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*. Esplugues de Llobregat, Barcelona, Ariel: D.L.
- OJEDA EISELY, Alonso de (1988): *Índice de precios en España en el periodo 1913- 1987*. Madrid: Banco de España, Servicio de Estudios.
- PARK, Yoon y ZWICK, Jack (1984): *International Banking in Theory and Practice*. Reading, MA: Addison- Wesley.
- PÉREZ, Sofía: *Banking on privilege: the politics of Spanish financial reform*. Ithaca: Cornell University press.
- PONS, M^a Ángeles (1999): “La Legislación en España, 1850-1960”, en MARTÍN ACEÑA, Pablo y TITOS, Manuel (Eds.): *El sistema financiero español: una síntesis histórica*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- PUEYO, Javier (2003): “Oligopolio y competencia en la gran banca española del siglo XX”, *Revista de Historia Económica*, XIX,3, pp. 679-703.
- PUEYO, Javier (2006): “Relaciones interempresariales y consejeros comunes en la banca española del siglo XX”, *Investigaciones de Historia Económica*, nº 6 (otoño), pp. 137-169.
- PUIG, Nùria y CASTRO, Rafael: “Changing and Persisting Patterns of International Investment: French and German Capital in Nineteenth-and Twentieth-Century Spain”, *Business and Economic History Review on-line* (2005).
- PUIG, Nùria, ÀLVARO, Adoración y CASTRO, Rafael (2007): “European Challenges and Opportunities: The Role of Europe in the Internationalization of Spanish Firms”, en H. Schröter, Y. Cassis and D. Barjot, *The European Firm*, Berlin, Springer.
- ROLDÁN, Santiago y GARCÍA DELGADO, José Luis (1973): *La formación de la sociedad capitalista en España, 1914-1920., (Vol.2)*. Madrid : Confederación Española de Cajas de Ahorro, D.L.
- SAINT- SIMON, Henri de (1975): *El catecismo político de los industriales*. Madrid: Aguilar.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Esther M. (2005): “Redes empresariales francesas en la España franquista: el Conseil National du Patronat Français, 1946-1966”, ”. *Actas del VII Congreso de Historia Económica* de Santiago de Compostela (Septiembre 2005).
- SÁNCHEZ, Esther (2006): *Rumbo al sur, Francia y la España del Desarrollismo, 1959- 1969*. Madrid: CSIC.
- TEDDE DE LORCA, Pedro (1988): *El Banco de San Carlos, (1782-1829)*. Madrid: Banco de España: Alianza Editorial, D.L.
- TILLY, R. (1992): “An Overview on the role of the Large German Banks up to 1914”, en CASSIS, Youssef (ed): *Finance and Financers in European History, 1880-1960*. Cambridge: Cambridge University Press.
- TORRES, Felix (2001): *Banquiers d'avenir: du CNEP à la naissance de BNP-Paribas*. Paris: Albin Michel.
- TORTELLA, Gabriel (1975): *Los orígenes del capitalismo en España: banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX*. Madrid, Tecnos.
- TORTELLA, Gabriel y GARCÍA RUIZ, José Luis (1999): *Una Historia de los Bancos Central e Hispano Americano: Un siglo de gran banca en España*. Manuscrito inédito.
- TORTELLA, Maria- Teresa (1986): *Índice de los primitivos accionistas del Banco Nacional de San Carlos*. Madrid: Banco de España, D.L.
- TORTELLA, Maria- Teresa (2000): *Una Guía de Fuentes sobre Inversiones Extranjeras (1780-1914)*. Madrid: Banco de España, D.L.
- TSCHOEL, Adrian E. (1987): “International Retail Banking as a Strategy: An Assessment”, *Journal of International Business Studies*, 19(2), verano, pp. 67-88.
- URSACKI, Terry y VETINSKY, Ian (1992): “Choice of entry timing and scale by foreign banks in Japan and Korea”, *Journal of Banking and Finance*, 16, pp. 405- 421.

VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ, José (1978): “Cien años de historia del Crédito Lyonnais en España”, *Banca Española*, (96).

WALTER, Ingo y GRAY, Peter H (1983), “Protectionism and International Banking”, *Journal of Banking and Finance*, 7(4), pp. 597-609.

ZYLBERBERG, Michel (1993): *Une si douce domination: les milieux d'affaires français et l'Espagne vers 1780-1808*. Paris: Comité pour l'histoire économique et financière de la France

Apéndice 1: Grupos bancarios franceses (1), 1959- 1979.

Diagrama 1: Grupo Crédit Lyonnais (1959-1979)

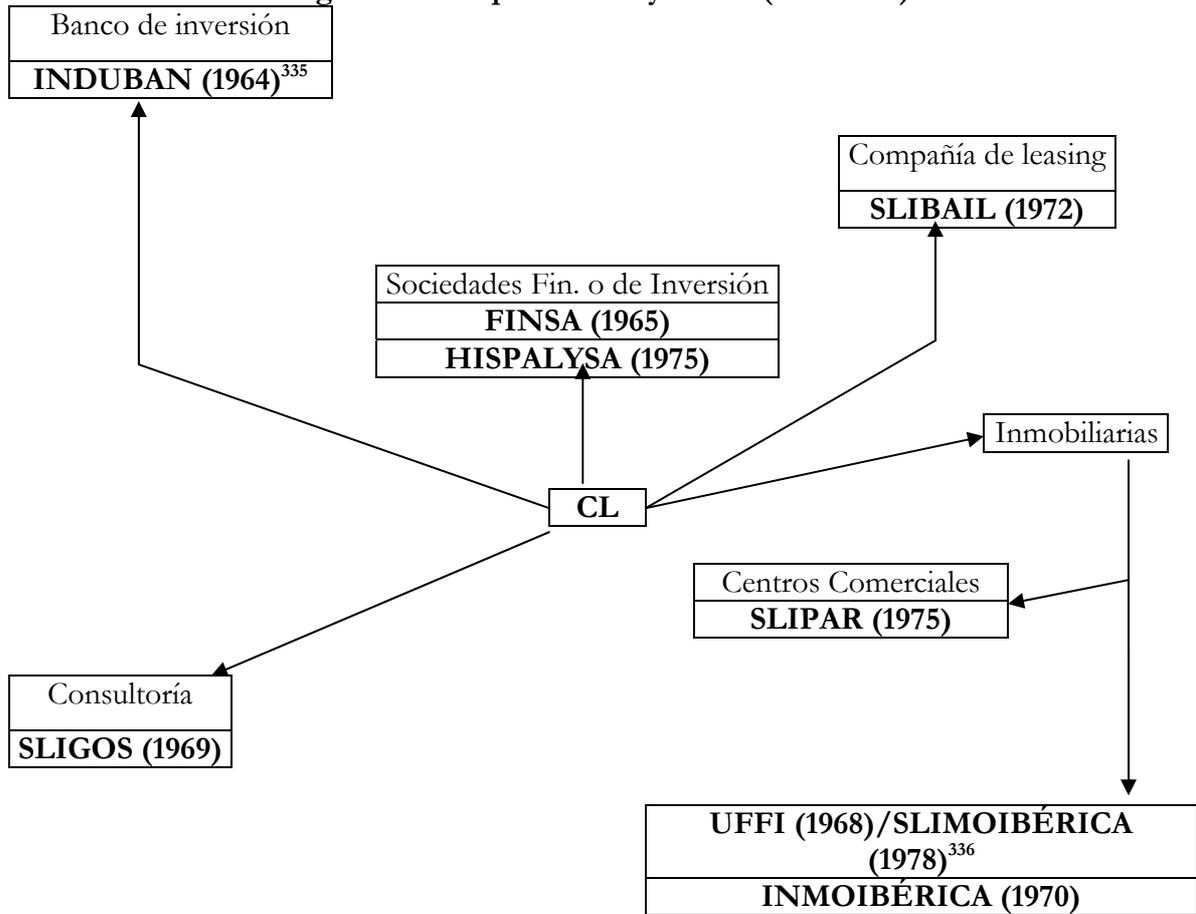
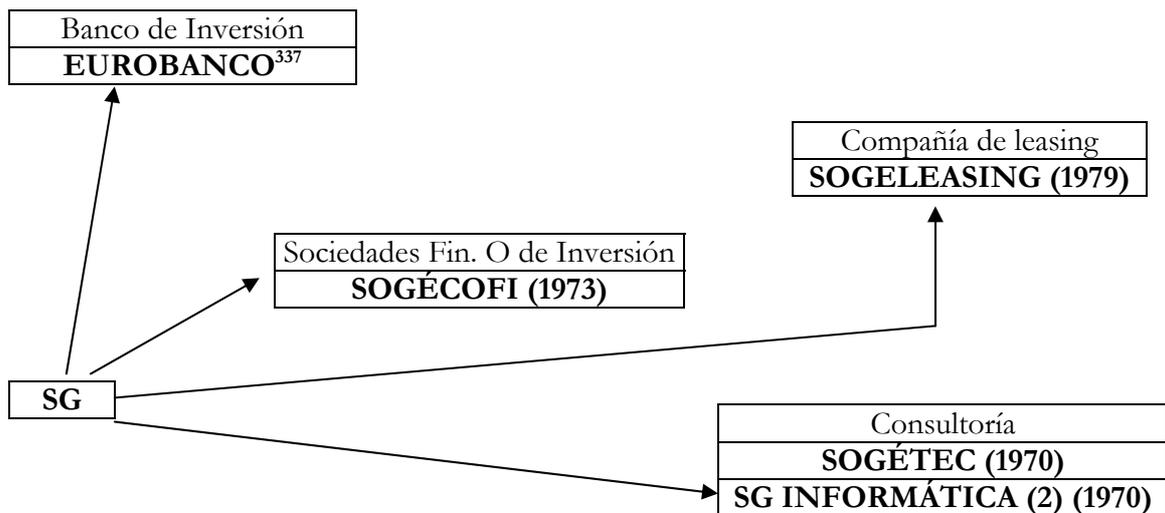


Diagrama 2: Grupo Société Générale (1959-1979)

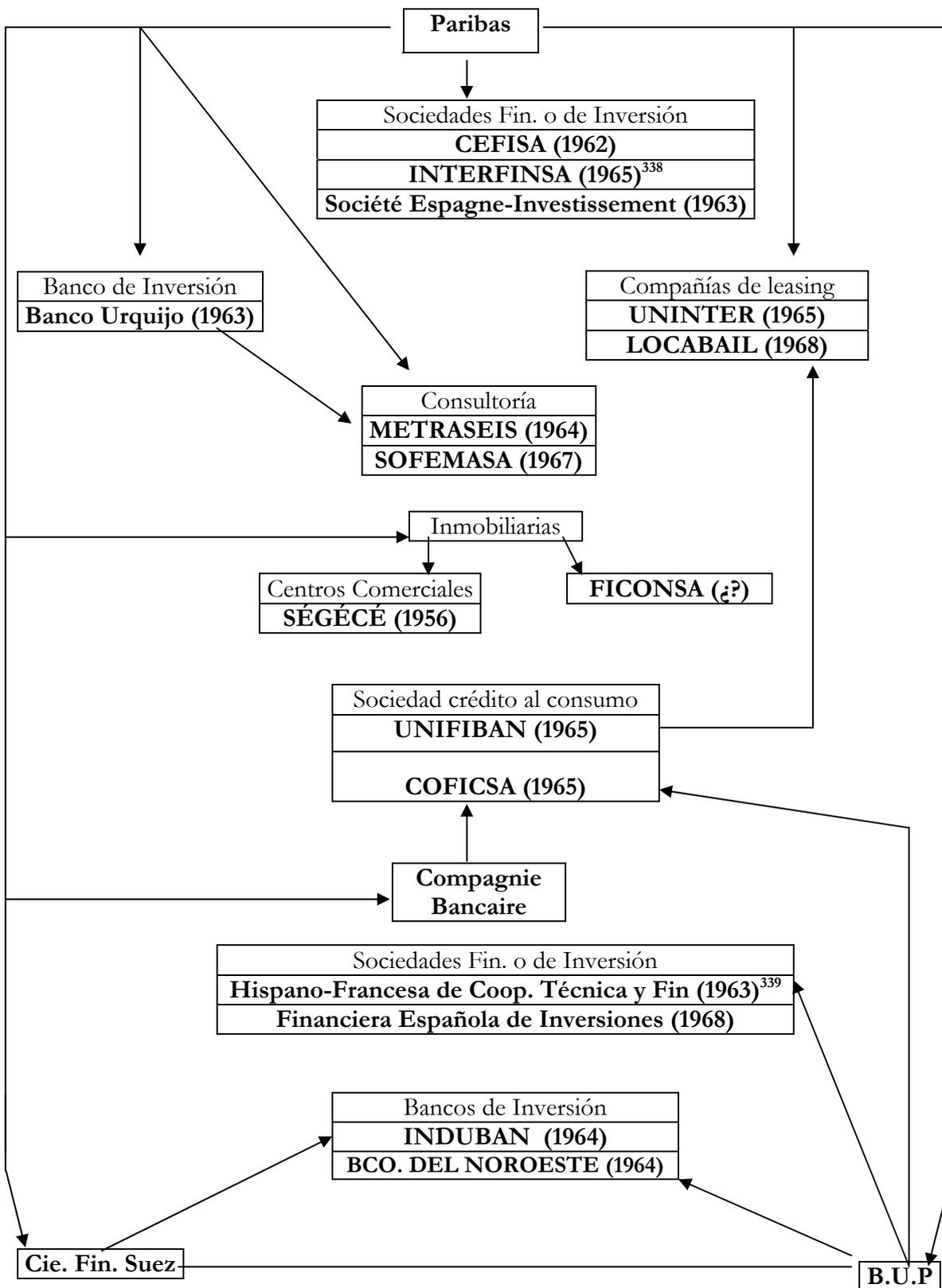


³³⁵ En el Banco de Financiación Industrial, más conocido por INDUBAN, participaron también Worms & Cie., la Compagnie Financière de Suez y la Banque de l'Union Européenne, AHCL, 110 AH 70.

³³⁶ UFFI Ibérica se convirtió en Slimoibérica en 1978. AHCL, 110 AH 70

³³⁷ En el Banco Europeo de Negocios, más conocido como Eurobanco, participaron también el Crédit Commercial de France, la Banque de l'Indochine y la Compagnie Privée de Banque. AHCL, 110 AH 72.

Diagrama 3: Grupo Paribas (1959-1979)



Apéndice 2.

³³⁸ Internacional Financiera, más conocida como INTERFINSA, fue creada a medias con la BUP, para después ser compartida con Crédit du Nord, del mismo grupo. ACCFM, bulletin n° 66 (nueva numeración).

³³⁹ La HFCTF se convertiría en INTERFINSA en 1965.

Cuadro 9-a: Deuda exterior de España con aval público a 31-12-1981. Prestamistas franceses.

Prestatario y prestamistas	Total	%	Año	Plazo
Instituto de Crédito Oficial	2115			
CL	250		1979	10
Total bancos franceses	250	11,82%		
RENFE	2194			
Eurofima	321,6			
Grupo Bancario Francés	150		1974	10
Grupo Bancario Francés	150		1974	10
Total bancos franceses	621,6	28,33%		
Empresas del INI	3131,5			
Total bancos franceses	120,0	3,83%		
ENASA	226,4			
Paribas	20		1978	5
Total bancos franceses	20	8,83%		
ENSIDESA	598,8			
Paribas	8		1970	14
Lazard Frères	17,4		1968	15
Total bancos franceses	25,4	4,24%		
SEAT	356,6			
Banque Européenne de Crédit	22,1		1976	8
Banque Européenne de Crédit	52,5		1977	8
Total bancos franceses	74,6	20,92%		
Corporaciones Locales	180			
Total bancos franceses	80	44,44%		
Ayuntamiento de Barcelona	80			
CL	80		1980	10
Total bancos franceses	80	100%		
Otras Empresas Públicas	146,7			
Total bancos franceses	58,7	40,01%		
Ferrocarril de Cataluña	58,7			
CL	3,7		1981	10
CL	55		1981	10
Total bancos franceses	58,7	100%		
Empresas Privadas con aval público	2362			
Total bancos franceses	328,1	13,89%		
ACESA	338,4			
Soditic	19,9		1977	11
Soditic	20,4		1978	10
Banque Rothschild	27,4		1979	10
Banque Rothschild	55,2		1979	10
Banque Rothschild	10		1980	7
Total bancos franceses	132,9	39,27%		
CESA	675,6			

Banque Rotschild	61,8		1977	11
Soditic	13,5		1980	5
Soditic	34,5		1978	7
Soditic	6,2		1980	10
Total bancos franceses	116	17,17%		
HIFRENSA	79,2			
Gobierno francés	79,2		1967	20
Total bancos franceses	79,2	100%		

Sector Publico	12019	
Total bancos franceses	1130,3	9,40%
Sector Privado con aval público	2362	
Total bancos franceses	328,1	13,89%
Total General	12347	
Total bancos franceses	1458,4	11,81%

Cuadro 9-b: Deuda exterior de España sin aval público a 31-12-1981. Prestamistas franceses.

Prestatario y prestamistas	Total	%	Año	Plazo
Empresas del INI	2723,6			
Total bancos franceses	884,60	32,48%		
Astilleros Españoles	18,7			
Interunión Banque	7		1977	6
SG	2,00		1981	6
Total bancos franceses	9,00	48,13%		
Carnes y Conservas Españolas (CARCESA)	1,8			
Paribas	1,8		1978	6
Total bancos franceses	1,8	100%		
Construcciones Aeronáuticas (CASA)	32			
CL	10		1980	9
Total bancos franceses	10	31,25%		
Empresa Auxiliar de la Industria (AUXINI)	12			
Banque Nationale de Paris	5		1980	6
Total bancos franceses	5	41,67%		
Empresa Nacional de Aluminio(ENDASA)	47,3			
Corporación Bancos Franceses presentes en España	2,3		1976	5
Total bancos franceses	2,3	4,86%		
Empresa Nacional BAZAN	111			
Paribas	26,9		1977	5
SG	0,9		1978	5
Paribas	13,6		1979	7
Paribas	44,7		1979	5
SG	7,3		1980	5
Total bancos franceses	93,4	84,14%		
Empresa Nacional de Celulosas (ENCE)	46			

Indosuez	10		1978	6
Total bancos franceses	10	21,74%		
Empresa Nacional de Electricidad (ENDESA)	445,1			
SG	4,6		1973	13
SG	0,5		1974	13
CL	5,9		1974	13
Banque Européenne de Crédit	8,1		1974	10
Banque Louis Dreyfus	25		1978	10
SG	2,8		1978	8
Indosuez	7,9		1979	10
Banque de la Société Fin. Européenne	40		1979	10
Indosuez	80		1980	10
Total bancos franceses	174,8	39,27%		
Empresa Nacional de Fertilizantes (ENFERSA)	0,5			
Paribas	0,5		1978	7
Total bancos franceses	0,5	100%		
ENHER	540,1			
SG	2,3		1980	10
SG	4,2		1980	10
Total bancos franceses	6,5	1,20%		
Empresa Nacional SANTA BÁRBARA	11,7			
Banque Nationale de Paris	1,1		1979	2
Banque Nationale de Paris	0,6		1981	5
Total bancos franceses	1,7	14,53%		
Empresa Nacional Siderúrgica (ENSIDESA)	199,7			
Banque Lazard Frères	0,7		1973	10
Paribas	4,1		1974	11
SG	2,5		1974	7
Banque Européenne de Crédit	55		1977	5
SG	2,4		1978	7
Total bancos franceses	64,7	32,40%		
Empresa Nacional de Uranio (ENUSA)	539,9			
Banque de la Société Fin. Européenne	70		1979	10
Banque Nationale de Paris	148,2		1981	3
CL	110		1981	6
Total bancos franceses	328,2	60,79%		
Equipos Electrónicos (EESA)	7			
CL	1		1981	6
Paribas y CL	6			
Total bancos franceses	7	100%		
Experiencias Industriales (EISA)	0,5			
BNP	0,2		1978	4
BNP	0,3		1981	3
Total bancos franceses	0,5	100%		
Fábrica de San Carlos	2,9			
Banques Populaires	0,7		1981	4

Total bancos franceses	0,7	24,14%		
Gas y Electricidad (GESA)	25,3			
Indosuez	18		1979	10
Compagnie Bancaire	0,6		1980	5
Delle Alsthom	1,1		1980	10
Total bancos franceses	19,7	77,87%		
IBERIA	553,9			
SG	45		1978	10
BNP	40		1979	10
CL	12		1979	10
SG Espagne	50		1980	10
CL	1,8		1979	10
Total bancos franceses	148,8	26,86%		
Empresas del INH	1116,30			
Total bancos franceses	560,00	50,17%		
CAMPSA	531,2			
Paribas y Urquijo (Consortio)	500		1981	3
Total bancos franceses	500	94,13%		
EMPRETROL	383,6			
CL	60		1973	12
Total bancos franceses	60	15,64%		

Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Política Financiera (1983) y AHP, Emprunts Internationaux.

Apéndice 3: Grupos bancarios franceses (2), 2006.

Diagrama 4: Grupo BNP-Paribas (2006)

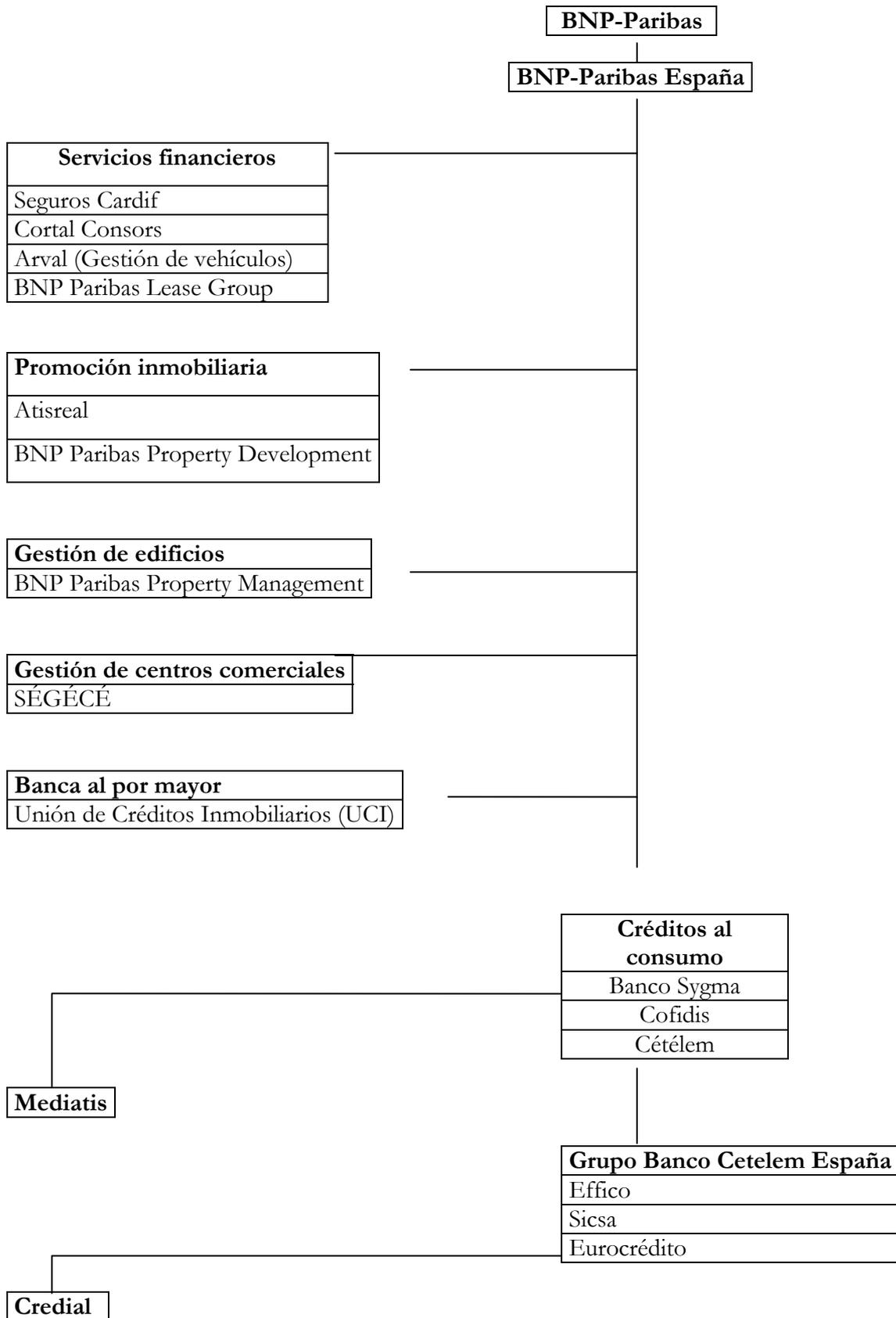


Diagrama 5: Grupo SG (2006)

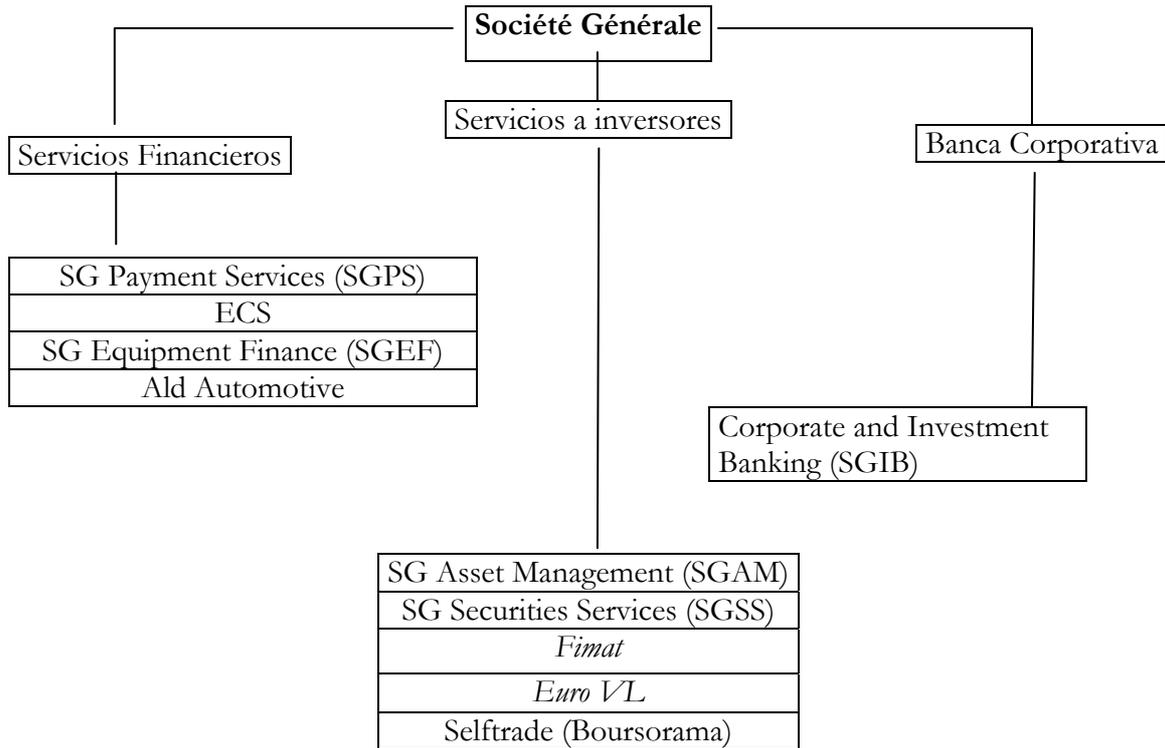


Diagrama 6: Grupo CA (2006)

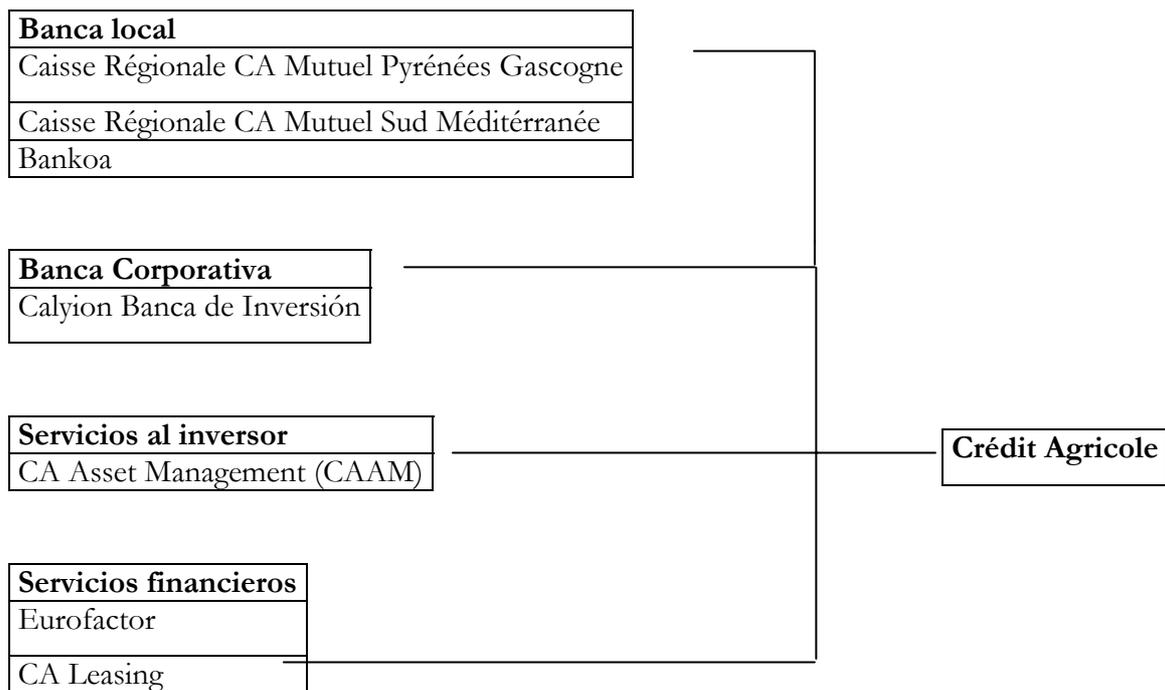


Diagrama 7: Grupo Natixis (Antiguo Banques Populaires)

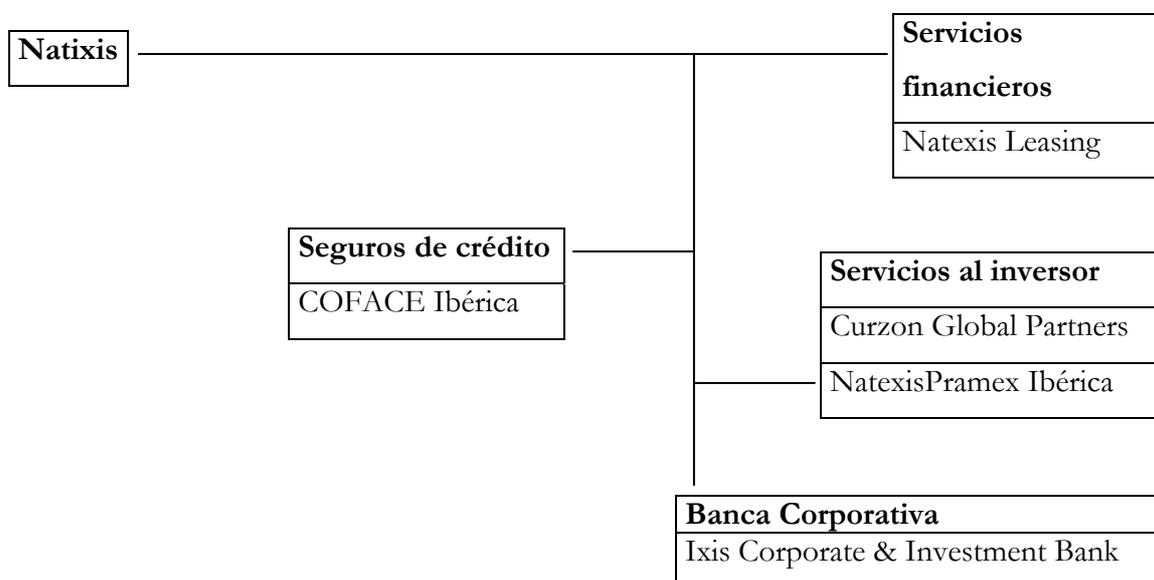


Diagrama 8: Otras presencias bancarias francesas en España (2006)

